

Tray Mocha

Revista Semanal



Nº. 896

Bidù Sayão

TEATRO COLON
TEMPORADA OFICIAL 1929

CONCESIONARIO
FAUSTINO DA ROSA

DEL VIAJE DE LA "SARMIENTO"



La "Sarmiento", a todo trapo, ejecutando sus elegantes pasos de baile.



Las olas en continuo idilio con el buque, besan su cubierta.



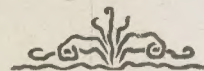
Un paisaje fueguino, visto por un ojo de buey.



Mar gruesa en el Pacífico



Los cadetes E. Zavalla, J. Poch, R. Boronat y A. Fonticelli al pie del monumento erigido a Magallanes, en la ciudad chilena del mismo nombre



Tomando fresco a cero grado de temperatura.



Un grupo de cadetes navales posando con "Rosita", la juguetona chivita mascota de la "Sarmiento"



FRAY MOCHO

Fundado el 3 de Mayo de 1912

Dirección, Redacción y Administración. CERRITO 607

Año XVIII

Buenos Aires, junio 25 de 1929

No. 896



POR LA CANALIZACION DEL ARROYO MALDONADO

La canalización del Arroyo Maldonado, la corriente de agua turbia que corre uno de los más progresistas radios metropolitanos, obstaculizando su progreso y afeando su perspectiva, constituye de antiguo uno de los grandes problemas urbanos que permanecen aún sin solución.

El concejal Turano, que presentó al cuerpo deliberativo un proyecto claro y concreto tendiente a resolver el problema, se ocupó acerca del mismo en su reciente conferencia bajo los auspicios de "Los Amigos de la Ciudad".

Se trata de canalizar el Arroyo Maldonado. La obra será ingente y requerirá no escasos esfuerzos de parte de la población y de las autoridades comunales; pero, desde luego, su realización significará la solución definitiva del caso.

Vale recordar el proverbio clá-

sico: "a grandes males, grandes remedios". El concejal Turano diseñó, por lo tanto, su proyecto; demostró su practicidad, los beneficios que traduciría su aplicación y — no menos claramente — las vicisitudes de todo orden que había que vencer para llevarlo a feliz término. Su disertación ha sido por ello harto interesante. Fué escuchado atentamente por un auditorio crecido de expertos y de vecinos. Y al final aplaudido con vivo entusiasmo.

Nos sumamos a los oyentes y quienes aprobaron, con júbilo, sus palabras. Creemos, además, que el asunto no parará ahí y que el conocido edil abogará en el Concejo Deliberante con igual denuedo que hasta ahora para que se lleve a cabo su proyecto. El problema del Arroyo Maldonado debe ser resuelto a la brevedad posible, para dar camino al progreso de una zona de la Capital que, de otro modo, se verá lamentablemente costreñida a su desarrollo actual. Y esto, demás está decirlo, repercutirá desfavorablemente en toda la metrópoli.

EL EXITO DE BRUNA RASA, EN EL TEATRO COLON

"Andrea Chenier", la obra maestra de Giordano, afirmó el triunfo de Bruna Rasa, la eminente y joven cantante que llegó de los viejos y prestigiosos escenarios líricos del mundo rodeada de una extraordinaria fama. La prensa ha sido unánime en el juicio, no pudiendo prescindir esta vez del elogio consiguiente aquellos órganos que respondiendo a intereses particulares se esfuerzan en desmerecer el notable esfuerzo artístico y social que realiza la empresa de D. Faustino Da Rosa. En cuanto al público aplaudió a la intérprete con el calor que sólo suscitan las figuras gloriosas, consagradas definitivamente. Pocas veladas más gratas para el recuerdo. Conocíamos "Andrea Chenier" a través de la realización de un conjunto que actuó en nuestro primer coliseo y que, no obstante contar con el concurso de nombres inmortales, se resentía en sus elementos secundarios. Es lo que advertíamos tantas veces: los cuerpos del Teatro Colón serían

ineficaces mientras se atendiera a la figura principal, descuidando sus accesorios que no pueden fallar sin desdoro de la armonía de la obra. "Andrea Chenier" tal cual la oímos en la temporada presente puso de relieve la totalidad de sus valores gracias al equilibrio bien sostenido del conjunto, desde Bruna Rosa, que estuvo admirable, sencillamente, hasta la más ínfima voz del coro. Tanto es así que la obra de Giordano no dió, como anteriormente, en el Teatro Colón, y los escenarios de París y Viena, la impresión de que "se trataba de la Revolución Francesa, traducida por un temperamento italiano", frasecita de Camille Maclair que tuvo su cuarto de hora de éxito frente al fracaso de los intérpretes al uso. Antes bien: hubo una emoción pura, auténtica, perfecta, comunicada por el elevado sentido artístico con que "Andrea Chenier" fué realizada. Bruna Rosa sorprendió todos los matices de su voz, dando timbres extraordinarios a su papel protagónico. En torno suyo el conjunto se movió, no obscuramente, según era de práctica en las pasadas temporadas, sino, noblemente, con virtud propia, logrando mantener en su plano la justeza y el ritmo exacto de la primera figura. Debemos repetir, pues, el agradecimiento que corresponde a la empresa de D. Faustino Da Rosa, que colmó con creces las fundadas esperanzas que depositaran en él las autoridades y el público de Buenos Aires al confiarle el Teatro Colón. Y conste que nos referimos particularmente a "Andrea Chenier" como hubiéramos podido hacerlo con cualquiera de las demás obras del repertorio oficial. En efecto, el conjunto lírico de nuestro coliseo está cumpliendo una temporada que honra al teatro lírico y al país.

EN HONOR DE JIMENEZ E IGLESIAS BRINDO PRIMO DE RIVERA

El Presidente del Directorio, general don Miguel Primo de Rivera, reunió en su mesa a los valientes pilotos del "Jesús del

Gran Poder" y, evocando las glorias de España, brindó una copa de vino genuino de su tierra.

Destaquemos el hecho, que bien lo merece.

El jefe de gobierno de la península ha querido rendir así un homenaje excepcional de admiración y de agradecimiento. De lo primero porque el vuelo hazañoso de Jiménez e Iglesias es empresa a la cual no alcanza el énfasis de los adjetivos laudatorios: esfuerzo que escapa de la norma humana suscita esa emoción extraña de todas las proezas donde se advierte el signo de la Providencia; de lo segundo, porque su corazón de español patriota, sufrido en la lucha diaria por la grandeza hispana, se siente solidario del empuje brioso que animó a los aviadores y necesita testimoniar su reconocimiento generoso. Seguramente, pocos habrán experimentado como él un júbilo más intenso y una más perdurable e íntima satisfacción. El general don Miguel Primo de Rivera debe haber seguido de cerca, con el ánimo en suspenso, la trayectoria inmorral del "Jesús del Gran Poder" a través de continentes y aguas infinitas y queridas. Y seguramente, pocos interpretarán como él la trascendencia que reviste la hazaña de Jiménez e Iglesias. Por eso, tampoco podrá ganarse en anhelo de retribuir a los pilotos los laureles que han ceñido, con peligro de la vida, en la frente cargada de glorias de España. He ahí por qué ofreció a los audaces ícaros una atención que, oficialmente, jamás dispensó a ninguno.

La copa que alza en su loor representa el más alto homenaje personal del jefe del gobierno de España a los pilotos del "Jesús del Gran Poder". Es un premio de entusiasta y amplio sentimiento de admirador; es, también, un acto de gratitud hacia quienes se expusieron en una empresa formidable, que exalta las virtudes tradicionales de la raza española. Digamos, a modo de corolario, que Jiménez e Iglesias levantaron su copa respondiendo a la recíproca al ilustre anfitrión. Y a fe que el general don Miguel Primo de Rivera se lo merecía.

Sr. D. Faustino Quiroga:

Muy señor mío: Acabo de recibir una notificación de su abogado dirigida a mi señor padre, fallecido cuatro años hace, y me permito escribir a usted por tratarse de un caso tan personal que sólo a un miembro de su familia puedo confiárselo.

La muerte de mi padre (Q. E. G. E.) me obligaba a comunicársela al de usted: pero no lo hice por temor a que me contestara que tenía que abandonar la finca. Vergüenza grande me cuesta ahora tener que expresarme así, pero la tomo como justo pago a mi delito y me resigno.

Quizá considere usted lo duro que me es abandonar esta casa donde nací, único hogar que he conocido. Yo bien sé que fué dejada a mi padre, sólo mientras viviera, por una ínfima renta; y si alguna excusa existe en mi favor es que he venido pagando esa renta puntualmente todos los años.

Tenga la bondad de indicarme la fecha exacta en que desea tener las llaves en su poder, para hacer mis preparativos de acerdo con ella.

De usted atenta y segura servidora,

Armanda Morancey.

—¿Qué le parece, don Ruperto?

—Pues que nada nos explica; por el contrario, nos confunde más. Yo creo que aquí hay algún misterio. Ese retrato y ese paquete de cartas que has encontrado en la mesa de tu padre, con la indicación de "Para quemarlo sin ser leído" tiene que contener la clave de este asunto; fíjate en que el sobre de ahora y los de entonces, los de... 1863, sí, sí, no hay duda, 1863, míralo, está muy claro en el matado del sello, proceden de la misma estafeta de correo.

—¡Por Dios santo! ¡Hace cuarenta años! La fecha en que mi padre estuvo en la guerra civil y precisamente en el valle del Misisipí, de donde proceden esas cartas.

Faustino inclinó su cabeza tratando de recordar algunas de las conversaciones sostenidas con su padre sobre aquel período de tantas vicisitudes, pero fué en vano. En los treinta años que habían vivido juntos, sin el calor y sin la influencia de una mujer, pues la vida del joven costó la de su madre, no hubo verdadera intimidad entre padre e hijo.

La voz del abogado le sacó de aquella amarga vista retrospectiva de su vida.

—Bajo el punto de vista femenino esa solterona está esperando que le ruegues continúe allí.

—Pues yo la creo sincera, joven o vieja, como sea, incapaz de aceptar lo que no la corresponde

La incógnita del Misisipí

Por María Josefa Torrijo

por derecho de herencia.

—Eso es precisamente lo que ella pensó, el punto flaco, el sentimentalismo. Por lo demás, no dudes que es una vieja encartada: año 63... sí, su edad próximamente.

—¿De dónde lo saca usted?

—No hay más que fijarse en el cuidado que ha puesto al escribir.

Faustino cogió la carta y la examinó en silencio por unos minutos, aspirando el delicado perfume que despedía.

—Yo opino lo contrario; a mi parecer es de una joven: esta delicada fragancia tiene algo de coquetaría.

—Como que te crees tú que las solteronas no guardan una buena parte de sus tiempos inolvidables. ¡Bah!, estoy viedo que la intriga te interesa; esa carta perfumada y ese daguerrotipo de mujer bellísima, que estaba con las de tu padre, te están derriñendo los sesos y nada me extrañaría que intentaras resolver personalmente y sólo por cuenta pro-

Agri-dulzuras del recuerdo

Hay minutos en que la memoria, reconcentrándose, tiene un poder enorme de renovación, y toda la vida pasada vuelve a nosotros.

Pero vuelve tal como la vivimos: con formas, con colores, con movimiento, con música. Las cosas parecen haber sido creadas para nosotros por segunda vez; nos presentan la misma fisonomía de antaño, nos miran, nos sonríen, nos hablan. Su voz familiar nos llega hasta el fondo del alma y la despierta.

Los seres también resucitan, no con la indeterminación del recuerdo, que siempre nos los hace presentes, sino con una intensidad real. Divisamos el pasado panorámicamente y todo lo vivido recupera su ritmo y su forma.

Pero ¡ay!, pasada esa danza de las horas, torna el tiempo a hacernos esclavos y sentimos que su esclavitud nos pesa doble que antes.

Recordar es volver a vivir; pero débil y tristemente. Vivimos en la sombra, en vez de vivir en la luz.

Las penas recordadas se dulcifican; en ocasiones, se vuelven placeres suaves y puros al pasar por la memoria y por la inteligencia, que, desde lejos, obran sobre ellas.

Las alegrías se dulcifican también, en grado mucho mayor. A veces pierden su falsa naturaleza primitiva y se convierten en sinsabores.

La inteligencia, en estos casos, actúa como rectificadora; la memoria, como depuradora. La una es un alambique; la otra, un crisol.

Amar recordando es amar dos veces: con la visión del ser amado y con el dolor de haberlo perdido.

Sufrir recordando, es sufrir igualmente dos veces: con la sensación amortiguada del antiguo sufrimiento y con la sensación viva y actual de que el dolor no tiene remedio, de que no hace más que cambiar al infinito sus formas.

No hay conversión ni regeneración posibles sin recuerdo. Necesitamos recordar para fortificarnos confesando nuestros aciertos y virtudes.

Los que no recuerdan, no han vivido; han llevado una vida vacía.

Los recuerdos se levantan de nuestra alma como bandadas de cuervos o como bandadas de mariposas; ¡pero infeliz de aquel que no los sienta levantarse y volar, que no los sienta rozarle la frente en las horas meditativas!

Será que habrá muerto o que nunca vivió. La vida sin recuerdos es como el sueño sin visiones: trasunto de la muerte, una muerte con movimiento, galvanismo cadavérico.

El recuerdo es la representación mental de la experiencia. Uno y otro nos ofrecen cálices rebosantes de miel; pero también nos brindan el cáliz de miel en cuyo fondo están la paz, la resignación y una divina melancolía.

Bebamos sin reparar en el sabor del contenido.

Francisco González DIAZ

pia este intrincado asunto.

—Usted lo ha dicho don Ruperto — repuso Faustino echándose para atrás en la butaca, la mirada en las ondulaciones del humo del habano como si fuera el fondo de un paisaje, tan misterioso como atractivo, que la imaginación le ofrecía para su deleite.

—En primer lugar voy a ver qué clase de finca es; después intentaré, a lo menos, averiguar el misterio que la envuelve; y más tarde, ya de regreso aquí, resolveremos lo que deba hacerse. ¿No le parece, don Ruperto?

—Como tú quieras; después de todo no está mal pensado que quieras conocer tus propiedades. Aquel valle del Misisipí es preciosísimo y tengo entendido que en estos últimos años ha ganado mucho la propiedad por todos aquellos contornos. Y dime, cuándo piensas marcharte?; porque aún queda mucho por arreglar.

—Eso usted allá, don Ruperto: el poder es amplísimo y mi confianza, excuso decirle, más amplia todavía si cabe. Mañana partiré. ¿Quiere usted algo para allá?

—Que Dios y la suerte te acompañe. ¡Ah! ¿Te vas a llevar las cartas y el retrato?

—Sí, voy a cumplir los deseos de mi a él, a su hijo, quiso cora mí.

—Haces muy bien, Faustino; así me gusta. Adiós.

Sobre una mesita, inmediata a la alta chimenea del gabinete, se hallaban las cartas y el retrato. Faustino las había dejado allí mientras se quitaba el sombrero y el abrigo; después acercó una silla, se sentó y, carta por carta, fué arrojándolas al fuego.

Cumplido el deber, tomó, el retrato en sus manos para mirarlo una vez más y bajo la influencia de la hermosura que acusaba pensó en el misterio que encerraría, muy sagrado para su padre cuando ni a él, ni a su hijo, quiso comunicárselo. Véase ante las cenizas de un gran suceso que había moldeado la vida de aquellos de quienes él era una parte, sin estarle permitido desentrañarlo. Sin embargo, en la expresión de aquellos ojos del retrato creyó ver una luz misteriosa que iluminaba su inteligencia.

—He cumplido el mandato de mi padre y esa parte de su vida no la conoceré jamás... a menos que... — Se detuvo atónito, pues en el silencio del gabinete sintió llegar hasta él una gran fuerza magnética que le sujetaba. Por un esfuerzo supremo se volvió de repente y aquellos ojos del retrato, tan dulces, tan tristes, como llenos de ternura, le dijeron lo mucho que su padre los amó; casi tanto como él los amaba ya.

* * *

El paisaje llenaba los sentidos: los convergentes caminos que su-

bían el cerro, las tapias desmoronadas en partes, la arboleda verdi-negra con brillo de vida fuerte, las sombras de robles magestuosos, la hospitalaria terraza y el rojo de los ladrillos que formaban los muros dominadores de aquel bello conjunto, con fondo de una lujuriosa tarde de verano.

Faustino subía lentamente por uno de los caminos, casi cubierto de exuberante yerba y apegotadas masas de enredaderas, como encantado. Ya cerca de la casa se detuvo ante una ninfa de mármol, cuyo pedestal estaba cubierto por la flox alhucema, eminentemente americana, enredada con otra de florecillas amarillentas que despedían un gratísimo perfume; el mismo de la carta de Armanda.

Y se sentó en un banco de piedra marmórea, que había junto al camino, soñando en el pasado que tan insistentemente se levantaba por doquiera. Una o dos horas, nunca supo cuánto, permaneció allí embelesado, con grandes deseos de descansar allí siempre que quisiera, de unir su vida a la quietud de aquella soledad donde los afanes, y las amarguras y las contiendas del mundo no era posible que llegaran.

En esos ensueños le sorprendió la silueta de una mujer que acababa de dejar la terraza y avanzaba por el camino de la ninfa, dejándole sin respiración, pues ante él se ofrecía el original del retrato, que llevaba en el bolsillo, encontrado con el paquete de cartas de su padre.

—Perdóneme, señorita; yo soy Faustino Quiroga — decía levantándose con el sombrero en la mano, torpemente excusando su presencia allí sin haberla anunciado; el corazón latándole con violencia inusitada.

—Faustino Quiroga! — murmuró Armanda con voz decayente. — ¿Entonces viene usted por las llaves? — Y sus manos se juntaron en nerviosa presión y sus ojos, ennegreciéndose aun más buscaron los de Faustino resueltamente.

—¿Quiere usted que entremos en la casa y terminemos lo antes posible? — oyó Faustino que le decía, recordándole el presente, en medio de sus visiones del pasado.

—¿No podemos permanecer aquí unos instantes más? Esta postura de sol, esta belleza que nos rodea, estos perfumes me tienen embriagado.

Sin dejar de mirarle, buscando la sinceridad de sus palabras en sus facciones, pareció convencida y un destello de simpatía corrió por los hermosos ojos de Armanda.

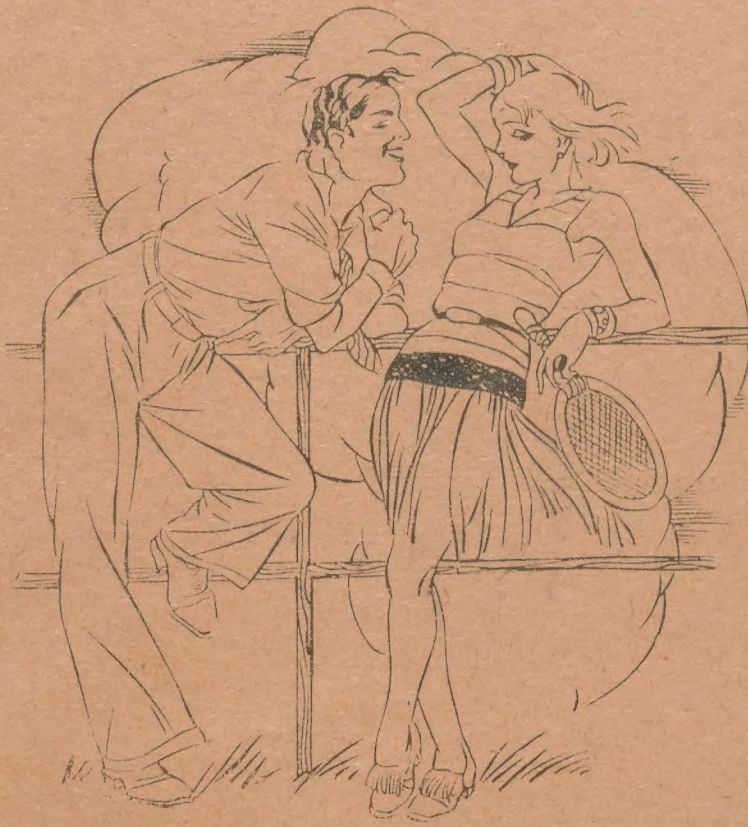
—¿Cuánto me alegro y cuán feliz me hace usted! Porque así me costará menos trabajo el dejarlo, creyendo que no queda en manos extrañas que no sepan apreciarlo.

La luz del día se esfumaba por momentos al acercarse a la casa. Al ir dominando el crepúsculo al valle y obscureciéndose los verdes cerros, una multitud de pajarillos revoloteó entre los árboles y la dulce brisa repartió sus píos y gorjeos profusamente.

¿Quédese aquí esta noche y dejaremos resuelto el asunto que le ha traído.

—Pero si yo no he venido a eso — se apresuró a decir Faustino.

Armanda le miró durante un solo segundo, sus ojos leyendo en



—Me dijeron que habías puesto un anuncio en un periódico, pidiendo una esposa.
—Sí; es cierto.
—¿Y te han escrito muchas mujeres?
—Ninguna; todas son de hombres, que querían que me llevase la suya.

Subían la terraza uno tras la otra cuando de repente se volvió Armanda, quedóse un momento pensativa, como dudosa, para preguntar a su acompañante si podría concederle un favor: —

lo del joven.

—¿Cómo no! aunque no quiera decírmelo. Usted ha simpatizado conmigo y siente proporcionalmente el disgusto de perder estos lugares tan queridos. Pero... podría usted

LOS BESOS

Un beso de bienvenida nos dan del mundo a la entrada; y un beso de despedida, al final de la jornada. El beso en la boca empieza, pero... llega al alma, y luego... ¡es un torrente de fuego de los pies a la cabeza! A quien el beso acobarde, no debe el primero dar; porque luego es ya muy tarde... y hay que besar... y besar. Besar no requiere hechizos, ni lecciones de los diestros; porque hay labios primerizos ¡que besan como maestros! Hay siempre un beso inmortal que se da un día de amor, ¡y aunque nos besen mejor, ninguno nos sabe igual! Ni nunca un beso pedí, ni nunca un beso negué: cuantos me pidieron dí, y cuantos pude, tomé. El beso, cuando es pagado sólo a quien compra interesa:

que dos bocas se han juntado, ¡y una sola es la que besa! Al dar un beso efusivo con cariño verdadero, aunque digamos: "Yo muero", es que decimos: "Yo vivo". Comprendo tu incorrección de escribir "veso" y no "beso"; ¡besas con alma, y por eso pones "V" de corazón! O yo pecé de inocente, o tu pecaste de loca: ¡Mi boca buscó tu frente y se encontró con tu boca! No selléis vuestros cariños con besos, niños ni novios: los niños... por los microbios; y los novios... por los niños. Justo es que al beso alabemos, ¡los que del beso nacimos; pues al beso le debemos lo que en nuestros padres fuimos (mos) y en nuestros hijos seremos.

José Canovas y VALLEJO

compensármelo siquiera diciéndome el porqué su señor padre fué tan bondadoso con mi familia; parece una niñería, ¿verdad?, pero es una obcecación que no puedo desecharla y, a veces, hasta me atormenta.

Habían pasado por el bonito hall y Armanda le dejó solo en la grandiosa biblioteca por unos minutos, confundido y admirado cada vez más por las últimas palabras de ella y por el ambiente de gusto artístico que se respiraba en toda la casa.

Al sentarse a la mesa frente a la joven, recogió una mirada extraña, de confianza, afecto y respeto reunidos, que la negra sirvienta le dirigió con tal intensidad que, aun después de haberse marchado del comedor a cumplir una orden de su señorita, le estuvo impresionando.

—Le parecerá muy extraño que no pueda complacerla satisfaciendo sus deseos de conocer los impulsos que movieron a mi padre en relación con esta finea, pero yo no estoy más informado que usted; la primera noticia que tuve de ella fué cuando se leyó el testamento.

—¿Es posible? ¿No sabía usted que su padre la compró cuando el mío quedó arruinado después de la guerra y tuvo que venderla para pagar sus débitos? A lo menos sabrá usted que nos permitió seguir habitándola, poseyéndola mejor dicho, por una renta insignificante, sin explicación alguna por nuestra parte. Mi padre no conocía al señor Quiroga: las negociaciones se llevaron a cabo por mediación de los abogados; por eso le extrañaba aquella generosa proposición, sin comprenderla.

Mientras hablaba Armanda se hacía la claridad en la mente de Faustino y sacando la cartera le alargó el retrato encontrado con las cartas de su padre.

—¿Entonces cómo cree usted que llegó este daguerrotipo a poder nuestro?

—El retrato de mi madre! — exclamó Armanda besándolo con ternura. — Yo no me acuerdo de ella, pero no hay duda, es mi madre: mírela, Fobe.

La negra sirvienta se acercó e inclinándose hacia el retrato lo miró atentamente.

Es el mismo retrato que su mamá le entregó; le conocí desde que... dre este retrato?

—A ese caballero que está sentado frente a usted; yo no me en-

—¿Por Dios, Fobe!, ¿qué estás diciendo? ¿A quién le dió mi magaña.

—Los ojazos de la negra no se apartaban de Faustino mientras hablaba.

—Se lo dió al marcharse cuando, pasado el asedio, se iba a incorporar a su regimiento; le hubiera conocido en la obscuridad,

pues fueron muchas las noches que pasé con mi señora a la cabecera de su cama, semanas y semanas, allá en la habitación grande del desván... no puede usted haberlo olvidado, ¿verdad, mi amo, que se acuerda de la pobre Fobe?

Los dos jóvenes estaban atónitos mirándose en silencio. Armada fué la primera que se repuso, pálida como una muerta; y agarrando una mano de la negra y apretándosela con fuerza convulsiva, la hizo volver hacia ella.

—¿Por qué no me has hablado nunca de eso? — la preguntó con voz vibrante y fría, sus ojos relampagueando.

—Porque me dijo que callara: él era un yanqui y nadie debía saber que ella le había salvado la vida.

—Ahora puedes decirlo todo, Fobe, pues ya no hay peligro — repuso Armada, perdiendo casi toda la intensidad de voz.

Y en aquella media luz del comedor, brillando las facciones de la negra alternativamente hacia una y otro interlocutor, escucharon por primera vez la historia del hasta entonces misterio para los dos jóvenes.

Después de un ataque furioso de las fuerzas del Norte contra las del Sur la madre de Armada encontró en el jardín al yanqui medio desangrado, como agonizante, y entre ella y la negra esclava, únicas personas entonces en la casa, lo condujeron al interior y en el desván le prepararon cama, por temor a que regresara de repente el padre y amo respectivamente, que a la sazón se encontraba en Virginia con las tropas contrarias, con las del Sur que defendía la esclavitud. Y allí le cuidaron, le devolvieron la vida, durante las largas semanas del asedio, hasta que, rendida la ciudad, pudo incorporarse a su regimiento.

Lo que había tras las palabras de la vieja esclava, tuvieron que forjárselo los jóvenes. Quizás la edad había debilitado la memoria de la negra, o quizás ella no llegó nunca a vislumbrar el drama silencioso que se derivó de las angustias, de la incertidumbre y de la espera. Para Faustino estaba claro; el silencio de su padre era suficiente prueba de que aquellas semanas habíanle dejado imborrables señales sobre su vida: las cartas quemadas debieron haberlo expresado.

Cuando la vieja terminó su historia, cuajada de digresiones en su lenguaje de raza, los dejó solos, sumidos en profundo silencio y con la vista divagando por todo el ámbito del suntuoso comedor. Y así permanecieron por un buen rato.

Armada conservaba en sus manos el retrato de su madre y lo miraba ahora con creciente arroboamiento, bien definido en sus facciones, como si gradualmente

fuera ofreciéndole la exacta reproducción de aquellas escenas de sacrificios amorosos no recompensados.

Por la mente de Faustino pasó un pensamiento electrificante: un amor que había comenzado muchos años atrás sin probabilidades de consumación y que sólo el si-

ver en mí lo que no puedo ocultar? — decía Faustino de pie ante ella.

—Es que después de sabido todo no puedo marcharme de aquí... ni quedarme...

Si ese no es el caso... El caso es si yo... puedo quedarme, si usted...

DIAS DE OTOÑO

¡Ah! los días atroces en que cae una tenue llovizna mansa que envuelve los objetos y las cosas como en una sutil mortaja.

Días que están mis pobres nervios aguzados como filos de hachas, y en que toda mi piel se queja de las electricidades que pasan.

Días en que el perfume lírico del éter parece que me llama, ofreciéndome un efímero consuelo que no es siquiera una esperanza!

Días atroces, crepúsculos atroces, inaguantables noches largas, ennegrecidas con pensamientos de pavor y con visiones de fantasmas.

Inquietud horrible de las horas en las habitaciones solitarias llenas con la visión, generalmente loca, de alegrías pasadas.

Humedad del ambiente, lluvia fina, apresuramiento de los seres que marchan, amarillar de los faroles en las calles bajo la pertinaces gotitas mansas!

¡Ah! qué lejano me parecen los días, cuando sobre las nubes más altas aparecía el sol, como un abuelo rubio, dominador de una roja fragua.

¡Ah! cómo espero que retornen las horas en que la atmósfera era diáfana y en que no había en el cielo cerúleo ni siquiera una nube opaca...

Porque este otoño lamentable y esta continuo lluvia mansa me han dejado los pobres nervios aguzados como filos de hachas!

Luis María JORDAN

Dos meses después se casaron.

Las ruinas de Mache-coul

Ha sido declarado monumento histórico el castillo de Gilles de Retz (de sinistra memoria), en Machecoul (Loira inferior, Francia). Construido a orillas del pequeño río Falleron, el castillo de Machecoul era en el siglo XII una vivienda importante. En el siglo XIV fué agrandado. Las altas murallas que subsisten, pertenecen a ese siglo.

Una torre es la parte principal de esos vestigios impresionantes.

En el piso segundo se encontraba el oratorio de Nuestra Señora de Retz. La capilla no está muy deteriorada. En la bóveda, todavía se ven esculpidas las armas de los Machecoul.

En cuanto a las evocaciones diabólicas y a los sacrificios de niños, tenían lugar en una habitación situada encima de la puerta que daba acceso a la torre. Las fuertes murallas ahogaban los gritos de muerte de las inocentes víctimas. Como el castillo de Clisay y otros aún fué incendiado en el año 703.

En Machecoul fué detenido Gilles de Retz por Juan Labbé, capitán del duque de Bretaña Juan V, por sus crímenes de magia sangrientos y de sortilegios. El número de niños degollados en el castillo de Machecoul fué considerable.

Las ruinas pertenecen a M. de Tertre de la Coudre, alcalde de Machecoul. Se ha asegurado recientemente que debajo del piso del castillo existía una mina de oro.

La Marina romana

Aunque hacía mucho tiempo que los romanos se dedicaban al comercio marítimo, no tuvieron marina de guerra hasta después de la sumisión de los latinos. Nunca se fiaron de su poderío marítimo. En el transcurso de su larga lucha con Cartago, se perfeccionaron en la táctica naval y en la construcción de buques.

Después de las guerras púnicas se hizo poco caso de la armada (únicamente en la época en que Pompeyo luchó contra los piratas sicilianos), hasta que Augusto, después de sus luchas contra Sixto Pompeyo y Antonio, creó las escuadras para vigilar el Mediterráneo y los ríos de las fronteras. Unas escuadras fueron destinadas a Massina, Rávena, y otras, al Rhin, al Danubio, en Alejandría y otros sitios. Estas escuadras se componían de buques de combate y de transporte. Los primeros eran, la mayoría, trirremes (de tres órdenes de remos), pero algunos eran birremes ligeros. El servicio en la marina no estaba tan considerado como el servicio en las legiones. Los marineros, los remeros y los soldados de marina, eran casi exclusivamente italianos y se reclutaban entre pobres ciudadanos y libertos.

Los teléfonos en N. York

El número de los abonados al teléfono en Nueva York ha alcanzado ya, según se anuncia, la cifra de 1.321.000, y el Anuario telefónico para los seis primeros meses del año corriente constituye un grueso volumen de no menos de 1.640 páginas.

En el Kremlin de Moscou

El Kremlin vuelve a ser hoy lo que fué en tiempos de los zares: el centro político de Rusia. Respetado por la revolución, se conservan como uno de los monumentos, o por mejor decir, como uno de los grupos de monumentos más curiosos que en el mundo existen. Su nombre viene de la palabra eslava Kreml — fortaleza —, derivada a su vez de la antigua raíz, Krem — piedra —. Efectivamente, una fortaleza, o más bien una villa real, semejante a las que se hacían edificar los soberanos de Oriente y del Extremo Oriente, desde los monarcas de Assur hasta los emperadores de China.

El aspecto de los edificios del Kremlin da la impresión de un conjunto bastante incoherente, de construcciones de todos los estilos. Edificado en momentos en que se constituía, por la reunión de pueblos de cultura extremadamente diversa, el vasto imperio de Rusia, es, ciertamente, símbolo de un país que fué durante mucho tiempo el más singular de Europa.

En un principio se elevó sobre la colina del Kreml una misera construcción de madera, hecha con troncos de árboles cogidos en el lugar mismo. Fué éste el primer asilo del culto cristiano en Rusia; su construcción se remonta al siglo X.

Más tarde, los grandes príncipes de la casa de Moscou se hicieron construir cada uno su iglesia o su palacio.

Edificado sobre una eminencia que domina al Moskova, el Kremlin fué construido a fines de la Edad Media por los príncipes de Moscou, que lo rodearon de una muralla de doce metros de altura y de dos mil seiscientos metros de ruedo. Tiene esta muralla cinco puertas, llamadas: Puerta del Salvador, de la Trinidad, de San Nicolás, Brontskaia y Travnistskaia. La principal y más importante de ellas es la primera, llamada también Puerta Santa y Puerta Roja; se abre en el costado meridional de la fortaleza y por ella entraban siempre los zares. Sólo se podía pasar por ella con la cabeza descubierta.

Esta parte está fortificada e interrumpida de trecho en trecho por formidables torres, que dan una extraña impresión de fuerza. La fantasía que ha dirigido las construcciones se encuentra nuevamente aquí, y cada una de estas torres constituye un modelo diferente. Las hay que terminan como los campanarios de las iglesias del occidente de Europa; unas son anchas y cortas; otras

esbeltas, airosísimas. Algunas, altas y estrechas, se rematan con una flecha, como las catedrales góticas, mientras en la cumbre de otras hay una galería circular. En unas es el Renacimiento el que impera, en otras es la Edad Media, gótica, o el Oriente musulmán.

La muralla recuerda que el Kremlin fué fortaleza al mismo tiempo que palacio. En él residieron los príncipes de Moscovia y los zares.

Después de Pedro el Grande, que queriendo occidentalizar a Rusia transportó su capital a San Petersburgo — sucesionándose Petrogrado y Leningrado —, los soberanos rusos cesaron de residir ordinariamente en el Kremlin, adonde se dirigieron desde entonces sólo en circunstancias solemnes, como por ejemplo, después de su coronación.

Los edificios del Kremlin están dispuestos sin orden alrededor de cuatro plazas principales: Plaza del Zar, de la Parada, del Castillo y del Senado. Cerca de estas plazas se agrupan innumerables iglesias y palacios. El número de iglesias es considerable; las principales son: las de la Asunción, Ascensión, la del Salvador y la de Iván Oelisky o Juan el Bueno. alguna de estas iglesias es de estilo pseudo-gótico; otra que parece romana y fué edificada en realidad en el siglo XIX, está pintada de azul; otras — y esto es lo más general — son bizantinas y ostentan gran cantidad de cúpulas, torrecillas, alminares y campanarios, como las mezquitas de la India.

La pequeña iglesia del Salvador, en el bosque, es la más antigua y venerada de todas. Están estas basílicas llenas de recuerdos históricos; en unas se hacían coronar los antiguos zares; otras encierran los sepulcros de los primeros de ellos.

Cualquiera que sea su aspecto o su arquitectura, las iglesias del Kremlin son en todo caso notables por la suntuosidad de su decoración interior. Recuerdan estas iglesias, no las de Europa occidental, sino más bien las antiguas iglesias de Bizancio y las que existen todavía en la actualidad en Yugoslavia, en Grecia y en Bulgaria.

En el pavimento de mosaico, por el que en otro tiempo desfilaron solemnes los Popes de la barba florida, se elevan columnas de mármol, de pórfido y de granito. En las paredes de mármol, rodeados por un marco de oro, se destacan los nichos, en los cuales arden continuamente lámparas



En invierno y en verano un protector efectivo de la salud

La refrigeración moderna es hoy en el hogar una necesidad de todo el año, tan imprescindible en invierno como en verano. Ahora mismo los días pesados y húmedos se suceden con alarmante continuidad. Y esta temperatura inestable, nociva para la salud, lo es en mucho mayor grado para los alimentos en general. Vele por su salud y la de los suyos, instalando en su hogar un **Refrigerador Eléctrico G. E.**, el guardián más efectivo de la salud, que mantiene los alimentos frescos y deliciosos en un frío seco uniforme de 50° c. El G. E., es simplísimo, económico, silencioso, higiénico. No requiere atención alguna. Ni aceite. Sólo hay que enchufarlo

Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICTORIA 618 esq. PERU BUENOS AIRES

SUCURSALES ROSARIO CORDOBA TUCUMAN MENDOZA SANTA FE MONTEVIDEO

ante los iconos. En las bóvedas que convergen hacia una cúpula redonda, y en el espacio de los muros que dejan libres las capillas, aparecen gran cantidad de frescos, en los cuales la Teología y la Historia religiosa han sido interpretadas por artistas de inspiración bizantina. Por último, el altar o sagrario es un palacete de mármol y oro, cubierto con un techo incrustado de cabujones y rematado por una especie de tiara pontifical. Al penetrar en el recinto sagrado, una extraña sensación de misterio nos sobrecoge. En la penumbra brillan, despidiendo destellos luminosos, el orno y las pedrerías, como en ciertos templos de la India y en las pagodas de Asia.

Lo que atrae sobre todo nuestra atención en las catedrales, son los frescos extraordinarios que aparecen por todas partes, hasta en los tambores de las cúpulas. Visitemos, por ejemplo, la iglesia de la Anunciación. Los frescos presentan aquí el aspecto más extraño que imaginarse puede. En un conjunto imprevisto, casi podríamos decir anárquico y tumultoso, se agrupan aquí las figuras de los patriarcas, de los profetas, de las sibilas, de los filósofos griegos, de los apóstoles y de los mártires, junto a los animales inmundos que encarnaron los demonios exorcitados por el Salvador.

Los palacios del Kremlin son, como hemos dicho, testigos de distintas épocas. Uno de los más importantes es el "Granataia Palata", llamado en otro tiempo Palacio de las Facetas. Es en realidad uno de los más notables del Kremlin. Fue construido a fines del siglo XV, bajo el reinado del zar Iván III, por arquitectos florentinos, y su estilo recuerda, en efecto, el de aquellos palacios que son el más bello ornamento de Florencia. La pieza más bella de este palacio es el gran salón de Recepciones, de forma casi cuadrada y bastante bajo de techo. Sus bóvedas, parecidas a las de la cripta de una iglesia gótica, reposan sobre un enorme pilar central. Desempeñaba esta sala en los faustos de la vida imperial un papel extremadamente importante. En ella se celebraba el banquete de gala después de la consagración; alrededor del pilar se disponían las suntuosas vajillas de oro y de plata, usadas por los zares, como también por los antiguos reyes de Francia.

El palacio de Trem, de construcción algo más reciente que el anterior, fué edificado en el siglo XVII sobre las ruinas de un antiguo palacio de madera, construido muchos siglos antes y cuya arquitectura trata de imitar. Ninguno de los palacios del Kremlin evoca, con tanta fuerza como éste, el sombrío oriente de los zares. Las salas bajas, casi en penumbras, cubiertas por enormes

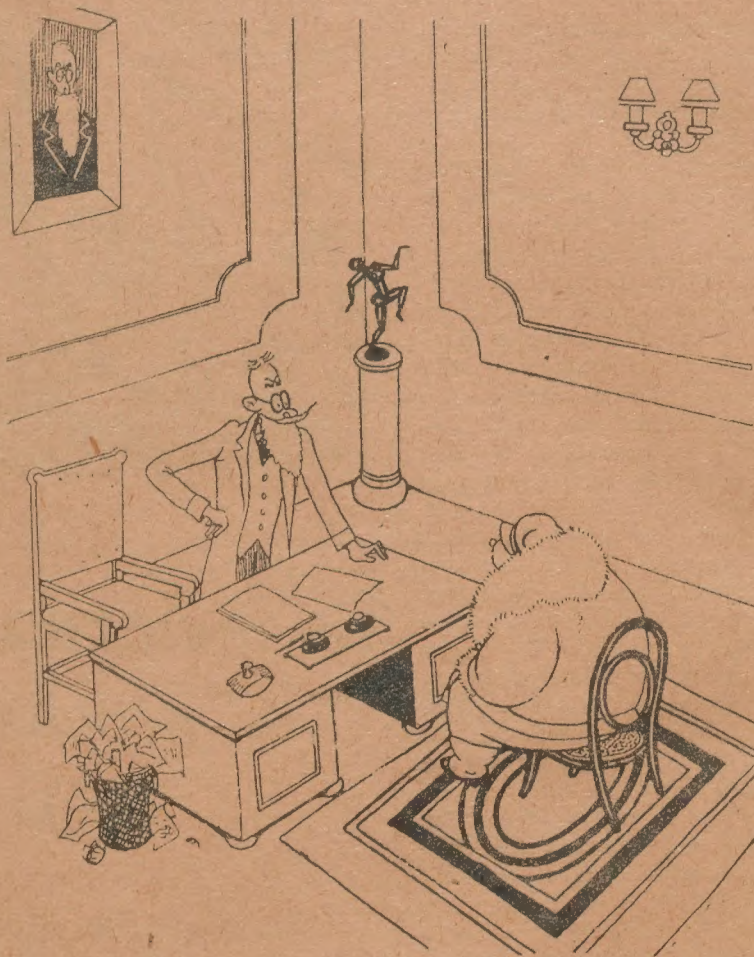
bóvedas de piedra, parecen las de un claustro. La sala misma del Trono da la impresión de una sala capitular; el trono ocupa el lugar del sillón del abate.

Las demás salas del palacio del Kremlin evocan indistintamente el Oriente, la Alhambra y la India, Bizancio y la China. Algunas recuerdan el Renacimiento francés y la edad clásica.

Tiene esto su explicación en que en los siglos XVIII y XIX

truidos en el siglo XVIII, se encuentran salas que guardan gran analogía con los grandes salones versallescos y con las magníficas galerías Enrique II o Francisco I, del palacio de Fontainebleau.

El Gran Palacio, edificado en 1838 por el zar Alejandro II, contiene la magnífica sala de San Jorge. Tiene ésta sesenta y un metro de longitud por veinticinco de anchura; está totalmente decorada de pinturas que represen-



—Doctor, hace tres meses que falleció mi marido, y todas las noches se me aparece en sueños.

—Entonces... ¿será usted tan amable que aproveche la ocasión para recordarle los cincuenta pesos que me dejó a deber?

los soberanos rusos desviaron sus miradas del Oriente para fijarlas en Occidente. Para ello la luz no venía ya de Pekín o de Bizancio, sino de Viena, de París y de Versalles.

Del mismo modo que zares y zarinas — fuera de la ceremonia de su coronación, en la que aparecían ante sus vasallos prosternados como vivientes ídolos bizantinos — gustaban de vestir como los grandes señores y damas de la corte de Francia, así también quisieron imitar a los monarcas franceses, sus modelos más admirados, habitando en palacios que por su estructura, plan y decoración se aproximaran a los de ellos.

Con este objeto confiaron la decoración y restauración de sus palacios a decoradores y arquitectos franceses.

Es curioso constatar cómo en los edificios del Kremlin, cons-

tan las victorias de San Jorge y los triunfos del Imperio ruso desde los tiempos de la Edad Media hasta mediados del siglo XIX.

Los bajorrelieves de los muros ostentan las armas y blasones de las distintas provincias conquistadas por Rusia; en placas de mármol blanco aparecen grabados con letras de oro los nombres de los dignatarios de la Orden de San Jorge.

El conjunto de gran fastuosidad, de un lujo refinado y majestuoso, evoca en cierto modo la gran galería de los Espejos del Castillo de Versalles. La sala de San Jorge fué escenario de las más brillantes recepciones imperiales.

En el Gran Palacio se encuentra la sala del Trono, que está decorada en el tradicional estilo bizantino.

Lo mismo que en las salas del Palacio de Terem, el ambiente es

PARA
PASPADURAS
USE CREMA VASENOL

aquí opresivo y el aspecto sombrío, casi lugubre, a pesar de las numerosas ventanas hechas en los poderosos muros a un metro de profundidad y adornadas con cristales.

En el centro del Kremlin se eleva una alta torre que mide 81 metros y sobresale entre todos los demás edificios: es el campanario de Iván Velik, construido en 1600 por Boris Goudounov.

Constituía esta torre en otros tiempos objetos de gran veneración para los rusos que al acercarse a Moscú y divisarla en la lejanía se postraban piadosamente en tierra. Está situada esta torre junto a una iglesia llamada de San Nicolás, que ofrece escaso interés desde el punto de vista arquitectónico. Data sólo del siglo XVII y fué obra de un artista extranjero, Wilke.

Es, junto con la iglesia de San Salvador, el monumento más alto de Moscú; mide 97 metros. Guarda en sus diferentes pisos una treintena de campanas; la más pesada de ellas tiene 4000 pounds de peso, o sea más de 62.000 kilos. Fué fundida con el metal de otras campanas halladas entre los escombros del incendio de Aiaz. Lleva la campana en los flancos una inscripción conmemorativa y ostenta las imágenes del emperador Alejandro I y de su mujer, la emperatriz Elisabeth Aleiteio-na, de su madre y de dos hermanas.

Se encuentra en el Kremlin otra campana más enorme aún, la más colosal que existe en el mundo entero — pesa, en efecto, ¡200.000 kilos! —; se la conoce con el nombre de "Tzar Kolokol" o "Reina de las Campanas".

Entre las campanas secundarias hay una que evoca una historia trágica; es la del Consejo Municipal de Novgorod la Grande. Cuando la antigua República fué definitivamente destruida por Iván el Terrible, la campana municipal que simbolizaba su franquicia, fué conducida a Moscú.

El Kremlin posee, además, otra pieza colosal de dimensiones extraordinarias: el cañón monstruo fundido en el siglo XVI por Iván el Terrible. Es el rey de los cañones "Tzar Ponelika", y hace "pendant" con la "Reina de las Campanas". Ni uno ni otra han funcionado jamás, y así un publicista ruso ha podido decir irónicamente que Moscú es célebre por una campana que no toca y por un cañón que no dispara".

El doctor Regúlez, en la tertulia, nos hizo este relato:

—Sin perder ningún curso académico acabé mis estudios; pero joven, sin fortuna y en Madrid, donde tantas eminencias médicas hay, eran difíciles los primeros pasos para un mediquillo sin nombre profesional.

Para lograr algún beneficio de mi carrera opté a una plaza de supernumerario en la Beneficencia Municipal.

Me destinaron a la Casa de Socorro de un distrito de barrios bajos. Los servicios que requerían mayor asiduidad eran las guardias, sobre todo de noche, que, por lo general, están a cargo de los médicos de la categoría que yo tenía entonces.

Una tarde — aquella misma noche tenía yo que entrar de guardia desde las once hasta la madrugada — fui a visitar a un enfermo pobre del distrito.

Al salir de esta visita vi pasar por la acera de enfrente una hermosa joven, de buen trapío, esbelta, con falda clara de percal, pañuelo con flecos al talle, botas de alto tacón, que marchaba airosa y con gran contoneo.

Me puse a seguirla. Dos veces, con el rabillo del ojo, miró ella hacia atrás... Me aproximé y empezó el palique y el chicoleo.

La muchacha iba pidiendo guerra. Y yo, con mis veinticuatro años y mi cédula personal de soltero..., podéis haceros cargo del coloquio.

Poco después estábamos arrullándonos en un rincón de un café discreto.

Ella no quería llevarme a su casa hasta que estuviese bien entrada la noche. Yo tenía que irme a las once a mi guardia...

Salimos al fin. Una callejuela. Portal estrecho y obscuro. Patio lóbrego y húmedo. Un pozo con brocal de piedra en un ángulo, y cerca, una puertecilla... Abrió la joven y entramos.

La habitación era pobre, pero aseada. Una mesa, unas sillas, una cómoda, un lavabo con espejo, y al fondo, detrás de una cortina colgada de una cuerda, la cama...

Audí a mi mente el recuerdo del pobre cuarto bajo, pero de esmerada cuita, en Avapiés, donde la Salada del poema esproncediano condujo a Adán... Pero, ¡ay! mi aventura no tuvo el resultado deleitoso que el poeta describe en sus maravillosos versos...

Apenas la muchacha se había despojado de su pañuelo de respón, unos golpecitos sonaron en la puerta. Ella se puso pálida. Yo, algo alarmado, le pregunté:

—¿Quién es?

—No temas — contestó —. Es mi... novio. Lo mejor será abrir para que no se escandalice.

—Temí, al pronto, si habría caído en una encerrona. Pero ya no quedaba más remedio que

afrontar la situación.

Entró un chulaponeillo de la peor catadura: botines de caña, pantalón ceñido, chaqueta ajustada, pañuelo al cuello, gorrilla, tufo... Un tipo desmirriado y truhanesco con todas las de la ley.

Dijo con sorna, dirigiéndose a mí:

—Dispense... No sabía que la... señora tuviese visita...

—Mi situación era harto crítica: no podía achicarme ante tal chulapo, y menos delante de una mujer. Yo estaba inermemente. El quizá llevaría navaja; acaso la tendría ya empalmada... Le dije con firmeza:

—¿Quién se va a ir de aquí ahora mismo es usted!

Hizo un gesto canallesco, y repuso:

Un crimen

Por José Cintora

EXCURSIONES FLUVIALES INCOMPARABLES

Excelente
clima
Hermosos
Panoramas

ASUNCIÓN

© del PARAGUAY ©

1.ª IDA Y VUELTA \$ 230. - Cl.
Desde Bs. AIRES

Con permanencia de 2 DIAS
a bordo en el puerto de
Asunción

Salidas de B. Aires, Jueves y Domingos 10 hs.
de Asunción, Miércoles y Sabados 8 "

IGUAZÚ

(CATARATAS)

1.ª IDA Y VUELTA
BUENOS AIRES.
PUERTO AGUIRRE

\$ 270.-

Salidas de Buenos Aires
JUEVES Y DOMINGOS, 10 horas
Pasaje ida y vuelta con pensión completa Iguazú Hotel, 3 a 4 días, autobuses y guía para excursión.

\$ 355.-

La
maravilla
de
América

Informes y pasajes

COMPANÍA ARGENTINA DE NAVEGACIÓN

(N. Mihanovich Ltda.)

CANGALLO 300

—Pues la tengo — dijo ella con desgarro —. Puedes largarte con viento fresco.

El, sin hacer caso de ella, siguió diciéndome:

—No me toma esto de susto. No es usted el primer pichón que es ta... paloma trae a su nido en mi ausencia. Pero he venido yo, y usted tiene que agüecar el ala...

—¿Yo?... ¿Irme yo? ¡Usted de liria, amigo!

Me lancé rápidamente sobre él, y con mis manos le sujeté con fuerza los brazos por debajo del codo, para impedir que me hiriera si acaso empuñaba algún arma.

Al impulso violento de mi acometida cayó de espaldas, y yo so-

bre él. El golpe fué tremendo. Sentí su cuerpo, debajo del mío, agitarse convulsivamente. Luego quedó inmóvil y rígido. Me incorporé. El continuó tendido y sin movimiento... Surgió en mí el médico, y me puse a auscultarle. El corazón no latía. Vi sangre que manaba de su cabeza. Le reconocí... Tenía fracturada la base del cráneo. La muerte había sido instantánea... Quedé aterrado, y exclamé:

—¡Está muerto!

—¡Muerto! — murmuró la joven, horrorizada.

El caso no podía ser más terrible.

¿Qué hacer?... Ante aquel homicidio involuntario se me ocurrió una idea verdaderamente criminal... La cama estaba cubierta con una colcha de cretona. La cogí, la rasgué en tiras, y con ellas lié el cadáver desde los pies a la cabeza, dejándolo semejante a una momia egipcia...

La muchacha estaba allí, contra la pared, con los ojos extrañados, casi loca de terror.

Después de la macabra operación entreabrí la puerta. El patio estaba muy obscuro y toda la casa en silencio. Salí. Llegué al pozo. Descolgué el cubo que pendía de la garrucha y lo puse en el suelo. Tirando de la maroma subí el otro cubo, que estaba en el fondo. Quedó el pozo expedito. Volví al cuarto, cogí el cadáver y, colocándolo cabeza abajo sobre el brocal, lo dejé caer...

El ruido que hizo al sumergirse en las aguas profundas me erizó el cabello...

Entré de nuevo en la habitación y caí sobre una silla medio desvanecido y anonadado...

...¿Qué espantosa situación!... Mi cabeza era un volcán. Mis ideas volaban de un punto a otro... ¡Si este horrendo crimen se descubriera!... ¡Mi porvenir y mi vida truncados en los comienzos de mi juventud!... ¿Y si no llegaba a descubrirse?...

El pozo era profundo; quizá alguna corriente subterránea de agua se lleve el cadáver quién sabe dónde... Pero ¿y mi conciencia?... ¡Iba, por otra parte, a estar para siempre unido por la complicidad en el crimen con aquella gólf!...

Sentí que me tocaban en un hombro.

—¡Déjame, mujer! — exclamé con tono brusco.

—¿Qué mujer ni qué niño muerto?... Ya puedes irte a tu casa.

Me levanté despavorido... Empezaba a amanecer. Estaba en la habitación de la Casa de Socorro donde se hacía la guardia. El que me llamaba era mi compañero Gutiérrez, que había venido a relevarme...

Salí de allí como un sonámbulo, todavía bajo la impresión de la horrible pesadilla.

...El bajaba todas las tardes al remanso del río, donde era costumbre dar de beber al ganado.

Cuando terminaba la labor penosa de ir arando aquellos terruños que eran el pan de su casa para todo el año, dejaba el apero en la casucha donde vivía con sus padres y emprendía maquinalmente el camino, siguiendo las marchas cansinas de las mulas que enfilaban la vereda hacia el río en busca del agua que refrescase sus fances secas durante un día de labor uniforme y dura.

Antoñuelo, con la vara cruzada detrás, aquella vara que renovaba cada ocho días y de la que nunca pudo prescindir, y mirando siempre hacia aquel cielo que ante él se extendía y cuya nota azul había herido su retina desde la niñez, distraía la marcha entonando invariablemente la misma copla, seguida de la misma ladinilla y con el mismo acompañamiento.

Era una rutina suya; porque maldito si Antoñuelo paraba mientes en lo que cantaba, preocupado como iba con algo que le cosquilleaba muy adentro y que a veces causábale repeluznos tan grandes como si una ráfaga de aire helado le pasara el cuerpo de parte a parte.

¿Se encontraría, como casi siempre, con la sobrina del guarda?

A la misma hora que él bajaba Juana todos los días, con el cántaro apoyado en la ampulosa, cadera, la falda levantada y recogida atrás, el refajo corto que se ahuecaba pomposamente terminando en el sitio preciso en que se iniciaba el nacimiento de la pierna, y la cabeza al aire completamente, peinadas con sencillez las bandas de pelo negro y reluciente como la endrina que se aplastaban sobre las sienes...

La sobrina del guarda cantaba también su copla cuando emprendía la marcha; parecía aquello como un aviso mutuo que ambos se daban al llegar la hora de verse.

Cada uno venía de un sitio opuesto; a veces se divisaban en el punto más alto de ambos caminos, y mirándose de lejos iban bajando la respectiva cuesta sin dejar de cantar, hasta encontrarse en la hondonada donde el río formaba aquel remanso.

* * *

Y así llevaban años y años: desde que siendo muy niños habían empezado ambos a cumplir la faena que les encomendaran con esa monotonía fatal de la vida del campo.

Y el caso es que los que empezaron jugando de niños, olvidando él, a veces, el cuidado de las mulas, que emprendían solas la vuelta hartas de beber y rompiendo ella muchas veces el cántaro

en sus juegos infantiles, habían ido evolucionando poco a poco en sus relaciones, y hoy apenas si cambiaban entre sí media docena de palabras, las mismas siempre.

Pero si las lenguas callaban, los ojos comenzaban a ser elocuentes dominando ese lenguaje cuyas palabras son rayos de luz y cuyos giros ardientes tienen la misma traducción en todas partes.

Juanilla y Toñuelo sentían algo que ellos quizá no hubiesen podido explicar en el caso de verse forzados a explicarlo: cuando de cerca se contemplaban, quedábanse a veces serios y silenciosos;

tardes.

* * *

Aquel día Toñuelo y Juana "hablaron" más que de costumbre; se habían mirado de tal manera, poniendo tanto fuego en el brillo de las pupilas y habían sido los suspiros tan repetidos, que casi no tenían ya que decirse nada... a pesar de lo cual, el silencio era profundo alrededor de ellos y únicamente interrumpíalo la caída constante del monótono chorro de agua que escapábase por el hueco de la tapia de una huerta ve-

El primer beso

Por Félix Limendoux

De Africa

¡De la tierra de Africa, luminosa y caliente, me llamas afanosa y febril, la cabeza llameando con las púrpuras de sangre del poniente, sitibundos los labios, rendida de tristeza!

El siroco te aflige; tiembles con el Desierto, y aterrada en tu ardiente desamparo, me invocas —cálidas arideces sin un misero huerto—, y al ver que estás muy sola, te alucinas y apocas.

El árabe enigmático como un fantasma pasa a la luz de la luna; el arenal delira, y el aire, como aliento volcánico, te abrasa...

¡Y era mi amor más grande que la estepa moruna, y hay sonos sibilinos de dolor en mi lira más solos que el Desierto, más triste que la luna!

Emilio BOBADILLA

y, sin embargo, cualquiera que a distancia los viese, los creería enfrascados en larga e interesante conversación.

Tan enfrascados, que muchas tardes no veían al señor cura, que en su paseo cotidiano desfilaba lentamente por la alameda que iba bordeando uno de los márgenes del río.

Y aquella conversación muda prolongábase en ocasiones hasta que la luz del crepúsculo iba dando un tono gris al paisaje y una nota de melancolía a la escena.

Cuando llegaba este momento, algo así como un suspiro, contenido por ambos largo rato, ponía término a la "conversación".

—Vaya, hasta mañana, Toñuelo.

—Hasta mañana Juanilla.

Y aquellas palabras de ritual eran las determinantes de la marcha; y entonces ella levantaba el cántaro para colocarlo en la cadera, y él arreaba las mulas, que habían contemplado filosóficamente la muda escena de todas las

figura esculpada y severa del cura, que destacaba lo negro de su sotana sobre el verde claro de las esbeltas cañas.

—¡Pecadores!, exclamó con la voz solemne de un anatema.

—¡Ha sido el primero, padre!, exclamaron los dos precipitadamente, temblorosos aún por la sorpresa de la aparición.

—¿El primero?, interrumpió el cura.

—Sí, padre, contestó ella. No lo volveremos a hacer más.

—¡Calla, infeliz! ¡No jures tal vez en vano!

* * *

Toñuelo volvió solo, pagando su bochorno con las pobres mulas, a las cuales hacía subir trotando la empinada vereda...

Juanilla emprendió la marcha, acompañada por el señor cura.

A la mitad del camino rompió ella el silencio, pronunciando las palabras siguientes:

—El domingo iré a confesarme, señor cura.

—Harás bien y yo te absolveré del pecado por no ser de los más graves.

—¿De veras?

—Sí. Pero ¿vosotros os casaréis?

—Eso queremos, señor cura; cuanto antes.

—Entonces, replicó el cura con sonrisa beatífica que implicaba una indulgencia grande, no te molestes en ir el domingo. Te confesaré cuando te cases y así podré absolverte de una vez.

—Pero, padre...

—Sí, hija; vale más que te confieses del primero... y ¡del último!

El vendaje en la vacunacion

El vendaje en la vacunación es una de las cosas que contribuyen más a traer las dos condiciones más perjudiciales y menos deseables para una herida vacunal: el calor y la humedad. Más todavía, la mayor parte de los vendajes vacunales se fijan por medio de tiras adhesivas que se extienden hasta áreas que frecuentemente están inflamadas también, lo cual trae dolor y malestar para el paciente.

Lo menos que se haga en cuanto a cubrir el sitio de la vacunación, es lo mejor, y en los últimos años se ha adoptado en la práctica el no usar otro vendaje que un pedazo de gasa esterilizada que pueda prenderse en la manga de tal modo que evite el frote de la pústula contra el vestido. La mayoría de estas reacciones locales son causadas por demasiado roce. Lo único necesario es una limpieza escrupulosa y evitar la irritación.

LIBERTAD

Por Federico BOUTEL

Al entrar en el despacho de sus almacenes, el señor Fossenage vió a su mecanógrafa despachando el correo.

—Señorita Valeria, ¿quiere usted ir a ver el señor Fossenage vió a su mecanógrafa despachando el correo. Y vuelva luego.

Salió la empleada, y a los pocos momentos entró Enriqueta, la hija del señor Fossenage. Era una linda joven de diez y ocho años.

—Papá — le dijo —, quiero decirte una cosa. Van a venir a pedirte mi mano.

El señor Fossenage hizo un movimiento de sorpresa.

—¿Quién, hija mía?

—Victor Hermand. Me venía haciendo una corte discreta; pero anoche se me declaró formalmente y yo no lo he rechazado.

—¿Lo amas, hijita?

—Sí; y creo que seré feliz con él.

—Entonces nada tengo que oponer, Víctor es un muchacho serio, inteligente, rico, y apruebo tu resolución. Estoy seguro de que si la pobre madre viviese opinaría lo mismo.

—Eso creo, papá.

Tú eres digna de ella, Enriqueta. Desde hace cinco años que la perdimos, tú has sido una digna continuadora de mi pobre Matilde en esta casa.

—Pero al casarme, papá — repuso Enriqueta —, tendré que dejarte, y no sé si mi deber...

—Tu deber, hija mía, es casarte, fundar una familia y vivir para tu marido. Sería un egoísta si pretendiera que sacrificases por mí tu juventud. Dile a Víctor Hermand que venga a verme cuando guste.

Cuando se quedó solo, el señor Fossenage dio unos pasos por la habitación.

Sentimientos diversos se agitaban en su interior, pero uno dominaba a los demás: la alegría.

Desde que nació, hacía cincuenta y ocho años, no había tenido un momento de libertad.

Durante su infancia fué esclavo de la tiranía de su madre; ya mayor entró en la oficina de su padre, y éste se encargó de vigilar todos sus actos en la oficina y en casa.

Fué el matrimonio por mandato de sus padres, sin que su voluntad fuese consultada, y cuando casó, pasó del dominio de sus padres al de su mujer.

Matilde era económica, activa, fiel; pero desde el primer momento reveló un carácter despótico, y la debilidad del señor Fossenage hizo que el yugo conyugal le pesase más que el yugo familiar.

Llegó a ser en su casa un objeto de la propiedad de Matilde.

Cuando ésta murió, Fossenage, aún sintiendo mucho la pérdida no pudo menos de pensar con alegría que había llegado la hora de su libertad. Se avergonzaba de pensarlo; pero no lo podía evitar.

No fué libre, sin embargo. Su hija Enriqueta, heredera de las buenas cualidades de su madre, fué también una tirana para su padre.

Una tiranía tan respetuosa, que Fossenage no pudo oponerle sino una absoluta sumisión.

Pero con el matrimonio de su hija iba a ser libre al fin.

Se conservaba aún joven, leía salud y era feliz. ¿Qué alegría!

Después de la boda de su hija, Fossenage quiso hacer uso de su libertad; pero su inexperience y el hábito de obedecer en todo lo contuvieron.

Sus comidas solitarias en los restaurantes le aburrían; dos aventuras con profesionales del amor le asquearon.

Entonces observó que su mecanógrafa, la señorita Valeria, tenía veintisiete años y era bastante agraciada.

Inió un galanteo torpe, que su empleada rechazó enérgica. Insistió, enardecido por la resistencia que se le oponía, y un día que la señorita Valeria le amenazó con despedirse, Fossenage le dijo:

—Cátese conmigo.

Apenas dichas estas palabras, se asombró de que hubieran salido de sus labios.

Pero no tuvo tiempo de retroceder, porque la señorita Valeria se apresuró a contestar:

—Acepto.

Y añadió:

—No es usted hombre para vivir solo, señor Fossenage.

Ella lo miraba con sus ojos negros, en los que Fossenage leyó el triunfo de un objeto logrado después de ser tenazmente perseguido.

Comprendió que le amenazaba un nuevo yugo, tan despótico como los anteriores; un yugo elegido esta vez por él.

Y comprendió que no podía ser libre. Era demasiado tarde...; la libertad le daba miedo.



Sí; "¡ay de los vencidos!"

Para ellos la humillación, los desprecios más dolorosos.

Jamás el victorioso dió clemencia a su rival.



La misión de una madre no debe concretarse a "criar al hijo", sino criarlo sano, robusto, fuerte; en una palabra, dotarlo del arma más eficaz para ser mañana un vencedor: Salud. Desde hace más de una generación Malta Palermo contribuye decisivamente a ello, gracias a la inapreciable ayuda que presta a las madres durante el periodo de la lactancia.

Malta
PALERMO

Mi primera salida por el foro

Por Irene López de Heredia

Nací en Mazarrón, y, por lo tanto, soy mazarronense; al mismo tiempo que sportiva.

Nací... "como las demás, lanzóme el mundo al destino, y yo emprendí mi camino sin volver la vista atrás".

Y ahora, como no es del caso que yo dé a ustedes una conferencia de puericultura, hablándoles de mi lactancia y de mi "desarrollo", porque resultaría demasiado largo, sobre todo "en lo tocante" a este último, voy a no "dilatarme" más, para no tener que encender el cigarro en los faroles de alumbrado público, y voy a plantarme en los quince, que es la edad de las ilusiones y un bonito punto para jugar al julepe.

Esto de saltarse los años a la torera, es también eminentemente literario; lo usan tanto los novelistas como las viudas jóvenes. Parece que es también una licencia del escritor. Pues bien, con licencia, señores míos: seguiré relatando mis memorias.

Quedamos en que tenía mis quince, y era, claro está, la niña bonita de Mazarrón y sus alrededores.

Los mazarrónicos o mazarronenses, que de ambas maneras puede decirse, tenían, entre otros defectos graves, una voraz pasión por el teatro.

En Mazarrón se daba el aficiónado a hacer comedias con la misma profusión que el higo chumbo.

Entre las víctimas de aquella epidemia, se encontraba la que suscribe. Y un día, sin poderlo remediar, me ví complicada en una tentativa de representación, con alevosía, ensañamiento y nocturnidad, de "Gigantes y Cabezudos".

El director de escena se fijó en seguida en que yo era una artista, de altura y me repartió un gigante-hembra; él, que era un hombre modesto, y que se cortaba el pelo en tres sesiones, se quedó de cabezudo simple. Lo más interesante de la zarzuela que nos ocupa, es la famosa romanza de la carta; por esto, sin duda, dedicamos la función al señor Administrador de Correos de la localidad.

Al cabezudo se le caía la cabeza pensando a quien iba a repartir aquella cartita... de tres pliegos. Alguien le "certificó" que yo tenía una voz con unos agudos que pinchaban, y me agració en seguida con el papelito postal.

Yo, que me había subido a la parra con el primer reparto, tuve que plegarme a las circunstancias, y darle las gracias más expresivas al repartidor.

Aquellos gigantes y aquellos cabezudos fueron algo épico. Algunas noches sueño con ellos.

Sólo disponíamos de un telón de bosque verde-lechuga y dos trastos sueltos: un limonero y un olivo. Con esta "miss en escena" hicimos toda la obra; unas veces poniendo arriba el limón y abajo la oliva, y otras a la viceversa. Total: que nos pasamos la noche con los trastos a cuestas.

Nuestro director resultaba "un hacha" cómico-lírico, y lo soluciona todo rápidamente. ¡Era mucha cabeza la de aquel tío!

Salían los repatriados y cantaban aquello de:

Por fin te miro,
Ebro famoso..."

Y nuestro director gritaba desde la primera caja: "¡Vista a la derecha!"

Y cuando poco después exclamaba el coro, lleno de emoción regionalista:

"Allí la Seo,
Allí el Pilar.

vociferaba así el mismo genial cabezudo: "¡Ojeada a la izquierda!"

Con lo cual el público, sugestionado, creería de buena fe que el río, el templo y Zaragoza entera, se ocultaban poéticamente entre las frondas.

Una especie de teatro de la naturaleza.

Siempre envueltos en aquella ensalada decorativa, pudimos llegar el "colu" de la zarzuela, a la escena epistolar, a la famosa carta ultramarina.

Yo, poniéndome en situación, desde luego, atacué la romanza, abriendo una boca como la de un buzón:

"Esta es su carta...
esta es su carta...
Es el cartero,
después del otro
lo que más quiero".

(Ovación en las alturas del coliseo, ocupadas por el infatigable ramo de cartería).

Y yo sigo muy satisfecha, recorriendo a mis famosos agudos y avanzando, llena de razón, a la batería:

"Tardó la carta...
cerca de un año..."

No pude continuar. El señor Administrador de Correos de la localidad, a quien se había dedicado el espectáculo, puesto de pie en su platea y con el bisoñé "a la funerala", me gritaba lleno de indignación:

—¡Basta! ¡Protesto con todas mis fuerzas de esa censura musical al honorable Cuerpo de Comunicaciones!

Yo quise dar un viva a su

"RIEL Y FOMENTO"

Es la revista mensual que editan los Ferrocarriles del Estado.

CONTIENE CIEN PAGINAS de nutrida información sobre las industrias agropecuarias; notas gráficas sobre los adelantos que experimenta el país en su vialidad: caminos, ferrocarriles, puertos; numerosos artículos científicos, literarios, de arte e instructivos para el hogar. Deportes.

Industrias, Finanzas, Comercio,
Minería, Selvicultura, Explotaciones
Forestales

Turismo Nacional

Su esmerada presentación y las artísticas ilustraciones que campean en todas sus páginas, hacen de "Riel y Fomento" la revista más instructiva y entretenida entre sus similares.

Subscribase: número suelto, 0.20; por año \$ 2.—

Administración:

SAN JOSE 180

Buenos Aires

Cuerpo para calmarle. Pero no pude articular el vítor, porque estalló entonces en las butacas una danza de palos, que la batalla del Marne fué un delicado minué comparado con aquella "mazurca".

—¡Dios mío, cómo está el patio! —grité presa de terror, cayendo desmayada sobre el segundo apunte.

El telón cayó también sobre ambos.

Así hice yo mis primeras armas en el teatro.

EL FEMINISMO EN EL ORIENTE

El feminismo, de tan espléndida realidad en la época actual en los países occidentales en los cuales la mujer, no sólo ha conquistado la estimación y el respeto, sino que ha logrado ocupar puestos y ejercer profesiones, antes acotados a la actividad del hombre, ha prendido también en los países orientales, en donde parecía encontrar una barrera infranqueable.

En efecto, en Oriente las costumbres se envuelven, en su mayor parte, en la rutina religiosa, en el anquilosamiento ancestral, como si la obra de Cronos no tocara a los límites locales.

El formidable paso dado por el Japón en la segunda mitad del siglo XIX al incorporarse a la civilización occidental, abrió un cauce enorme a las corrientes que habían de dar al traste con los prejuicios ancestrales.

Con la cultura fué trocándose el modo de pensar racial, y hoy esos países se encuentran en franco período evolutivo en cuanto a la mujer y su misión social".

En Turquía, país si cabe más ligado al pasado, de más agobiadora presión del hombre, el cambio se operó rápido al surgir el Gobierno de Mustafá Kemal.

La esposa de éste, la encantadora Latifeh Hanoum, educada en colegios ingleses, no tardó en sentir el trallazo de la inferioridad en que se encontraban las mujeres turcas, y trabajó por su emancipación.

Desterró el uso del velo tradicional, hizo que vistieran a la europea, que salieran de la reclusión, que se ilustrasen, y hoy la mujer turca ocupa un lugar preferente en el movimiento feminista mundial.

El ejemplo de Turquía influyó como era de esperar, en otros países mahometanos, y el movimiento feminista sigue en marcha, a pesar de que contra él, en estos pueblos, cierran la rutina y el despotismo, que saben que han de caer truncados cuando éste triunfe por completo.

Sorprendí en sus bellos ojos una lágrima. ¿Por qué lloras, niña? Diez y seis abríles un rostro encantador... ¿Qué pesares puedes conocer tú?

—¿Amo!

Tal fué la respuesta; lacónica, breve, de una expresión indefinible, dicha con un tono especial que lo mismo podía ser lamentación que gozo.

—¿Amas?... No es mucha la desgracia... Precisamente se vive de amor. ¿Lamentas desdenes del galán?... ¿te torturan los celos?...

Ya no fué solo una lágrima, fué un raudal inmenso lo que brotó de sus ojos. Y aquella boquita, preciosísima corola, se abrió suavemente y fué diciendo:

—“Yo no sé nada, no entiendo de nada... Pero a usted se lo digo: le quiero a “él” y tengo por seguro que me adora. ¡Si usted le viese!... Sus ojos revelan la suma bondad... Bueno como un ángel y hermoso como un Cristo...”

—“(¡Hermoso como un Cristo!... ¡Cuánto no “dice” esto!..., iba yo pensando).

—“Es humilde... más que humilde... cómo se lo diré yo a usted?... ¡No tiene “una posición... un nombre...” ¡Justo!... Así, así me lo dicen. ¡Un nombre, una posición!... Y dicen más... ¡qué no le hable, que no le vea, que no piense en él!... Consulto en mis oraciones a la Virgen, y me dice que sí la santa imagen... No es ilusión, no, señor, es que me lo dice, estoy segura de haberlo oído, se lo juro a usted...”

—“(¡Se lo juro a usted!..., ¡se lo juro al usted!...” ¡Vaya si lo habrá “oído” ella!, iba yo diciéndome). Y prosiguió:

—“Dicen más: dicen que... que nos separa... ¡no recuerdo!..., una cosa atrocísima... como si fuese algo feo; aunque, más que feo, es horrible...”

—¿Un abismo?

—“Eso es; ¡un abismo!... ¿Qué abismo, Virgen mía de mi alma, de qué abismo hablan?... Nos juramos (no sé si poco en decirlo!) amor hasta la muerte...”

—“(¡Tiene razón!... “¿De qué abismo”, de qué abismo hablan?... repetía yo “in mente”). Y continuó la niña:

—“Pues mire usted: no le hablaré, no le veré... ¡Lo que haré será pensar mucho, mucho en él... y morirme!...”

Y lo dijo con una mezcla de dolor y resignación, sentimiento y desdén tales, que al oírlo y ver como cubría su lindo rostro con aquellas manos de muñeca, blancas, como el color del lirio, sentí una sensación desagradable por todo mi cuerpo.

La ví en el lecho, pálido el semblante, la mirada vaga y sin

Eterno mal

Por S. Gomila

brillo, casi sin voz y en los puros huesos. Me reconoció, y me estrechó la mano, mirándome expresivamente como a un confesor. El médico estaba allí, jovial, comunicativo. Interpelado al poco rato, oí que decía:

—No hay dolencia física..., ningún órgano lesionado..., nada que indique que ese cuerpo...

—Padecen a veces las almas; me atreví a interrumpir, y son

De pronto exclamó, como diciéndoselo al médico, aunque por mí lo decía:

—“No debo tolerar una infantil quimera en desdoro de mi condición. ¡Medrados estaríamos! La inocencia abunda en caudídeces intolerables. “Eso” pasará pronto. Niéguese al niño un juguete, y tendrá calentura”.

Algo así dijo, y fué el doctor entonces quien asintió inclinándo-



sus dolencias, acaso, las que más engañan o dan que hacer. El amor, por ejemplo, que es elemento de vida, ¿quién nos dice que no produzca la muerte?...

—De amor no se muere nadie!

Acatando lo dicho por el ilustre “Hipócrates”, vi sonreír orgulosamente al padre. Aunque era amigo mío muy querido, en aquel instante le odié. Recordé el llanto de la pobre niña, sus palabras... y acabé por sonreírme también. Pero en mi sonrisa había un mundo de imprecaciones.

se ceremoniosamente, a la vez que clavando en mí los ojos con gravedad suma. Sostuve la mirada; saludé, me fuí pensativo, y al estar en la calle miré al firmamento. “¡Infantil quimera!... ¡un juguete que produce calentura!...” ¡Qué lástima que mi amigo sea noble y rico!, — murmuré.

Cuando volví a verla, el lecho era una tumba. En el ataúd muchas flores, en los rostros lágrimas... Yo lloré también, de tristeza y de coraje, de sentimiento

y enojo. A la vista de aquel cadáver hubo un momento en que me creí cómplice de un asesinato. Yo pude haber dicho la verdad, lo que yo sentía y sabía; haber protestado enérgicamente del vano orgullo de la riqueza, de la lucha de clases, de la necesidad del título, de la simpleza del linaje. Yo debí haber recordado y repetido todo aquello que habló la pobre niña...

“Hermoso como un Cristo... se lo juro a usted; estoy segura de habérselo oído a la Virgen... ¿de qué abismo, de qué abismo hablan?” Pero ¡ay! si dicho por ella no hubieran hecho caso, dicho por mí... me hubieran tomado por loco. Y sin embargo, en aquellos instantes, como en vindicación de aquella infeliz, tentado estuve por repetirlo a la faz de todos los presentes, sin omitir nada, ni siquiera aquella sublime blasfemia, “¡lo que haré será pensar mucho en él... y morirme!”

Mi mirada se cruzó con la del médico, que llegó, permaneciendo silencioso y grave. Me contenté con estrecharle la mano y decirle al oído muy quedo:

—¿Nadie se muere de amor?... El orgullo de la ciencia puede ser tan vano como el orgullo del oro, que resulla a veces parricida. En el cielo abundan las almas de los que de “ese mal” murieron, doctor.

Me miró sin responderme, y se despidió.

Mi amigo, entonces, ignora si adivinando mi reproche, me vino a abrazar conmovido y tembloroso. Semejante abrazo lo tomé como una tardía concesión.

AVES EMIGRANTES

Mucho antes de concretarse la historia, el misterio de las grandes bandadas de pájaros que aparecían en la primavera o en el otoño, fueron siempre un motivo de gran interés para el hombre, y se basaron en ello fantásticas leyendas.

Creíase antiguamente que las aves eran fatalmente mensajeras de dicha o fortuna; los adivinos y los sacerdotes leían en ellas el futuro de los hombres y de los pueblos. En las leyendas y las baladas, en las tradiciones, en todas las literaturas, los pueblos han exteriorizado el encanto de las alegres bandadas de pájaros y las han cantado en todas las leyendas.

El empleo de las aves mensajeras se remonta y se pierde en los más lejanos tiempos; ya de Noé se nos cuenta en la Biblia que envió una paloma fuera del arca para saber si habían ya bajado las aguas, y la paloma no tardó en volver con una ramita de olivo en el pico.

PLEGARIA A LA AURORA

¡DESPIERTA! La aurora ha incendiado a la noche, de la cual sólo queda un poco de ceniza azul. La arena es fresca como una alfombra de jazmines. El aire es más limpio que una gota de agua en la nieve.

Allá lejos, ¿será una gacela que salta o una gran for que pugna por acercarse al sol? El astro del día va a traspasar con sus flechas el vaso de la fuente y el corazón del amante infortunado.

Ya estoy de pie en la luz. Desafío al sol de deslumbrarme, porque no beso tus ojos cuando me miras.

¡Despierta! Este perfume que el viento trae no es el de los naranjos, sino el aliento del radioso adolescente que levanta su escudo en el cielo.

¡Ven! Las auroras que aún veremos están contadas y la noche de tu tumba es eterna.

Quiero contemplarte, toda temblorosa y desnuda bajo esta luz, donde tu cuerpo estriado de venas azules, brillará como un sable damasquinado.

Respiraré sobre tu garganta el olor del rocío que la humedecía durante nuestras luchas amorosas, y este aroma embalsamará de tal modo la brisa, que los pastores al respirarla se preguntarán si no atravesó antes los jardines del Paraíso.

F. TOUSSAINT

La pequeña herencia

Por André Mycho

(Un interior modesto. Benjamín Canaud, auxiliar de contabilidad en una imprenta, y su mujer, Angela, que vivían con gran estrechez y que ya empezaban a desesperar del porvenir, han heredado una pequeña cantidad — muy pequeña para los tiempos que corremos —: unos veinte mil francos. Pero como tienen algunas deudas, no han hablado a nadie de la herencia. Marido y mujer están en el comedor de su casa.)

CANAUD — La verdad es que la tía Anita no nos ha dejado gran cosa.

ANGELA — Ciertamente; pero si colocamos bien los veinte mil francos, pueden rentarnos unos francos al mes, que no nos vendrán mal.

CANAUD — ¿Y en qué vamos a emplearlos? Hoy no hay nada que produzca más del 5 ó 6 por 100, y aun en este caso, ¿sabes lo que nos rentarían? Mil doscientos francos al año; es decir, tres francos treinta y tres céntimos por día. Lo suficiente para comprar un kilo de patatas o una libra de judías verdes.

ANGELA (desilusionada) — Es verdad.

CANAUD — ¿Quieres mi consejo? Lo mejor sería gastarnos ese dinero en seis meses y vivir cómodamente durante ese medio año.

ANGELA — ¡Eso, no! Luego no nos acostumbraríamos a pasar privaciones. Lo mejor es que tú, que conoces a varios financieros de los que van a tu imprenta, te informes, y tal vez salga algún buen negocio.

CANAUD (escéptico) — Después de todo, es posible. Me informaré.

* * *

(Ocho días después, en el despacho del comisario de Policía del barrio de Saint-Fargeau. Son las diez de la noche. El comisario está absorto en la lectura de un periódico.)

UN AGENTE — Señor comisario, un hombre quiere hablar con usted para un asunto muy reservado.

EL COMISARIO — ¿Qué clase de hombre es?

EL AGENTE — Un tipo vulgar.

EL COMISARIO — Que pase, y no se aleje usted mucho.

(El agente introduce a Canaud.)

CANAUD (mirando en torno suyo) — Estamos solos?

EL COMISARIO — Sí. ¿Qué se le ofrece?

CANAUD (vacilando) — Pues verá usted, señor comisario. El caso es que me he encontrado en la calle de Fessart un sobre con una cantidad de importancia y, naturalmente, vengo a entregarla aquí.

EL COMISARIO — ¿Y a qué llama usted una cantidad importante?

CANAUD — No he tenido tiempo de contarla; pero debe de haber unos quince o veinte mil francos.

EL COMISARIO — ¡Veinte mil francos!

CANAUD — Tómelos y cuente, señor comisario. Yo no tenía más idea que restituir en seguida lo que no es mío, y que puede hacerle falta a quien lo ha perdido.

EL COMISARIO (acabando de contar) — Veinte mil francos justos. Deme usted su nombre y su dirección.

CANAUD — Benjamín Canaud, Auxiliar de contabilidad. Calle de Belleville, 192.

EL COMISARIO (después de tomar nota se levanta y tiende la mano al empleado) — Señor Canaud, permítame que le felicite por su rasgo y honradez.

CANAUD — No he hecho más

que cumplir con mi deber.

EL COMISARIO — Actos como el suyo son hoy rarísimos, y, por lo tanto, más meritorios. Permítame recordarle que si dentro un año no ha sido reclamada esta cantidad, le será entregada a usted. (Acompaña a Canaud hasta la puerta, donde vuelve a estrechar su mano).

* * *

(Canaud entra en su casa a media noche).

ANGELA — ¿De dónde vienes a estas horas?

CANAUD — No te suifures. Angela. Vengo de colocar nuestra herencia a más del 5 por 100. Puedes creerme.

(Al día siguiente, todos los periódicos elogian el rasgo de honradez del modesto auxiliar de contabilidad Benjamín Canaud).

ANGELA (al leer la noticia en el diario). — ¿Pero has llevado nuestro dinero a la comisaría?

CANAUD (sonriendo). — Ya lo ves.

ANGELA (desesperada). — ¿Y a eso llamas haberlo colocado bien? ¡Hemos perdido nuestro dinero!

CANAUD — Eso, no. Tengo los números de los billetes. Tenemos un año para reclamarlos.

ANGELA — Sí; pero sin interés.

CANAUD (con aire misterioso) — Eso... ya lo veremos.

(En efecto; aquel mismo día recibe quince cartas de felicitación, entre ellas las de tres banqueros y dos grandes industriales que le ofrecen los empleos más ventajosos. Quince días después es



Un Hierro Quina Bisleri mi amigo Tito tomó y en menos que canta un gallo cuatro kilos engordó.

tá desempeñando un cargo de confianza en el Crédito Francomarroquí).

(Seis meses después, el Consejo de administración del Banco es convocado con urgencia. Se ha notado la falta de cuatrocientos mil francos. La reunión es agitada. Algunos miembros del Consejo protestan violentamente y piden la intervención judicial).

EL DIRECTOR DEL BANCO

¡Calma, señores! Ya están tomadas todas las medidas. He encargado al jefe de nuestra contabilidad, a don Benjamín Canaud, una estrecha vigilancia y la revisión de los libros.

UNA VOZ — ¿Pero no se ha avisado a la Policía?

EL DIRECTOR — ¿Está usted loco? La menor indiscreción alarmaría a los accionistas y sería la quiebra del Banco. Confíemos en el señor Canaud. El se encargará de descubrir el dinero desaparecido.

OTRA VOZ (tímidamente) — ¿Y si... fuera él el ladrón?

(Grandes murmullos de indignación).

EL DIRECTOR (con severidad) — ¡Sospechar de Benjamín Canaud! ¡El hombre que ha llevado veinte mil francos a la Comisaría!

LA MISMA VOZ — Perdóname usted. Era una broma.

EL ADMINISTRADOR DELEGADO — ¡No se bromea con el honor de un Benjamín Canaud!

(Quince días después se han volatilizado otros cuatrocientos mil francos).

CANAUD (entrando precipitadamente en casa) — ¡Vístete pronto, Angela, que nos vamos al tren!

ANGELA — ¿Pero qué dices? ¿Y por qué te has quitado la barba y el bigote?

CANAUD — No te ocupes de eso. ¿Has ido a la Comisaría?

ANGELA — Sí; y en cuanto he presentado la nota con los números de los billetes me han entregado los veinte mil francos. ¡Qué lástima que los hayamos tenido tanto tiempo improductivos!

CANAUD — ¿Improductivos? (Golpeando la cartera). ¡Tengo aquí ochocientos mil francos y nuestros dos pasajes para Buenos Aires!

Buenos Aires

Distinto dinamismo, el que me mueve por las calles porteñas; los que pasan al lado lo descubren en mi cara serena.

Mi alma es como un pájaro virtuoso venido de la selva.

que dice una canción entre los hombres que todo lo cerebran. Siendo otro dinamismo el que me mueve, algunos dicen: sueña.

Mis calles me retornan, cansado de vagar, con la mirada errante por el vértigo de la velocidad.

El pájaro del alma quiere selva, selva para cantar.

Retorno sin saber por qué es extraño un hombre espiritual; por qué no se concibe ni un momento de silencio, de paz.

Por mil calles de ruidos y trajines, mi triste regresar; fiesta del corazón aquí no encuentro, es de oro la ciudad y el oro es el orgullo y la rutina de su gente habitual.

¡Alma mía que sientes Buenos Aires como una jaula, busca libertad!

G. Latorriaga AGOTF

El cuento de la hormiga

Por Alejandro Larrubiera

Perdona, mortal, que el más humilde de los insectos abra su boca para contarte una historia de amor que tuvo por escenario este pedazo de tierra, a cuyo pie se desliza silencioso el río... ¡para meter ruido está el pobrecito río!...

La tarde se hallaba tan hermosa, brilla tanto el sol y es tan agradable la sombra que sobre esta piedra hace caer un viejo y careomido álamo, que me siento con ganas de charla.

¡Acarreen mis hermanas con avariciosa premura las provisiones y quédeme yo en ésta piedra contándote el idilio que ante mi vista quisieron los dioses que se desarrollase!

Y basta de proemio.

I

Fué el verano pasado, en una tarde llena de sol y de poesía.

Desde la resquebrajadura de ese álamo en que me hallaba "tomando el fresco", ví llegar una pareja de mortales: un hombre y una mujer... El tenía trazas de señorito adinerado: ella de modistilla. Los dos eran jóvenes: andaban despacito y en sus caras bañadas por un sol estival rebosaba la dicha. "Novios son" — me dije; no hay que admirarse de mi penetración, porque todo podrá disimularse en el mundo menos ese afecto que se asoma a los ojos con lucecita que los abrillantan: este afecto que pone los rostros lánguidos y los pantalones de los galanes como cocidos a las faldas de las damas... ¡Oh, el amor!... Pero, hagamos punto: no vayan a creer que en vez de una hormiga es una bachillera la discurre de este modo...

Caminaban despacito, sorbiéndose mutuamente el aliento, digámoslo así... El paisaje, antes entregado a la extraña modorra que en el estío parece invadir la tierra, despertó al paso de los novios: susurraron los árboles como envidiosos de contemplar el idilio mortal, y yo quedeme también extática.

Vinieron a sentarse sobre la piedra a uno de cuyos costados se alza el álamo que me servía de escondite. La muchacha abrió una sombrilla de un color encarnado muy fuerte para librarse de los rayos solares: las cabezas de los novios quedaron como encerradas dentro de aquella tremenda amapola... Sentí despecho al ver burladas mis esperanzas: quería contemplar a mi sabor, recrearme espiando los rostros de los enamorados, y la maldita sombrilla me los ocultaba.

Si quería fisgar lo que nada debía importarme, era preciso que abandonara mi observatorio, bajase del tronco del árbol y siguiera en el suelo una veredita en tal punto y hora cuajada de hormigas. No: yo no quería esto...

Miré desconsolada en torno mío, y si yo pudiera emitir a los mortales, habría lanzado un ¡ay! de regocijo al notar que la contera de la sombrilla descansaba sobre el tronco próxima a la resquebrajadura en que me vía... Valientemente me subí a la metálica varilla y llegué hasta la tela. Por

un instante creí haberme caído en una brasa: tal era el calor que se sentía sobre la roja cubierta... Pero ¿a qué no se arriesga quien se ve empujado por una curiosidad invencible? A paso rápido alcé aquel Sahara de seda hasta llegar a su límite. Como puede un chico asomarse a un pozo, así me asomé yo al borde de la sombrilla. No sé si a consecuencia de la luz que tamizaba por aquella, o tal vez por efectos de la pasión, o por ambas causas a la vez, los rostros de los novios aparecían como acuos.

Presté atento oído para sorprender el diálogo... y no oí ni una palabra: hablaban muy bajito, tenían las manos entrelazadas y se miraban con infinita pasión, como si los ojos se jurasen mutuamente algo muy solemne. En la contemplación de las caras de

los enamorados me pasé un rato muy grande, y hubiera permanecido aún más tiempo a no fijarme en los pies de ambos que traían entre un juguete capaz de originar en brevísimo plazo el más delicioso "casus belli" amoroso.

Me dió una especie de vahido, del cual, gracias a Júpiter mi padre, pude reponerme. Inútil me parece decir a ustedes lo que me ocurre si llego a caer en las faldas de la modistilla, y aunque no me hubiese sucedido nada, lo que es a los novios ¡vaya si les sucede!... Menudo bochorno el suyo si notan mi presencia... ¡Y eso que soy una hormiga...

II

Tres inviernos van transcurridos y no he vuelto a ver a la feliz pareja. Muchas veces me he

¡Aprenda a distinguirlas!



AMBAS ofrecen, en idéntico grado, las admirables virtudes de la universalmente famosa "ASPIRINA" descubierta por la CASA BAYER, pero cada una de estas dos combinaciones tiene su campo curativo completamente bien definido.

La CAFIASPIRINA

es más adecuada para aliviar los dolores y levantar las fuerzas.

La FENASPIRINA

es especialmente recomendable para los resfriados, la gripe y la influenza.

Acostúmbrese Ud. a usar la que corresponde a su caso, para tener así la certeza de un resultado completamente satisfactorio.

Al comprar la que necesite, pídala clara y precisamente por su nombre completo, y recuerde siempre que lo mismo las tabletas de CAFIASPIRINA (para dolores), que las de FENASPIRINA (para resfriados) llevan estampada la Cruz Bayer, como garantía de legitimidad y pureza.

¡Antes de abrir la boca para tomarlas, abra los ojos para identificarlas!



subido a la resquebrajadura del álamo en la esperanza de sorprender nuevamente a los novios caminando despacio, sorbiéndose el aliento... Es indudable que les ha ocurrido alguna catástrofe, porque sino, son bien ingratos al no volver a un sitio en que tanta felicidad gozaron en una tarde del ardiente estío.

III.

¡Sí! ¡Ellos son!... Es decir, es "ella", la modistilla acompañada de un pequeñuelo rubio como las candelas. Se dirigen hacia la piedra a uno de cuyos costados se alza el álamo.

El chiquillo viene corriendo y gritando:

— ¡Mamá! ¡Mamá!... ¿A que no me agarras?

La madre le sigue despacio: en su semblante pálido y ojoso hay mucha tristeza y en sus ojos no brillan las candelillas que enciende el amor: sonríe al oír el reto que le dirige el niño, y llega momentos después de ésta a sentarse a su lado en la piedra de junto al álamo.

Se sienta: sus joso se fijan insistentemente en el tronco del árbol.

— ¡Sí!, ¡es el mismo!, monologa.

Suspira, dirige una triste mirada a su hijo, y luego como respondiendo a un pensamiento íntimo, continúa:

— ¡Qué infames son los hombres y qué cándidas las mujeres en hacer caso de juramentos de amor!

Llora: es un llanto silencioso, muy amargo... El niño se ha alejado de su madre, y en el campo se afana por recoger amapolas: el sol toca a su ocaso y parece que sobre la tierra cae a esta hora melancólica de la tardecita impalpable lluvia de oro.

La mujer se levanta de la piedra, vuelve a mirar al álamo con expresión indefinible, y a paso tardo se dirige vereda adelante a reunirse con su hijo.

— "Vade in pace!", la digo, llena también yo de melancólico pesar.

Y al bajar por el tronco del árbol para irme a mi hormiguero, me juro no volver más a la resquebrajadura de aquel, para evitarme la contemplación de alguna otra nueva infamia.

...
¡Mujeres, no olvidéis el cuento de la hormiga!

CAZAS EXTRAÑAS

Es originalísimo el modo que los negros de Abisinia emplean para capturar al cocodrilo, junto con una ave de riquísima carne.

Los abisinios, muy dados a gustar de estos volátiles, cultivan su caza, pero como este volátil es muy desconfiado, es difícilísima su captura, porque vive en parajes donde abundan los saurios.

El 25 de Mayo fué celebrado en la fragata "Sarmiento" con una sencilla e imponente ceremonia

(De nuestro corresponsal a bordo de la nave-escuela)



Señor Alberto Jorge Fonticelli ("Peti Foque"), corresponsal de FRAY MOCHO a bordo de la "Sarmiento".

Con el Pacífico por majestuoso escenario, cuya espuma ofreciera alfombras de encajes; bajo un cielo despejado en cuyo bello azul brilla el sol cual fantástico rubí engarzado en melancólico záfiro, se alza en la romántica fragata el altar de la Patria, ante el cual, un grupo de argentinos, añorando la lejana tierra, rendirán con sencillez el homenaje al día patrio, al cumpleaños de la gran Nación.

Todo es azul; el mar, el cielo. Sólo es blanca la fragata y las mil gaviotas que entre su arboladura revolotean, como si formaran cortejo a una paloma eucarística que surgiera del mar, o descendiera del cielo a formar la inmensa bandera que

es necesaria para albergar la grandeza del sol de Mayo.

Son las 8 horas, las divisiones formadas sobre las bandas se extienden desde la toldilla hasta el centro. En el cuadrado, los oficiales vestidos de media gala dan frente a papa. Los cadetes la banda de música y la guardia militar esperan también formadas en la toldilla.

Llega desde el puente la voz de "Listo a izar engalanado" y se da frente a popa, aguardando el momento en que se izen los pabellones. La posición de "firmes" se dificulta por el pronunciado rolido, y los cuerpos se balancean sincrónicamente y en sentido contrario al de la nave. "Iza" grita nuevamente el oficial de guardia. Un pabellón al tope de cada palo y otro al pico, inician lentamente su ascensión, mientras los acordes del Himno suenan a salmos que acompañan a la estampa de la Patria en su corto vuelo. Y esos acordes que nunca sonaron para excitar en los argentinos la fibra guerrera, embarga los corazones de toda la tripulación en el más sublime de los arrobamientos. Y hay algo, hasta en el aire que es extraordinario.

Parece que de las velas, de la arboladura, surgiera la voz única de todos los tripulantes como diciendo: "Patria, cuánto más bella te vemos al través de nuestras nostalgias, a medida que más lejos de tí nos encontramos".

Fenece el Himno, en el sostenido de su última nota, y como si el eco despertara de repente fundiendo en un solo ruido todos los acordes que brindara a la Patria la sublime inspiración de Parera, ruga el cañón en el primer disparo de

una salva.

Las olas han aumentado su altura, y es que quieren elevar sus crestas de armiño para asomarse por sobre la borda a presenciar el rito de religioso patriotismo.

El silencio reina nuevamente en la cubierta, mientras un oficial se adelanta y lee una orden del buque en la que el comandante tiene, en esos momentos de recogimiento, palabras de amistad y aliento para la tripulación. Otro oficial, airoso el gesto, segura la palabra, pronuncia una bella alocución patriótica; y como él lo pide al terminarla, cantan el Himno todas las bocas con el mismo entusiasmo, como si fueran regidas por un mismo corazón, dulcemente emocionado.

Toca el clarín retirada; la ceremonia ha terminado, y mientras las divisiones desfilan a proa, la banda ejecuta marchas militares. Esa música que es tan nuestra, como si tomara parte de nuestros uniformes de parada; después de haberlos oído tantas veces y en tantas ocasiones, ellas nos hablan de desfiles, de esos momentos de entusiasmo pasados en los filas de nuestra querida Escuela Naval, que marchara a sus acordes por entre multitudes que aplaudían sinceras, ellas nos recuerdan la partida del puerto de La Plata, en que sonara a despedida para todos aquellos seres que quedaron y que aguardan, impacientes, el arribo de la blanca nave "Novia de cien muchachos, madre de cien destinos" como dijera, en su verso, el poeta que le cantara.

Peti FOQUE

Fragata Sarmiento en navegación, 25 de Mayo de 1929.

Para lograr su caza sin exposición; los abisinios emplean el siguiente sistema:

Primeramente clavan unas rejas estacas en las orillas del lago; después atan a éstas unas sólidas sogas de un largo de quince o diecisiete metros. Al extremo de estas sogas sujetan unos primitivos anzuelos de espigas de bambú, y en estos anzuelos clavan por los cuartos traseros unos cerdos salvajes.

Cuando esta operación se ha realizado, lanzan el cerdo al agua, a modo de cebo. Inmediatamente, los cocodrilos se disputan la presa.

En cuanto el saurio ha tragado el anzuelo, los negros se apresuran a tirar de la soga, con lo

cual remolcan al cocodrilo hasta la orilla, donde le dan muerte a golpe de hacha.

Cuando han cazado una docena de los terribles anfibios, los abren por los costados, vaciando completamente el interior de la caparazón, la cual rellenan de arena, colocándola al sol para que se seque.

Cuando toda esta operación está realizada, viene la parte más ingeniosa de la caza.

Tantos negros como caparazones se han puesto a secar, pasan al interior de éstos, provistos de una bolsa y de una buena cantidad de palos de durísima madera y de unos quince centímetros de largo, afilados por ambos extremos.

El resto de los negros colocan en torno de los caparazones las vejigas, a modo de flotadores, y cubriéndola con la otra mitad las llevan hasta la orilla y las empujan al agua, como si en realidad fueran cocodrilos vivientes.

El negro que ocupa su interior, empieza a nadar, pues para ello dejó previamente abiertas las membranas de las patas del cocodrilo, y se dirige hacia los grupos de aves, que se pasean confiadas por el lago.

Cuando está al lado, levanta nuevamente la parte superior del caparazón, y, sacando rápidamente la mano, apresa al ave y la hace desaparecer en el interior de la bolsa.

¡Por Dios y por tu alma, Isabel de mis pecados!..., no vuelvas a mandarme ningún conato de epístola, como el que a prisa y corriendo acabas de remitirme. Guarda ese perfumado papel inglés de marquilla microscópica, para tus billetes amorosos, y echa mano de rudos pliegos de marca mayor para contarme cuanto pase en el círculo... vicioso de nuestras relaciones.

Sólo así lograrás aligerar el peso de esta soledad en que llevo cuatro meses muy largos de vida campestre, entregada a los delirios de mi loca fantasía y a los variados efectos de la naturaleza en plena transformación.

El mes de mayo, escenógrafo más hábil que los de nuestros coliseos, ha cambiado repentinamente la decoración de esta campaña, ayer vestida de galas, y hoy desnuda y muerta.

¡Qué tiempo tan endiablado! ¡Qué accidentes de temperatura! No hay "temperamento" que los resista. A mí me tienen fuera de quicio.

Entre nostalgias y excitaciones nerviosas, estoy dada a los demonios. Salgo abrigada, por temor al frío, y me abraso de calor. Me desabrigo para pasearme por el sol, y el frío me invade de pronto hasta los huesos. Amenaza lluvia y cae fuego. Nunca tomo la sombrilla para su uso natural, sin que a la postre tenga que servirme de paraguas. Y el alma y el cuerpo languidecen y se exaltan, según el ambiente y el humor, sin que sepan a punto fijo si no desean nada o si todo lo apeteecen.

Me entran a lo mejor furiosas ganas de salir al campo, y apenas he andado medio kilómetro cuando ansio volverme al lado de mis amigos — los personajes de tal o cual novela que leo perezosamente tendida en mi poltrona. A la media hora de lectura, echo de menos el aire libre, arrojo el libro y corro a dar otro paseo por mis parajes favoritos.

Esta tarde, por rara excepción, la atmósfera estaba apacible y mis nervios tranquilos. El paseo prometía ser delicioso. Iba fijándome en las transformaciones del paisaje. Los árboles van despojándose de sus hojas amarillentas, que bailan danzas frenéticas por el suelo al soplo de los vendavales.

Al perder sus galas, los árboles deben sentir profunda melancolía.

Me estaba hoy reservada una gran sorpresa: el inesperado encuentro de Julia Méndez, que parecía arrastrar más bien que llevar de la mano a sus dos chiquitines. ¡Qué desabrida y fosca! ¡ella que siempre se me había

aparecido graciosa y jovial!

—¿Estás enferma?, le he preguntado después de los saludos de rúbrica.

—No..., sí..., no sé.

—¿En qué quedamos?

—No me siento bien; pero no acertaría a decirte lo que tengo. Esas alternativas de calor y de frío..., esas lluvias... No puedo con mis nervios. Me exaspera la monotonía de esta vida campestre a que me tienen condenada los

Diez minutos después he llamado a la puerta del "chalet" en que vive doña Luisa Lozano, respetable matrona que cura en el campo el dolor de la viudez con la distracción de cuatro sobrinas casaderas que la acompañan.

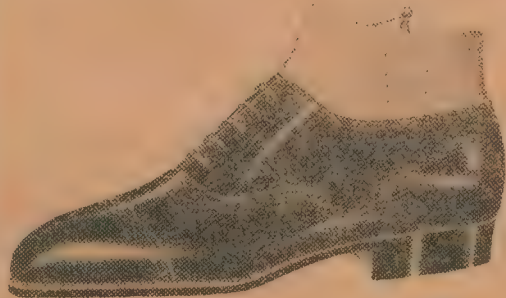
Recíbenme con grandes demostraciones de regocijo, y al despedir yo los labios para contestar a aquel torbellino de exclamaciones y agasajos, me corta la palabra un estornudo mal reprimido.

O t o ñ a l

Por Juan B. Enseñat

Calzado "NEWARK"

VENTA
DIRECTA
DE LA
FÁBRICA
AL
PÚBLICO



Precio Unico

\$ 15.-

m.n.

EL PAR

CORRIENTES 745 - FLORIDA 245

Y CARLOS PELLEGRINI 342

achagues de mi esposo.

Sin duda esperaba una ocasión propicia para desahogarse, porque ha soltado por su linda boca una letanía de atrocidades, en la cual el matrimonio, la mujer no comprendida los nervios y no sé cuántas cosas más se confundían en espantosa mezcolanza de imprecaciones e invectivas.

Y ha puesto fin a sus desahogos con un hondo suspiro, más eloquente que sus palabras. Después de lo cual, mi hermosa amiga se ha despedido de mí con dos sonoros besos.

Y yo me he quedado filosofando sobre las causas que de tal modo pueden alterar el humor y la salud de las mujeres.

—¿Se ha constipado usted?, preguntan todas a un mismo tiempo.

—Estos cambios bruscos de temperatura... Por mucho cuidado que se ponga, es inútil, contesto yo.

—¡Ah! sí, ¡este maldito otoño! exclama una linda rubia de ojos negros.

—A mí me desquicia todo el sistema nervioso añade una morena de rasgados ojos, apretando los puños hasta clavarse las uñas.

—¿Tan mal las trata a ustedes?

Mi pregunta determinó una explosión general de imprecaciones.

—Me descompongo este desequilibrio atmosférico.

—Yo experimento una molicie.

—Yo una fiebre...

—Yo un deseo tan vehemente de cometer locuras...

—A mí no se me ocurren más que extravagancias.

—¡Por Dios, señoritas, cálmense ustedes! ¿Qué dirían sus novios si las overan?

—¿Ha venido usted a recordarnos que no los tenemos?, me increpa la más granadita de las cuatro muchachas casaderas, dirigiéndome una furibunda mirada.

—No fué tal mi intención contesto. Lo que sí me parece es que para curar a ustedes hacen falta doctores especialistas para las afecciones del corazón, más bien que médicos aplicados a las enfermedades nerviosas. Y como yo no sirvo para el caso, me despido... Hasta mejor estación.

Esto diciendo, salí al campo otra vez.

Una ligera lluvia ha rociado el suelo. Las gotas de agua, pendientes de los árboles, brillan como diamantes a los destellos del sol poniente.

Prosigo mi paseo. De pronto un golpecito dado en mi espalda, me hace volver vivamente la cabeza.

Es Clotilde, la institutriz inglesa de las niñas de Julia; pero tan desmejorada, que no parece la misma.

—¿Ha estado usted enferma?, le pregunto después de saludarla.

—No, contesta con aire melancólico. Me encuentra usted cambiada, ¿no es verdad?... ¡Ah! Es que se cambia mucho, cuando se pasa la vida viendo morir, una tras otra, las ilusiones del alma.

No quiero penetrar en los secretos de la institutriz, de la cual me alejo en seguida, absorta en extrañas reflexiones.

De pronto salen de entre los matorrales voces confusas y risas sonoras.

Miro a través de la espesura y descubro a un robusto zagal hablando alegremente con una rolliza labriega.

Ella me ve y exclama:

—¡No lo eche usted a mala parte, señorita!... ¿Qué ha de hacer una cuando el día... y el campo están tan hermosos, y se encuentra una en la flor de la juventud?

El mozo se limita a mirarme con la estupidez que caracteriza a una parte muy considerable del sexo feo.

Y con la sorpresa de haber encontrado al fin el secreto de ser feliz aún en la estación del año que más desastrosa influencia ejerce sobre el sistema nervioso, empecé esta carta que firmo dándole un par de sonoros besos. — Matilde.

CURIOSIDADES

El bacilo tifoideo puede vivir de cinco a siete días sobre una moneda de oro; pero muere al cabo de pocas horas sobre cualquier otro metal.

La Massurana, serpiente inofensiva que existe en el Brasil, tiene la notable particularidad de alimentarse casi exclusivamente de serpientes venenosas, causa por la cual es protegida y se recomienda ser respetado todo ejemplar que se encuentre.

Creer los japoneses que los baños calientes son muy provechosos para la salud. Por eso, cuando se bañan al aire libre, siempre lo hacen cuando el sol ha calentado el agua.

El salmón recorre en muy poco tiempo largas distancias. Un salmón identificado por medio de una etiqueta de plata, colocada en una de sus aletas, recorrió en menos de un mes mil kilómetros.

En Portugal llámanse "sebastianistas" a los que mantienen la creencia de que el rey don Sebastián I no ha muerto y que se le verá regresar para hacer triunfar el cristianismo.

Era la aljuba una vestidura morisca, que también usaban los cristianos españoles; consistía en una especie de túnica larga hasta la rodilla, con falda de poco vuelo, ceñida a la cintura o entallada, y mangas anchas abotonadas por adelante.

A fines del siglo pasado existían unos 1143 túneles en el mundo, representando unos 951 kilómetros de longitud.

El cuerpo de los gatos posee mucha electricidad y casi siempre antes de una tormenta está inquieto y retozan, indudablemente debido a sus condiciones eléctricas.

Una ligera fricción con manteca de cacao limpia perfectamente el cuello y además da fuerza a los músculos, nutriendo la grasa de la piel.

En la tábula de la tradición de la raza quechua se encuentra el origen de la denominación "Inca" a los primitivos habitantes del Perú.

Según el físico Young, la totalidad de luz que recibimos de las estrellas es una sexta parte de la recibida de la luna en plenilunio.

La golondrina llamada "martinete", que se cría en el valle del Missisipi, pasa el día en los bosques de pinos que se encuentran a la izquierda del río y de noche regresa a los bosques de cipreses pantanosos de la otra orilla.

Siempre los sonidos se producen por una vibración, sean estos suaves o rudos, enérgicos o flojos. Así es que si un recipiente con agua hirviendo produce ruido puede tenerse la seguridad que en su interior se produce una vibración. Por efecto del calor el agua se convierte en vapor, produciéndose por la tendencia del gas a escapar un continuo movimiento, siendo suficiente que éste alcance cierto grado para producir el sonido, por intermedio del aire.

En Australia hay más de doscientas mujeres desempeñando el cargo de jefe de estación. Están menos retribuidas que los hombres. Cobran al año unos 260 pesos y los hombres que desempeñan igual cargo 1600 pesos.

El Estado más pequeño es la República independiente de Moresnet (entre Bélgica y Alemania), solo posee unos quince kilómetros cuadrados de extensión. Un solo hombre desempeña las funciones militares y las de policía y la preside un magistrado y diez consejeros. También pueden citarse los pequeños Estados de Mónaco y Luxemburgo.

Han observado en China que ciertos peces pasan los meses de invierno enterrados entre arena, en un estado de soñolencia completo. Cuando se encuentran en ese estado son to-

cados y colocados en un bloque de tierra arcillosa, húmeda, y se introducen inmediatamente en una nevera. Pasados muchos meses sacan los peces de los bloques y se echan en agua fresca, donde van recuperando progresivamente la vida.

En la antigüedad todos los faros construidos sobre las costas de la Gran Bretaña eran propiedad de particulares, que exigían el pago de contribuciones a todos los buques que pasaban por sus cercanías.

La superficie de la Guayana Francesa es de 95 mil kilómetros cuadrados.

El sentido del tacto en los dedos puede distinguir la diferencia de medio grado en la temperatura.

Despierte su Intestino

Hágalo funcionar todos los días y evitará que su estreñimiento (sequedad de vientre) se vuelva crónico.

El estreñimiento es el origen ordinario de la pérdida del apetito, del mal aliento, de las malas digestiones y de los barros y granos.

Para vencer el estreñimiento y hacer funcionar normalmente el intestino, no son necesarios purgantes violentos que irritan, sino un laxante suave, agradable y seguro, tal como la



SANTEÍNA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente reeduca el intestino sin producir acostumbramiento.

Presentada bajo forma de deliciosas pastillas de chocolate a dosis de una es laxante, tomando dos es purgante.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Colocación de la piedra fundamen- tal del Automóvil Club Argentino

Con la asistencia del intendente municipal, señor José Luis Cantilo, realizóse la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio del Automóvil Club Argentino, que se levantará en la calle Viamonte, entre Cerrito y Libertad. El presidente de dicha institución señor Motto pronunciando un discurso ante el jefe de la Comuna, durante dicho acto.



SANIDAD DEL EJERCITO



El coronel asimilado, doctor Leónidas Fascio, recientemente nombrado por el Poder Ejecutivo, Director General de Sanidad del Ejército.

SORTEO DE CASAS BARATAS



El secretario de Hacienda de la Municipalidad, doctor Arambarri, realizando el sorteo público de un lote de casas baratas edificadas en el Parque Los Andes



Pro ley de vialidad

El presidente del Automóvil Club Argentino, señor Motto, acompañado de los demás miembros de la comisión que visitara al presidente de la República para solicitar la sanción de la ley de vialidad, al salir de la casa de gobierno después de ser recibidos por el doctor Irigoyen.

Asamblea de lecheros

El presidente del Centro Cooperativo de Lecheros pronunciando su discurso en la asamblea realizada por elementos del mencionado gremio, para tratar sobre el asunto de los nuevos envases.



Fray Mocho fué la primera publicación argentina que se ocupó de las investigaciones científicas comprobadas por el método del doctor Asuero



Doctor Pierre Bonnier, laureado por el Instituto de Francia y la Academia de Medicina de París; autor de notabilísimas teorías sobre la audición, la fonación y el sentido muscular; fundador y propagador diligente del nuevo método terapéutico denominado "centroterapia".

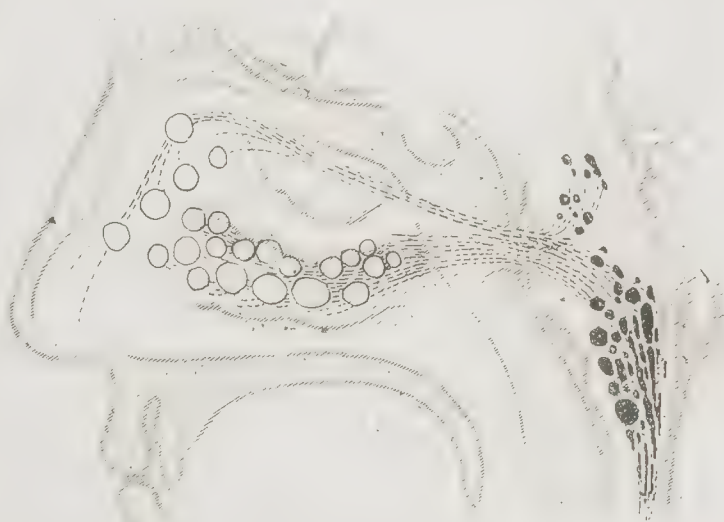
En estos momentos se discute en el mundo científico el nuevo procedimiento terapéutico del doctor Asuero, quien, operando sobre el trigémino, ha logrado algunas curas de verdadera trascendencia en afecciones de distinta índole, especialmente la parálisis. El doctor Asuero no ha dado aún la tesis médica sobre sus importantes descubrimientos, y ello constituye, precisamente el punto de interés de la ciencia y del público.



El profesor A. F. Vulpian, gran fisiólogo francés, que estudió, particularmente, la localización de las funciones de las diferentes partes del eje cerebro-espal y los efectos de los alcaloides sobre dichas partes, los nervios vaso-motores, etcétera.

Acerca de tan interesante tema sobre el que existe verdadera expectativa, FRAY MOCHO reproduce el siguiente artículo del profesor Víctor Delfino, publicado en nuestro número del 30 de abril de 1915. Se trata según lo expresó nuestro distinguido colaborador

en "La Razón", de esta capital — del primer trabajo médico conocido en el país acerca de las investigaciones científicas comprobadas por el método del médico español doctor Fernando Asuero. He aquí el artículo de referencia:



Esquema trazado por M. Pierre Bonnier, donde se da la orientación normal de los centros nasobulbares, que se deben solicitar con fines terapéuticos. Este esquema es el resultado de más de cinco años de trabajo y de sesenta mil exploraciones, mediante el galvano-cauterio, sobre la mucosa nasal.

UN NUEVO METODO CURATIVO DE GRAN PORVENIR: LA CENTROTERAPIA

Casi no puede dudarse ya que el empirismo terapéutico ha hecho su época y desaparecido casi totalmente del vasto campo de la ciencia, cuyo fin es la curación de las enfermedades. La terapéutica ha salido ya de los estrechos límites del libro adonde se la había encerrado y dirigiéndose al lecho del enfermo, escrutando cuidadosamente los desórdenes producidos por la enfermedad y tratando de remediarlos después, a favor de variadas modificaciones aportadas en el ejercicio del fisiologismo orgánico. Claro es que los progresos de la ciencia de curar, están supeditados a los de la patología, la ciencia de las enfermedades, contra la cual aquella debe combatir, librando batallas que no siempre está segura de vencer, sobre todo, cuando a la incertidumbre de las armas de que dispone, se añade la invisibilidad del enemigo, los arcanos de la enfermedad, y en fin, la inseguridad del método, que constituye un guía del que absolutamente no podemos prescindir. De tales circunstancias, han nacido las diversas especies de terapéutica, denominadas patogénica, naturalista, etiológica, sintomática, estadística, etc., según los principios y reglas

que los informan. Completando el acervo curativo, se ha incorporado, en estos últimos tiempos, al arte de curar, un método de los más fecundos, destinado quizás a revolucionarlo, sobre cuyos benéficos resultados para la humanidad doliente nunca se insistirá



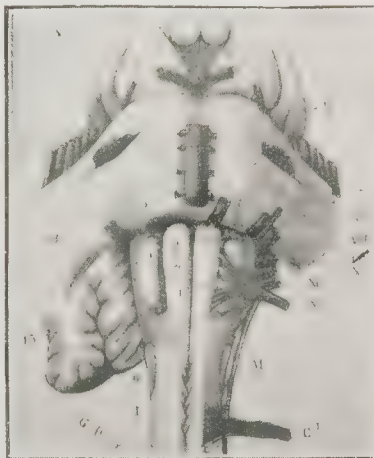
El ilustre médico español, doctor Fernando Asuero, que ha despertado mundial expectativa con su sistema terapéutico denominado reflexoterapia, basado en el termo cauterio del trigémino, con el cual viene realizando sorprendentes curaciones.

siempre alerta y vigilante, sabe de estas luchas, conoce de estos conflictos, aún más: los orienta y dirige, dirige y asocia en un todo armonioso que es la vida normal, los millares de vidas microscópicas

bastante: queremos referirnos a la "Centroterapia", fundada y difundida por el ilustre médico francés M. Pierre Bonnier.

* * *

De las causas de destrucción internas y externas, del conflicto agudo entre el organismo y su medio que mantiene permanentemente tensa la actividad protoplasmática, nace la vida. Ignoramos, seguramente, las formas con que lucha el organismo, las íntimas actitudes que toma en el combate, huriéndose a las causas de destrucción que lo acechan, a beneficio de lo que M. Gresset ha llamado "antixenismo"; pero el sistema nervioso, que permanece

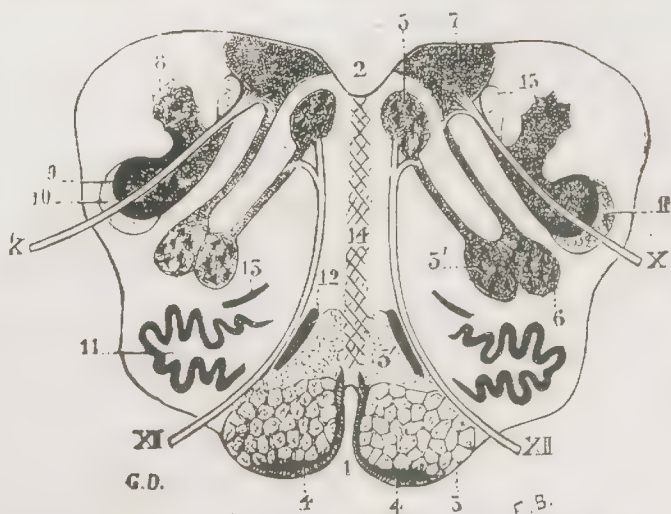


Bulbo y protuberancia, vista por su cara anterior.



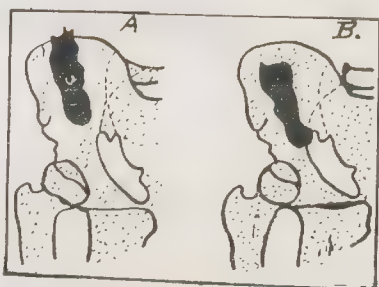
Profesor doctor D. Santiago Ramón y Cajal. Catedrático de histología y anatomía patológica en la Universidad de Madrid. Laureado con el premio Nobel de Medicina (1906). Cajal es uno de los sabios que más han contribuido al progreso de nuestros conocimientos en la histología de los centros nerviosos, conquistando, por sus trabajos, días de gloria para la ciencia española. Se debe a Cajal, entre otras muchas geniales concepciones, la "teoría del neurón", según la cual las células nerviosas constituyen individualidades perfectamente separadas y diversas, cuyas prolongaciones sólo conservan entre sí relaciones de contigüidad, actuando unas células sobre las otras por efecto de inducción o de descarga, que se efectuaría en las prolongaciones celulares más próximas.

de las células agrupadas en esa inmensa colonia que es el organismo. El sistema nervioso es, en efecto, como muy bien dice Bonnier, el aparato que orienta todas estas pequeñas vidas elementales



Corte del bulbo, al nivel de las olivas, según Matías Duval.

de una vida colectiva; el que centraliza todos los pedidos, todos los ofrecimientos, traduce todas las necesidades, canaliza, capitaliza estas actividades, distribuye todos los papeles, vigila todas las funciones y sobre todo la suya, dispensa fuerza y salud a cada uno según sus necesidades y según sus deberes orgánicos, impone el interés general del organismo a las mil conciencias socialistas que constituyen nuestro "yo". Bien, pues, el sistema nervioso en nuestro cuerpo, por su alta significación, por su diferenciación tan extremada, ocupa la más elevada je-



Por la excitación, por percusión, de los centros bulbares se pueden producir reflejos musculares y también viscerales. Se ha probado que la contracción de las apófisis espinosas de las vértebras determina contracciones del intestino grueso, las cuales han podido ser fijadas mediante la fotografía por los rayos X (radiografía). La percusión de la séptima vértebra cervical y de la primera dorsal produce modificaciones apreciables de la región cecal. En esta figura se ve, particularmente, el ascenso del ciego con ensanchamiento del colon ascendente. Situación del ciego antes (A) y después (B) de la percusión de la séptima vértebra cervical y de la primera dorsal.

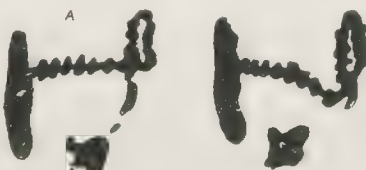
rarquía en la categoría de los órganos; manda y ordena, preside y dirige todas las actividades, todas las funciones que resumen la vida física y la psíquica; es él, en fin, el que se enseñoa de la vida! Su "estación central", que es el bulbo, reside en "el sitio donde se estabilizan nuestras integridades orgánicas y nuestros equilibrios funcionales".

Allí se desarrolla, puede decirse, el drama obscuro de nuestra vida vegetativa, interviniendo el cerebro cuando alumbrá las manifestaciones de la conciencia, en lo que hasta hace poco fuera reflejo, simple reacción y nada más: y como tal, se comprende,

sin esfuerzo, que toda la fisiología deriva de él, como se permite que se desarrolle la vida, por su acción ponderada a cada instante, en serie ininterrumpida... Y cada vez que ha sido desviada esta sabia fisiología normal, el organismo enferma; así es que las enfermedades, según reza aforísticamente Bonnier, "productos de los desfallecimientos bulbares". Estando la "innervación", la circulación nerviosa del conjunto orgánico, unida a la actividad fisiológica bulbar, sobreviene la "enervación" cuando estas relaciones han sido alteradas, cuando el equilibrio nervioso ha sido quebrantado. Esta ruptura de equilibrio puede ser más o menos brusca, como en la "epilepsia", o silenciosa, ignorándolo nosotros mismos las más de las veces; pero, sin embargo, no menos capaz de inducir trastornos orgánicos y funcionales, es la "epistasia" de M. Bonnier.

* * *

La terapéutica, pues, del ilustre neurólogo francés, estriba en "despertar o restaurar la vigilan-



Estado del intestino grueso antes (A) y después (B), de la percusión de las últimas vértebras dorsales y de las vértebras lumbares.

cia de los centros bulbares", darles la buena actitud funcional, devolverles su actividad normal, obligándoles a funcionar según la sabia fisiología de otrora, que los hacía dueños de la vida. Tal y no otra cosa, haría en realidad, si quiera inconscientemente, según M. Bonnier, cualquiera otra terapéutica, que no es más ni menos que "centroterapia".

M. Bonnier, en sus obras y en numerosísimas comunicaciones a las academias científicas y sociedades sabias, se aplica a demostrar esta proposición con bien ajustados ejemplos y sale triun-

fante de su empeño.

Diferenciándose de la "reflexoterapia", por un punto importantísimo, cual es la "epistasia", la "centroterapia" tiene su campo de acción en los centros bulbares, que son "centros reguladores" y no "reflectores", y estando colocados los centros estabilizadores en el bulbo, se comprende que actuando sobre el nervio trigémino, el camino más accesible, más corto, en fin, más apropiado, para el transporte de las excitaciones hacia los centros estabilizadores automáticos sobre los que reposa el equilibrio completo de nuestra vida vegetativa; consiguiéndose así mediante sollicitaciones fisiológicas oportunas, despertar la actividad bulbar y proveer a la curación de las diversas enfermedades.

Sobre esta fecunda teoría, que M. Bonnier ha desarrollado en numerosas publicaciones desde 1906 a la fecha, se funda el nuevo sistema terapéutico, tanto más activo cuanto que su actuación es más directa e inmediata; y con el que se obtienen maravillosas curaciones en las afecciones más diversas y en los casos más variados. Conoce la topografía, o, mejor dicho, la proyección de los centros bulbares sobre la mucosa nasal, que M. Bonnier ha establecido con singular acierto, podrá desarrollarse toda la terapéutica sobre ese fichero naso-bulbar, bastando al efecto simples toques de canterio para accionar el "centro bulbar epistásico" (léase desfalleciente), sin que sean de temer las pérdidas de equilibrio en aquellos que lo tienen, y si solo, excepcionalmente, una ligera exasperación del trastorno, indicando que se está en la proximidad del centro sobre que se va a actuar.

Las aplicaciones del método centroterápico alcanzan a todos los dominios del arte de curar y los resultados obtenidos, a juzgar por las copiosísimas estadísticas publicadas por Bonnier y su escuela, son de los más satisfactorios. La importancia del nuevo método curativo sube de punto si se considera, aparte de su inmenso interés teórico, la facilidad de su aplicación, unida a su alto valor práctico, pues que el enfermo se hace inmediatamente cargo de lo razonable que es la idea de curar la enfermedad de que padece, despertando directamente la actividad de los centros nerviosos, que normalmente, nos mantienen en estado de sanidad. Aplicando M. Bonnier su método de sollicitación bulbar en los niños retardados, ha obtenido notables resultados, en los cuales podría beneficiar inmensamente la pediatría y aún la pedotecnia, dado que el problema de la educación de los llamados "arrierés" entra por mucho en sus actuales preocupaciones.

El asma, las hemorroides, la neuralgia, los trastornos del aparato digestivo, del circulatorio, el

vértigo, la agorafobia o miedo de los espacios, la claustrofobia o miedo de los túneles, los trastornos periódicos de la mujer, etc., se combaten resueltamente por la vía naso-bulbar. Si se leen las estadísticas publicadas por el doctor Bonnier y sus discípulos, se queda uno perplejo al pensar que se han necesitado tantos siglos para aplicar sistemáticamente a la práctica de la medicina la "centro-



Profesor doctor Camilo Golgi, de la Real Universidad de Pavía, premio Nobel para la Medicina (1906), a quien han dado reputación universal sus métodos de investigación histológica y sus considerables trabajos acerca de la estructura fina del sistema nervioso. Camilo Golgi, es en el campo científico, un contendor de Cajal, poniéndose a la concepción del neurón del ilustre investigador español, pues para Golgi, las células nerviosas forman entre sí una red delicada y espesísima, de manera que dichos elementos celulares constituyen un todo íntimamente unido, una gran unidad orgánica, tanto anatómica como funcional.

terapia", método empleado desde antiguo por los chinos que, con la aplicación del "Teha-Tehin" o "picadura de aguja", demostraron poseer una noción muy clara de la "derivación cutánea", que por la irritación de los territorios tegumentarios, permite ejercer una acción directa sobre el equilibrio orgánico o funcional de los órganos profundos conjugados. Hay más, estudiando el papel de los



El profesor Victor Delfino, distinguido hombre de ciencia, colaborador de FRAY MOCHO, que fue el primero en la República Argentina que trató, desde esta revista, el interesante tema que hoy apasiona al mundo médico y al cual se refiere el presente artículo, publicado en nuestras columnas hace 14 años.

centros bulbares en la defensa orgánica, Bonnier ha planteado en estos términos precisos el problema de la resistencia al cáncer, este te-

(Continúa en la pág. 39)



Maria Guerrero



José Capilla



Fernando Díaz de Mendoza



Fernando Fernández de Córdoba



Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero



Rosario Pino



Emilio Mesejo



Ricardo Juste



Irene Barroso



Emilio Thuiller

La compañía Maria Guerrero - Fernando Díaz de Mendoza, realiza en el teatro Opera una temporada de arte. - Debemos al tacto de don Faustino Da Rosa la organización de este alto espectáculo.

En el Teatro Ópera hizo su presentación con "La mariposa que voló sobre el mar", la enjundiosa pieza de Benavente, el conjunto de D. Fernando Díaz de Mendoza y al frente del cual se destaca la figura de Doña Maria Guerrero López.

Tales nombres son gloriosos en la historia del teatro español. Evocan una magnífica tradición de arte cuyos prestigios perdurarán a través del tumulto de los días. Como las familias de "la antigua aristocracia espiritual" llamada por Shelley, los Guerrero — Díaz de Mendoza han heredado, como abuelos de casta, el sentido y el sentimiento de la escena. He ahí, en verdad, un título de nobleza y jerarquía que supera a todo otro mote de escudo y que bien merece el acatamiento respetuoso que le conferimos.

Arte puro, gracia innata, inteligencia y cultura refinadas, belleza. Eso representa el recuerdo inmortal de Doña Maria Guerrero, y la obra que aún realiza con infatigable esfuerzo D. Fernando Díaz de Mendoza. Necesitábamos, seguramente, su presencia en un teatro de primer orden y bajo la administración de una empresa como la de D. Faustino Da Rosa, para recoger emociones profundas de arte y para poder percibir en todos sus matices intelectuales el genio peregrino del autor de "Los intereses creados" en una pieza que, acaso, es lo mejor de su producción de los últimos tiempos.

No nos referimos en particular a la interpretación de "La mariposa que voló sobre el mar". Ella fué, sobre cualquier otro concepto encomiástico, ad-

mirable. Tampoco señalaremos su actuación en las siguientes obras de su programa, donde está condensada la expresión auténtica del teatro universal, antiguo y contemporáneo. Y es que, en general, es norma de los valores seleccionados que integran el conjunto darse por entero a la vida, escénica de los personajes literarios, infundiéndole el aliento que los coloca en la realidad y logrando confirmar así la ingeniosa paradoja de Wilde: "La naturaleza copia el arte". Queremos decir, pues, que la compañía de D. Fernando Díaz de Mendoza ha adquirido el máximo de perfección, de armonía a que pueda aspirarse en el teatro. Maria Guerrero López perpetúa en su persona y en su temperamento el inolvidable espíritu de Doña Maria Guerrero; Rosario Pino, experimentada en una gloriosa actuación de muchos años, logra conservar siempre el alto plano artístico en que la conocemos; D. Fernando Díaz de Mendoza (hijo) sigue dignamente el arte de su padre, consagrado como la más noble expresión del clasicismo; Thuiller, el veterano y ágil actor, revela esa sabiduría interpretativa que es la característica cambiante de su notable temperamento. Y así todos, aún los jóvenes.

D. Faustino Da Rosa, ha hecho un homenaje de arte a nuestra ciudad, trayendo a la escena del teatro Ópera una compañía de tradicionales méritos que honran la cultura espiritual argentina. Ello no hace sino confirmar cuanto dijéramos recientemente de su delicado tacto de empresario y de su evidente buen gusto de animador artístico.

Notas de España

El rey de España, la reina Victoria Eugenia y demás personas del séquito real, llegando al pabellón de la República Argentina, levantado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, con objeto de proceder a su solemne inauguración.



Alfonso XIII acompañado del embajador de la República Argentina, en España, doctor García Mansilla, del delegado a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, doctor Enrique Larreta, del comisario, señor Varaona y de otros caballeros, recorriendo los jardines del pabellón argentino en el acto de la inauguración oficial del mismo. En segundo término aparecen la reina Victoria Eugenia, las infantas Beatriz y Cristina y demás personas de la comitiva regia.



La reina Victoria Eugenia saliendo del pabellón de la República Argentina después de haber asistido a la ceremonia de su inauguración oficial.



La señorita Carmen Delia Abdel, proclamada reina de la belleza, entre un centenar de opositoras que tomaron parte en el concurso realizado por la Municipalidad de Las Palmas (Canarias). La proclamación pública se efectuó en el Parque Municipal de Santa Catalina, ante una concurrencia de 10.000 personas.

ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Dorothy Gould en "El charlatán", film Jewel que la Universal estrenará próximamente.



Escena de "Los patriotas", cine-drama ruso que en breve estrenará la New York Film.



Conrad Nagel y Greta Garbo en "La dama misteriosa", film extra que la Metro Goldwyn Mayer exhibe desde el viernes último.



**GRETA
GARBO**

EN

"La Dama Misteriosa"

CON

**CONRAD
NAGEL**

Metro-
Goldwyn-
Mayer

EN LOS

Principales Cines



La bonita actriz Gwen Lee, intérprete, con Lew Cody y Aileen Pringle de "El rival de los maridos", película que la Metro Goldwyn Mayer exhibe desde anteayer.



Glenn Trion y Patsy Ruth Miller en "Un tío listo", divertida cine-comedia que está exhibiendo la Universal.



Janet Gaynor y Charles Farrell en "El ángel de la calle", cinta extraordinaria que la Fox Film comienza a exhibir.



SE VIOLAN IMPUNEMENTE LAS ORDENANZAS MUNICIPALES

Es harto sabido que en materia de ordenanza municipales, los infractores viven en el mejor de los mundos posibles. Precisamente el secretario de Hacienda, doctor Arambarri, lo puso de manifiesto con motivo de las dilaciones de la justicia, que cuando no hace prescribir las demandas entabladas por la Comuna, las resuelve en su contra preescindiendo de todo elemental principio de equidad.

Nosotros nos queremos referir a otro aspecto del mismo problema, tanto más serio cuando ni siquiera cabe la vía de ley en lo que respecta a los infractores. No por ser menos considerable la cuestión pierde, pues, importancia. Su trascendencia es pareja a la señalada por el secretario de Hacienda en aquella oportunidad.

Existe una ordenanza municipal que prohíbe el estacionamiento de vendedores ambulantes de flores en una distancia menor de dos cuadras a la redonda de un establecimiento del ramo. Suponemos que buenas razones abonarían la adopción de la referida disposición. Pero entre otras, habrá sido la necesidad de defender los intereses de un comercio que paga al fisco comunal cuantiosas sumas de patentes y derechos.

El negocio de florería paga en efecto, considerables y hasta onerosos gravámenes de toda índole, fuera de los que percibe el fisco nacional y y que, naturalmente, gravita, también, sobre sus intereses. De ahí, que fuera necesaria la ordenanza en cuestión, siquiera a modo de tutela de las au-

toridades sobre un comercio al que debe garantizarle su ejercicio si, como decimos, le aplica una tasa elevada y rigurosa.

Pero aún cuando no fuera así, la ordenanza existe. Y esto es lo incuestionable. Siendo un hecho la ordenanza, natural fuera que se vigilara su cumplimiento.

Ello no ocurre, sin embargo. Como acontece a menudo, parecería que fué dictada a sólo título de satisfacer a los comerciantes que, de tal modo, se ven apremiados por el fisco comunal y nacional. Frente a la casa Constantini, por ejemplo, en la esquina de Rivadavia y Callao, han establecido su estación un sinnúmero de floristas ambulantes. Es evidente que se perjudica en esta forma los intereses de la firma citada. Con todo, sólo queremos atenernos al imperio de la ordenanza prescindiendo de considerar los intereses lesionados.

¿Por qué no se cumple la ordenanza?

Se trata de una cuestión de autoridad en la cual la Municipalidad aparece moralmente menoscabada. Por encima de los demás detalles, la Inspección de la Comuna está obligada a hacer cumplir la ordenanza si no quiere verse, como en el caso denunciado por el secretario de Hacienda, irrespetuosamente desatada. Los infractores proceden libremente, burlando a las autoridades cuya displicencia es a menudo culpable de los males que, luego, suscitan sus protestas. Es indispensable por otra parte, que se tutelen los intereses del comercio que para eso abona puntualmente la crecida carga municipal, erogación, que, en los últimos tiempos, a medida que cre-

Señor Intendente:

COMO SE VIOLAN LAS ORDENANZAS MUNICIPALES.—HA TRIUNFADO LA CAM-

PAÑA DE FRAY MOCHO.

cia el desparpajo ostensible de los infractores, alejó proporciones realmente fabulosas. Es preciso, pues, que se obligue a los floristas ambulantes a mantenerse en el radio que indica la ordenanza que comentamos, por una doble razón de defensa de intereses respetables y de acatamiento a la autoridad de la Comuna.

UN TRIUNFO DE FRAY MOCHO

FRAY MOCHO debe anotarse un triunfo periodístico de buena ley. Como consecuencia de su justiciera y tesonera campaña, el kiosko que ocupaban en la Diagonal Roque Sáenz Peña los señores Bauret y Dacharry ha sido clausurado. La razón que nos asistía era harto pesada para desistir, llegado el caso la determinación adoptada oportunamente por las autoridades municipales.

No hemos concluido, sin embargo. Si bien nos particularizamos en nuestra prédica con la firma citada; no por ello muchos de los actuales concesionarios de los terrenos de la Diagonal, que detentan todavía su situación en perjuicio de los intereses generales de la metrópoli, se encuentran en otras condiciones que las que apuntáramos oportunamente y que obligaron la intervención de la intendencia. Los señores Bauret y Dacharry no eran una excepción. Antes bien, eran el caso típico que podía servir de ejemplo para comprobar la regla. En general, la explotación de los terrenos generosamente cedidos por la Municipalidad para exposición temporaria de flores, constituye una flagrante e indigna especulación salvo en lo que se refiere a la Casa

Costantini y a otra de notoria responsabilidad comercial.

No sólo se subarrienda y se aprovecha la situación para el expendio de frutas y otros artículos en abierta contradicción con los términos de la concesión, sino, que, además, ello está lejos de ser una "exposición" de flores, que contribuya provisoriamente al embellecimiento de ese radio céntrico. Al contrario, conforme lo hemos dicho a menudo en el curso de nuestra enérgica campaña, los kioscos erigidos en los terrenos mencionados son verdaderas barracas que ofrecen un indigno espectáculo urbano.

Se atenta, pues, contra los intereses del comercio honrado de la localidad; se infringen las disposiciones municipales y, finalmente, se desdora en toda forma la estética de la ciudad. Y ello en atención a que la Municipalidad ha sido generosa hasta el exceso en la cesión de los terrenos indicados, dando luz y agua gratuita a sus aprovechados y ocasionales poseedores y eximiéndolos impensadamente de todas las ordenanzas de salubridad que, por ejemplo, acatan al pie de la letra los puesteros del Mercado del Plata, adyacente a la Diagonal Roque Sáenz Peña.

Entendemos, por consiguiente, que la medida adoptada con la firma Bauret y Dacharry en virtud de los concretos proporcionados por FRAY MOCHO debe hacerse extensiva a los que, igualmente, vulneran de tal modo los intereses colectivos.

El éxito de nuestra campaña nos estimulará a proseguir la hasta tanto aquellos concesionarios se atengan al cumplimiento estricto de las disposiciones municipales.

Cuando la Palestina fué incendiada en 1674 por el vizconde de Turonte, el elector Carlos Luis molestado por esa devastación, se dirigió al general francés en la siguiente carta, que fué pública por primera vez en 1685 en las Memorias del vizconde de Turenne.

"Si mandaséis el ejército turco en lugar del ejército del rey cristiano, no me sorprendería ver a mis Estados ardiendo y mis súbditos degollados, lo cual nunca ha sucedido, al no ser que se niegue uno a pagar los tributos. Estoy convencido que sólo tratáis de disgustarme y os pesaría si dispusiese de un ejército tan numeroso como el que tenéis el honor de mandar. Si hubieséis pensado detenidamente en la obligación que me son deudores los Bonillón a quienes mis padres dieron a menudo retiro, hubieséis sido más conedido y, por lo menos habríais cumplido el deber que tenéis a esta casa, de la cual vos y los vuestros sois deudores. Vuestro padre encontró en ella un refugio cuando su fidelidad hacia Enrique IV fué muy dudosa.

No os digo más sobre esto, no, creáis que hay más rencor que justicia en esta carta.

Sin embargo, para que no me hagáis ninguna objeción, para excusaros diciendo que la crueldad de mis tropas os han obligado, contra vuestros deseos, a hacer más de lo que hubieséis deseado hacer, os diré que lo mismo lo sabéis que yo, que esas crueldades no fueron cometidas por mis tropas y aunque lo hubieséis ignorado podíais haberme pedido justicia, que no os habría negado.

Como en un combate sería difícil encontrarnos frente a frente, os cito a un desafío, dejando a vuestra elección el sitio donde verificarlo. Espero de vuestro valor no os neguéis por motivos de vuestro cargo o hasta recibir permiso de vuestro jefe, el rey, que no os lo negará si sabéis pedirselo en forma debida".

A esta carta contestó Turenne en esta forma:

Errores populares

"Señor: Constituiría para mí un honor el desafío que V. E. me proponía no consistiendo en mí no verificarlo, lo cual hubiese hecho, aunque con gran sentimiento, no sólo por el respeto de su casa, sino por la consideración tan grande que siempre he profesado a V. E.

Puse todos los medios para evitar esos males que me imputáis, que son únicamente desgracias inseparables de la guerra, y si castigué a los culpables, no fué sólo

por el honor de V. E. Longhena de la "Historia de Rafael" de M. Quatremère de Quincy), que aseguran que Rafael Sanzio, debilitado desde varios años por un trabajo excesivo, murió a consecuencia de una calentura violenta. En apoyo de este parecer se cita un antiguo escrito, que perteneció al cardenal Antonelli, que dice que Rafael murió de resultas de un enfriamiento que cogió en los extensos salones del Vaticano, donde fué llamado por el Papa para hablar

a la presencia del tribunal, que le hizo pronunciar la abjuración de sus doctrinas, condenándole a cadena perpetua, y le ordenó recitar una vez por semana, durante tres años, los siete salmos de la penitencia. No fué encerrado en un calabozo, sino que tuvo por cárcel, primero, el alojamiento de uno de los jefes superiores del tribunal, después el palacio del arzobispo de Sión. Piccolomini, amigo y discípulo suyo, y, por fin, el Papa, en el mes de diciembre del mismo año, le concedió permiso para residir en el campo, cerca de Florencia, con absoluta prohibición de ir a esa ciudad y recibir a sus amigos. Las persecuciones no cesaron hasta el día de su muerte (8 de enero de 1542).

Los pintores han contribuido, lo mismo que los poetas, a propagar toda clase de errores.

Hace unos años se vió en una Exposición un cuadro de M. Gigoux, representando a Leonardo de Vinci expirando en brazos de Francisco I, asunto ya tratado en 1781, por Ménageot.

Leonardo de Vinci murió en el castillo de Clou, de Amboise, el 2 de mayo de 1540. En esa época la corte se encontraba en San Germán, y los Reales decretos dados el 1 de mayo están fechados en ese sitio. Además el discípulo de

de Leonardo, Francisco Melzi (al cual legó sus pinceles y sus libros), en una carta dirigida al hermano del gran pintor, participándole la muerte de su maestro, no hacía ninguna alusión a esa circunstancia.

Cuando Felipe de Valois llegó al coche de la batalla de Crécy al castillo de Broye, al preguntarle el dueño quién era, contestó (según ciertos escritores modernos): "Es la suerte de Francia", contestación sacada de las primeras ediciones de Froissart, cuyos editores no habían leído bien los manuscritos donde únicamente se encuentra esta frase: "Abnd, abnd, señor, es el infatigable rey de Francia".



por amor a la justicia, sino cumpliendo con mi deber.

Sin embargo, pedí al rey ese permiso que demostrabais desear tanto y que ha sido negado. Espero no dude V. E. de la estimación que siempre le profesaré."

Sin aportar pruebas de su autenticidad, estas cartas fueron publicadas y modificadas por distintos autores.

Según Vasero, la enfermedad de que murió Rafael Sanzio fué ocasionada por un exceso que cometió y ocultó a los médicos, que creyendo se trataba de un enardecimiento recetaron una sangría, que le ocasionó la muerte.

En contra de esta opinión, está la de varios eruditos italianos, en

sobre la construcción de la iglesia de San Pedro.

Los tres años de prisión de Galileo, no sólo han sido glosados por los poetas, sino por los pintores, que más de una vez han representado al ilustre anciano trazando sobre el muro de su calabozo la figura de la Tierra. Esta tradición debe de ser únicamente atribuida a la indignación que produjo la conducta de la Inquisición con Galileo. El ilustre sabio, después de publicar su "Diálogo sobre los dos grandes sistemas del Mundo", recibió orden del Papa de comparecer ante la Inquisición de Roma, llegando el 13 de febrero de 1633, hospedándose en casa del embajador toscano Niccolini. El 20 de junio fué llevado

Toda la historia de los transportes no es más que la evolución del deseo humano de alcanzar alejados lugares, de trasladarse cómoda y seguramente, perdiendo en el camino el menor tiempo posible.

Durante siglos se creyó que la velocidad que un hombre podía tolerar era limitada, y que si caía de un sitio muy elevado, antes de llegar al suelo perdería la conciencia de sí mismo. Pruebas decisivas han demostrado en estos tiempos que la teoría es falsa. Los paracaidistas han caído de más de mil metros antes de abrir su aparato protector. En la primera parte del descenso alcanzan la velocidad extrema; es decir, que la resistencia del aire llega a ser tan grande, que contrarresta la aceleración debida a la gravedad, y la velocidad de caída era constante hasta el momento en que el paracaídas se abría.

VELOCIDADES DE AYER Y DE HOY

Cuando se descubrió el ferrocarril muchas personas aseguraron que no podrían tolerarse velocidades superiores a cincuenta kilómetros a la hora. Hoy, sin embargo, parece no tener límite ninguno la velocidad a que podemos viajar con tal de que la aceleración o la disminución de velocidad no sean demasiado bruscas ni haya cambio repentino de dirección.

Los "records" de velocidad obtenidos en carreras o pruebas deportivas alcanzan a unos ciento sesenta kilómetros por hora en el agua, a trescientos kilómetros en tierra y a cuatrocientos ochenta en el aire. Las velocidades comerciales son, naturalmente, más reducidas, ya que los paquebotes cruzan los mares a una velocidad media de veinticinco nudos, y los mejores trenes, salvo razones especiales, no pasan de setenta y cinco a ciento veinte kilómetros por hora en largos recorridos. El avión moderno de transporte alcanza una velocidad media de ciento noventa a doscientos kilómetros, y no tiene que seguir caminos trazados, parar en las estaciones ni cubrir distancias suplementarias, a consecuencia de curvas, como en el ferrocarril.

FRENOS A LA VELOCIDAD

La velocidad sobre la tierra se reduce a causa de la fricción, por la necesidad de disminuir marcha en los virajes y por la de detenerse en los cruces. Un segundo de distracción cuando se conduce un vehículo a gran velocidad puede ocasionar el accidente.

Por lo contrario, en el aire la velocidad no está limitada nada más que por la fuerza motriz y la curvatura de las alas. Salvo en la salida, en el aterrizaje y en el caso de presencia de otros aviones, un momento de distracción

La velocidad que logrará la aviación en el futuro

Por Charles Lindbergh

del piloto no es causa de peligro inmediato. Una vez tomada altura, el piloto incluso puede dejar su puesto y reunirse con los pasajeros, sin otro temor que el de una pequeña desviación del aparato en la ruta propuesta.

Recuerdo haber leído un artículo en una revista de aviación, cuando yo comenzaba a volar, en 1922, en que se decía que la aviación de transportes comercial no podría dar nunca resultados favo-

Hoy los correos aéreos necesitan aparatos que vuelen de ciento ochenta a doscientos kilómetros a la hora por término medio, y un avión de pasajeros que no pudiera efectuar la travesía a más de ciento noventa kilómetros por hora se consideraría lento.

LAS VELOCIDADES DEL PORVENIR

¿A qué velocidad viajaremos dentro de diez años? Esto depen-

Uno de los progresos más notables realizados en la aviación en 1928 ha sido la preparación por la Comisión Técnica Americana de Aeronáutica de un nuevo tipo de refrigeración. Una de las grandes dificultades de la refrigeración por aire ha sido hasta aquí la resistencia al avance que resulta del empleo de motores radiados en el eje. En la aviación comercial se ha conseguido compensar este inconveniente con una reducción de peso, obteniendo a la vez una seguridad más grande de funcionamiento y una disminución en los gastos de entretenimiento. Sin embargo, siempre se ha concedido que un motor con refrigeración por aire hacía perder de diez a quince kilómetros por hora de velocidad al avión.

EXPERIMENTOS CON-CLUYENTES

En el gran túnel de viento del campo de aviación de Langley se han hecho cuidadosos experimentos, a consecuencia de los cuales la Comisión Técnica ha descubierto que se podía aumentar la velocidad del avión en diez o quince kilómetros a la hora disponiendo el radiador sobre todo el motor y dejando una abertura central para admitir el aire y un espacio atrás del radiador para dejar escapar este mismo aire con corriente constante. La teoría sobre que reposa esta nueva disposición de radiador es que la turbulencia producida por las cabezas de los cilindros se reduce al mínimo.

Otro dispositivo que será probablemente aplicado a los aviones rápidos, sobre todo a los de tipo de alas bajas, es el tren de aterrizaje plegable. A medida que crezcan las velocidades irá siendo más necesario confundir las líneas generales del avión en las de sus alas. Ya se han inventado trenes de aterrizaje plegable para el tipo de avión anfíbio, y aunque todavía no se hayan adaptado a aviones terrestres, es indudable que este dispositivo les será también conveniente. La posibilidad de que el piloto olvide soltar el tren de aterrizaje en el momento oportuno puede ser eliminada por un registro en la admisión de gases que haga que la admisión no pueda cerrarse por completo sin que el tren de aterrizaje caiga.

HELICES DE PLANOS AJUSTABLES

La hélice de planos ajustables es de utilidad para el arranque y para el vuelo. El ángulo más conveniente de las palas de la hélice es pequeño durante la primera parte del arranque, y aumenta a medida que el avión gana en velocidad. La práctica actual es emplear un plano intermedio entre el ángulo mejor de vuelo y el de arranque, con lo cual el máximo de rendimiento no se obtiene en ninguno de los dos casos.

ECONOMIA

Choute se preciaba de ser una mujer económica. Con todo escrúpulo tomaba a diario la cuenta a la cocinera, y por un pañuelo que faltase en la entrega de la lavandera, era capaz de amotinar el barrio.

Días pasados leyó el anuncio de los magníficos saldos de las Galerías Cloche, y dando un salto de alegría, dijo a su marido:

—¿Qué gangas, Alfredo! ¡Combinaciones a 100 francos! ¡Medias de seda, a 30 francos! ¡Es regalado! Esa casa quiere arruinarse. Mañana mismo iré a comprar allí unas cosas, y estoy segura de encontrar una economía de un 20 por 100.

Al día siguiente, Choute hizo una lista minuciosa de los objetos que pensaba comprar casi regalados, y triunfalmente proclamó que con 700 francos le sobraría aún dinero para tomar el té.

Por la tarde Alfredo la encontró nadando en un océano de combinaciones, medias, cintas, encajes y otra porción de cosas, que al marido le parecieron completamente inútiles.

—¡Querido! — exclamó al ver a Alfredo, en cuyos brazos se arrojó, radiante de júbilo—. ¡Qué gangas he encontrado! Ya puedes asegurar que has tenido suerte casándote con una mujer tan económica como yo. ¡La de dinero que te he ahorrado esta tarde!

—¿Te has economizado el 20 por 100 que calculabas?

—¡Ya lo creo! Verás lo que

he hecho, y te haré la cuenta de lo que he gastado. Como las Galerías Cloche están tan lejos, tuve que tomar un taxi, y he tomado otro para volver, porque no podía venir a pie con tanto paquete.

—Es natural.

—Pero no te creas que no he tenido contratiempos.

—¿Sí?

—Sí. Me he rozado con un farol acabado de pintar, y me he manchado el abrigo, pero en la tintorería me lo limpiarán y no se conocerá la mancha. Total, 100 francos, una pequeñez.

—Si tu lo dices...

—Pues hay más. Al salir de los almacenes me han robado el bolso, pero no te apures. Como tomé 1000 francos, y sólo me he gastado unos 700, sólo me han robado unos 300 francos. Una miseria.

—¿De modo que has derrochado 1000 francos; has pagado 40 de taxi, has estropeado un abrigo nuevo, y dices que has hecho el gran negocio?

Choute miró a su marido con asombro.

—Y lo repito; el gran negocio. Si en vez de ir a las Galerías Cloche hubiera comprado todo esto en las Galerías Reules, me hubiera gastado tres veces más.

Y añadió con gran desencanto:

—Está visto que los hombres no sabéis apreciar lo que vale una mujer económica.

Henri MEGUIN

rables con aparatos que hicieran menos de ciento treinta kilómetros por hora, ya que no podrían luchar contra los vientos que encontrarían inevitablemente en un recorrido regular con horario. En esta época los correos aéreos transportaban cargas máximas de cuatrocientas libras, a velocidad de ciento cuarenta y cinco kilómetros por hora, con motores de cuatrocientos caballos.

de principalmente del desarrollo de los motores y de los métodos de propulsión. Indudablemente, los transportes más rápidos se harán a más de doscientos cuarenta kilómetros por hora, y los aparatos de caza alcanzarán fácilmente cuatrocientos ochenta kilómetros o más. Los aviones de velocidad podrán pasar, probablemente, los seiscientos kilómetros a la hora.

¿Es venenoso el aluminio industrial?

Las ollas y cacerolas pueden producir intoxicaciones

La pregunta alarmante que que sirve de título a este artículo, circula hace algunos meses en los centros industriales y en los círculos médicos de la Federación de Norteamérica. Esta sola circunstancia justificaría que nos hiciéramos eco de la preocupación que entraña la pregunta, si además no estuviéramos en el deber de registrar en estas páginas un asunto que tan directamente interesa a la profesión químico-farmacéutico.

Antes de entrar de lleno en el problema, vamos a recordar las características principales del aluminio, el cual, como se sabe, es uno de los metales de historia más reciente.

El aluminio fué descubierto por Wohler, en 1827 y aislado del cloruro aluminico, por medio del potasio; en 1854 logró Brusen prepararlo electrolíticamente, partiendo del cloruro aluminico sódico, y por la misma época obtuvo Derille, de Napoleón III, los reactivos necesarios para emprender ensayos en gran escala.

En Lavelle (Paris), se emprendió la fabricación del aluminio el año 1855, y durante el mismo año aparecieron ya las primeras barras de "plata de arcilla" en la Exposición de París.

Desde mediados de 1880, la preparación electrolítica del aluminio tomó un vuelo quizá no alcanzado por ninguna otra industria, y debido ciertamente al desarrollo de los diámanos grandes.

Al mismo tiempo fué erigida en New Kensington (Pensylvania), otra fábrica de aluminio, que en 1892 fué trasladada cerca de un salto del Niágara.

El aluminio no se encuentra en estado nativo, pero en forma de silicato, de alumina constituye uno de los factores esenciales de la corteza terrestre (7,8 por 100), puesto que dicha combinación viene a ser el componente principal de los minerales más abundantes (feldespato, mica), de los exquisitos arcillosos de la arcilla, de la greda, etc.

Además se encuentra aluminio en forma de óxido o hidróxido (corindón, rubí oriental, esmeril, diáspora, gibrita, bauxita) en forma de sulfato y de fosfato y también en forma de fluoruro.

El aluminio fundido tiene casi igual solidez que el hierro colado; laminado en frío o forjado, alcanza casi la solidez del bronce fundido para cañones y excede a la del cobre laminado en caliente, así como también a la del zinc y a la del estaño.

El aire húmedo o seco no ataca al aluminio ni a la temperatura del rojo vivo. Aún cuando se lleve al rojo blanco, sólo que quema su superficie.

Este metal no es volatilizable, no descompone el agua, sino en estado de hoja y por combustión en el vapor de agua; si en el agua hirviendo se introduce una lámina de aluminio y se añade unas gotas de permanganato potásico, tiene lugar su desprendimiento tumultuoso de hidrógeno.

Los ácidos orgánicos diluidos y en frío no atacan al aluminio; y la temperatura de la ebullición, con adición de algo de sal, lo atacan menos que al cobre.

De las indicaciones que acabamos de señalar, se deduce que el aluminio puede motivar ciertamente algunas reacciones químicas más o menos venenosas según la aplicación que se dé a las mismas.

Y es indudable que las cacerolas, ollas y utensilios de aluminio, generalizados al presente para usos de cocina, pueden ser origen de graves intoxicaciones, especialmente cuando intervienen ácidos, álcalis o sales de alumbre en la cocción de determinados alimentos en ollas o cacerolas del metal que nos ocupa.

El problema fué objeto de investigación y estudio, el año pasado, por otra parte de prominentes autoridades médicas y químicas de los Estados Unidos; y por resultado de esos estudios, se llegó a la conclusión de que en efecto el aluminio es venenoso, cuando sirve de receptáculo para cocciones culinarias.

Cualquier agua potable hervida en olla o jarro de aluminio, descubre a simple vista que contiene hidróxido de aluminio, con sólo llenar un vaso de cristal y examinar el agua al trasluz.

Y si esta realización química ocurre con el agua ordinaria, con mayor facilidad deberá ocurrir si el líquido o el caldo producto de la cocción contiene ácidos o álcalis.

Así es como los compuestos de aluminio se mezclan con los alimentos y pueden ocasionar intoxicaciones más o menos agudas, cuyo origen no siempre se conoce o se adivina.

Según sean las sales producidas, pueden hasta ocasionar la muerte. Dos casos con desenlace fatal se comprobaron de esa naturaleza: uno ocurrido en Gold (Filadelfia), en que murieron Mr. y Mrs. Charles Baker, y el otro en Toledo (Ohio), en que murió una persona y tres se enfermaron gravemente.

Cítanse muchos casos de envenenamiento agudo, entre ellos el de Punxsutowney (Pa.) diciembre 3 de 1927, en que con motivo de unas comieron un preparado de polígala Bautista, doscientas personas comieron un preparado o pollo: en ellas, más de doce se pusieron gravemente enfermas. Hecha la investigación del caso, los médicos descubrieron que la salsa se dejó mucho tiempo en la cacerola de aluminio, dando lugar a la formación de gran cantidad de compuestos de aluminio que se mezclaron con el alimento.

Entre los científicos, médicos, químicos y profesores de Colegio que se dedicaron al estudio de esta cuestión se encuentran los siguientes: doctor Victor Vaughn,

El accidente

Terminado el almuerzo, el doctor Talvert fumaba un cigarro, sentado entre Luisa, su mujer, e Irene, joven viuda, amiga del matrimonio.

—Jorge — dijo Luisa —, ya ha cesado la lluvia. ¿Quieres llevarnos a dar un paseo por el campo? Así tomará el aire Irene. Te encuentro un poco pálida. Voy a arreglarme; en seguida vuelvo.

Apenas hubo salido, Irene se acercó al doctor y lo estrechó fuertemente.

—¡Amor mío!

El doctor separó dulcemente a su amiga.

—¡Cuidado, Irene! Repara en que pueden vernos.

—¡Cómo me hablas!

—Escucha, Irene; es preciso que Luisa no pueda nunca sospechar los lazos que me unen a tí. Primero, porque sería envenenar nuestro amor, y perderte tal vez. ¡Perderte! ¡No! Preferiría morir antes. Además...

—Acaba.

—Es inútil que cometamos una imprudencia que, sin ningún provecho para nosotros, pudiera causar la infelicidad de mi mujer. Es muy buena, y nunca tuve que reprocharle nada.

—Comprendo. Aún la quieres. Tal vez más que a mí.

—¡No blasfemes, Irene! Tú no sabes lo que significas en mi vida. Pero no me gusta hacer sufrir inútilmente.

Había estrechado a Irene con fuerza, con la pasión violenta de sus cuarenta y cinco años, enloquecido por la extraordinaria belleza de la joven. Se oyó el ruido de una puerta, y los amantes se separaron.

—Ya estoy lista — dijo la señora Talvert entrando —. Vamos.

Aguardaba el automóvil.

—Irene — dijo Luisa ocupando el asiento trasero —, siéntate tú al lado de mi marido.

Atravesaron el bosque de Bolonia, Saint-Cloud, Sèvres y Vivoflay. La señora de Talvert sintió frío, y dijo a su amiga:

—Querida, perdona, pero no me encuentro bien. ¿Quieres cedermela tu asiento unos minutos? El calor del motor me hará entrar en reacción.

Paró el doctor, cambiaron de asiento las señoras, y el coche reanudó la marcha. De pronto, el accidente trágico. El coche, lanzado como un proyectil; un grito de angustia y un choque espantoso.

El doctor Talvert, pasado el aturdimiento del golpe, se levantó. Cerca de él se incorporaba su mujer. De pronto una idea horrible pasó por su mente:

—¡Irene!

Esta tendida a pocos pasos del coche. Muerta.

—¡Irene! ¡Irene! — imploró, y sin ocultar su dolor, prosiguió:

—¡Muerta! ¡Está muerta!

Luisa había oído. De pronto lanzó una carcajada. Jorge la miraba como a un monstruo. Adivinaba su pensamiento. Si no hubiera cambiado de sitio, la muerte sería ahora Luisa en lugar de Irene. Aquella vida que ahora reía insolente era la que había robado a su amante.

Luisa se había tranquilizado. Miró a su marido, y tendiéndole los brazos, dijo:

—¡Pobrecilla! ¡Qué desgracia! Ya lo ves, amor mío: el Destino no ha querido separarnos.

Pero retrocedió espantada. Su marido la miraba con un odio repentino, que había extinguido toda ternura y toda piedad, y con una voz desconocida para ella exclamó:

—¡Vete! ¡Vete de aquí, miserable! ¡Todo ha concluido entre nosotros! ¡Tú la has matado!

Pierre NEZELOF

Decano del Departamento Médico durante 30 años, de la Universidad de Michigan y Presidente, por 6 años de la "Medical Association": doctor Mallet; doctor Henry Gideon Wells, Patólogo de la Universidad de Chicago; doctor Wm. F. Kock, Detroit, Michigan, fundador de la "Kock Cancer Foundation"; doctor Charles T. Betts, Toledo, Ohio; doctor W. A. Dewey Secretario de dicha institución; doctor Albert P. Matthews, Profesor de la Universidad de Cincinnati y otras autoridades científicas, como Cowporthwaite, Burt, Soporforth, doctor Wm. Gier, Hattie Heft, Maxwell Karsham, doctor Philip B. Hawk y doctor Clarence A. Smith.

Como resultado de las investigaciones de estos señores, se formularon las siguientes conclusiones:

Que el uso de utensilios de aluminio en la preparación de alimentos, inclusive el del llamado "ba, king powder", que contiene alumbre, produce un envenenamiento que se puede observar en algunas personas, pero en otras no, por su mayor resistencia a la acción del veneno.

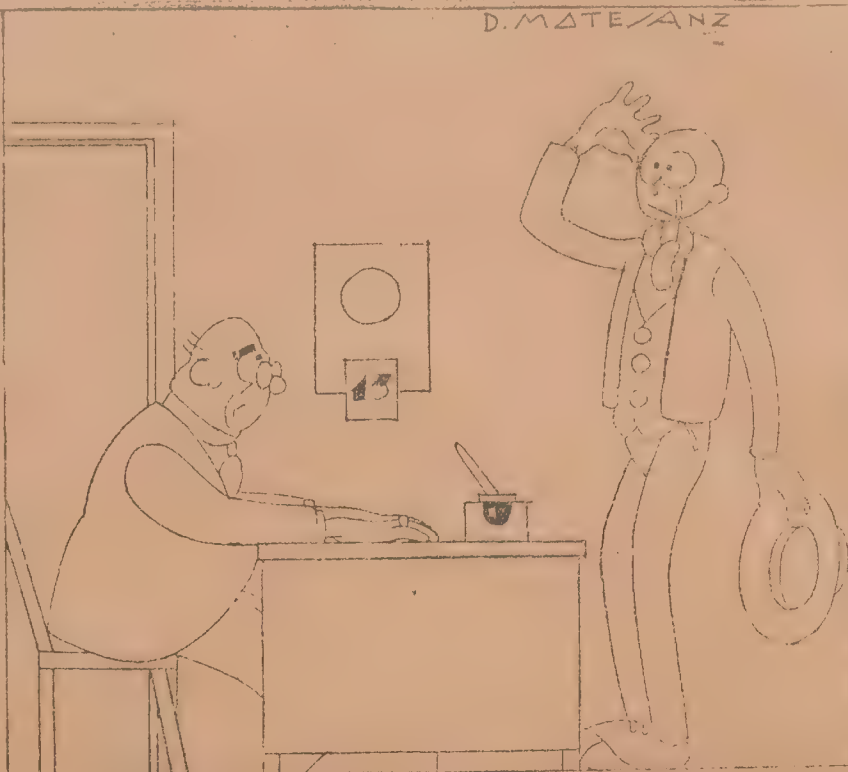
Que las sales de aluminio causan detrimento en las células de

la mucosa del aparato digestivo.

Que el envenenamiento por aluminio produce esterilidad y es

origen del cáncer y úlceras.

Que destruye las vitaminas de los alimentos.



EL TESTIGO. — Cuando presencié el terrible drama se me pusieron los pelos de punta.
EL JUEZ. — No olvide el testigo que ha jurado decir la verdad.

Que puede ocasionar hemorragias de los intestinos.

Que las sales de aluminio, después de absorbidas por la sangre, producen daño en los órganos del cuerpo en relación directa con la cantidad del veneno absorbido.

Que los compuestos de aluminio son perjudiciales para cualquier forma de vida, inclusive la más elevada, o sea, la vida humana.

Constituye, por lo tanto, un deber de conciencia, al par que un deber profesional y humanitario, el contribuir a ilustrar la opinión de todas las clases sociales sobre los graves peligros que entraña contra la salud pública, el uso de vasijas, ollas, cacerolas y utensilios de aluminio para fines culinarios.

La evitación de esos peligros exige muchas preocupaciones que no están al alcance de las familias. Lo mejor, por tanto, para evadirlos, es abstenerse en absoluto de utilizar tales utensilios de ese metal. Las ollas y cacerolas de hierro son las más indicadas para esos fines, ya que los esmaltes y barnices de las ollas y los vidriados de las cazuelas de barro, contienen sales de plomo que ofrecen también peligros.

COMO FUE RECIBIDA "PICCADILLY" POR LA PRENSA ALEMANA

Conocida es la opinión de la censura norteamericana, declarando que "Piccadilly" es una de las más grandes películas filmadas hasta la fecha, sin duda alguna, la más destacada producción de la cinematografía inglesa. El estreno de "Piccadilly" en Alemania ha marcado un nuevo jalón en el camino del éxito de esta producción.

La censura alemana, que está considerada como la más severa, declaró que "Piccadilly" era artísticamente valiosa, concediéndole por tal causa una rebaja en sus impuestos a los salones que la exhiban. La opinión de la prensa se manifestó también en forma entusiasta, como lo revelan las siguientes transcripciones:

"Neue Leipziger Nachrichten" dice: "Es una obra maestra del director Dupont."

"Leipziger Volkszeitung": "Una obra maestra del arte cinematográfico."

"Berliner lokal Anzeiger": "Una gran obra cumbre del arte cinematográfico."

Boletín informativo de la Cinematografía Juan Probst (Tucuman 1458)

lográfico".

"Berliner Tageblatt": Una obra excepcional.

"Frankfurter Zeitung": Una obra que sale de lo común. La escena del club nocturno es de una grandeza inimaginable.

"Frankfurter Nachrichten": Con exactitud artística la acción se eleva hasta el cuadro final en forma admirable.

"Lichtbildbühne": Un cuadro grandioso e impresionante, esfuerzos que pertenecen a las excepciones más raras en el arte cinematográfico.

"Film Kurier": Un acontecimiento. El público quedará extasiado ante el arte de Anna May Wong.

Este coro de alabanzas obedece en realidad a que los valores de "Piccadilly" escapan a los padrones comunes, habiendo Dupont sobrepasado todas sus obras anteriores, entre las que "Varieté" por sí sola ha sido capaz de señalar una nueva época en el arte cinematográfico.

ANNA MAY WONG, LA PROTAGONISTA DE "PICCADILLY"

Anna May Wong ganó verdadera fama internacional al secun-

dar a Douglas Fairbanks en "El ladrón de Bagdad", y si bien su actuación posterior en films de la "Paramount", "Metro Goldwyn" y otras marcas de prestigio destacó a una actriz de talento, ha sido necesario el ojo y la capacidad de Dupont para poner al descubierto todo el talento de esta artista.

"Piccadilly" sirvió para ello. El gran director de "Varieté" no tardó en darse cuenta de que Anna May Wong había algo más que el interés de tratarse de una actriz china, sino que poseía un temperamento dramático de fuerza, y como el argumento de "Piccadilly" lo permitía, dió a la citada actriz la más grande oportunidad de su vida. El triunfo ha sido completo.

EL "CINE PARIS" ADQUIERE LA EXCLUSIVIDAD PARA ENTRENAR "LA MANZANA DE ADÁN"

El interés despertado por el anuncio del próximo estreno de "La Manzana de Adán", la jocosa creación de Monty Banks, se ha puesto de manifiesto al adquirir la prestigiosa, empresa del

"Cine Paris" los derechos exclusivos para su estreno, el que tendrá lugar el 16 de junio, exhibiéndose además los días siguientes. "La Manzana de Adán" es una de esas películas destinadas a tener éxito, no sólo por ser el nombre de su intérprete principal de por sí una atracción para el público, sino también por la calidad de su argumento y de su realización, verdaderamente insuperable, y en la que abundan escenas que llamarán poderosamente la atención del público, como ser las que Monty Banks realiza colgando sobre la calle, en los altos de un rascacielo, de una frágil soga. En esa escena, en la que Monty Banks trata de salvar a su novia, que se defiende de unos bandidos en el quicio de una ventana del 20 piso de una casa, aparte el aspecto emotivo se desarrolla un momento de comicidad, en una mezcla interesante y agradable que asegura por sí sola el interés del público.

Como es sabido "La Manzana de Adán" es la primera película que el citado artista ha filmado para la "British International Pictures", habiendo adquirido su exclusividad para el país la casa de Juan Probst.

Augusto Comte, el gran filósofo francés que vivió hace un siglo, pensaba que la actividad industrial substituiría próximamente a la actividad guerrera, que pronto estaría en desuso. Si se equivocó en el tiempo necesario para tal evolución no dejamos por lo menos de pasar por una transformación progresiva de las condiciones de la vida sobre la tierra.

Las causas esenciales de esta evolución pueden dividirse en tres principales:

1ra. Cuando los antiguos griegos se figuraban que era posible conocer el mundo exterior por una meditación perseverante, Rogelio Bacon (1214-1294) tuvo la audacia de separarse de la tradición, laborando con entusiasmo por la ciencia experimental. Esta — decía — no recibe la verdad de las otras ciencias, sino que las otras ciencias dependen de ella. Fue necesario que pasasen tres siglos desde Rogelio Bacon, para que Galileo fundase la física, ciencia pura, y pasasen otros tres siglos antes de que las ideas técnicas se usasen en aplicaciones sistemáticas.

2da. Se dice que las matemáticas son la gramática de la ciencia, por la parte tan considerable que tiene el cálculo en ella. Fueron los descubrimientos matemáticos de Descartes y Newton en el siglo XVII, de Fermat y Euler en el siglo XVIII, los que permitieron la interpretación y exacta comprensión de resultados experimentales ulteriores.

3ra. En el mismo siglo XVIII, la inteligencia humana rechazó resueltamente la rutina y hasta la tradición, cuyos límites esterilizaban el desenvolvimiento del espíritu: Montesquieu, Voltaire, Diderot, d'Alembert, marcaron el camino por el cual otros sabios iban descubriendo las leyes del universo.

Ciencia pura y ciencia aplicada. — El estado educativo del espíritu del público frente a la ciencia y los sabios, es aún incompleto.

No se dan cuenta las gentes de la importancia relativa de las cuestiones científicas; a veces se interesan exageradamente por un pequeño perfeccionamiento de detalle (un sacacorchos práctico, unas nuevas tenacillas), cuya ventaja entienden inmediatamente, no fijan su vista en las nuevas concepciones llamadas a tener grandes resonancias, por ser demasiado abstractas para ellos.

Nos encontramos con la oposición de la ciencia pura y la ciencia aplicada.

Los espíritus espontáneamente inclinados hacia la acción, reprochan frecuentemente a los sabios el poco interés por las especulaciones teóricas. Mas no hay que olvidar que los progresos esenciales nunca han sido efectuados en vista de una aplicación práctica, que el acceso a la veracidad arrastra automáticamente los perfeccionamientos

La ciencia y sus cultivadores

tos importantes de la industria. Enrique Poincaré no podía disimular su impaciencia cuando le preguntaban que para qué servían las matemáticas. Decía que si la astronomía no hubiese alcanzado un desenvolvimiento suficiente, que si el cielo hubiese estado continuamente nublado, la evolución humana se habría retrasado en un gran número de siglos.

Carnot y las máquinas. — Si el siglo XIX, del vapor, es tan importante, se debe principalmente al ingeniero francés Sadi Carnot (1796-1832). Es cierto que el inglés Watt había descubierto empíricamente las partes esenciales de la máquina de vapor; pero la comprensión de ella es debida a la obra de Carnot, que en 1824 publicó sus "Reflexiones sobre la potencia

Maxwell y la radiotelegrafía.

— Debe ser considerado Jaime Clerk Maxwell (1831 - 1879) como el verdadero iniciador de la T. S. H. Maxwell, fué, sobre todo, un técnico ocupado en buscar la verdadera índole de la luz. Quedó sorprendido de la analogía que presentaba con los fenómenos de inducción electromagnética, que Faraday había descubierto. Su obra puede resumirse en sus ecuaciones, que demuestran que lo que impresiona nuestra retina proviene de la propagación a través del espacio de dos campos, el uno eléctrico y el otro magnético, perpendiculares entre ellos y sincrónicos. Maxwell establecía una analogía profunda, una casi idéntica entre la luz y la electricidad.

Preveía matemáticamente la po-

si la mitad de la distancia media del objetivo a la película. Cuando se buscaba a la vez para esos objetivos el medio de evitar las aberraciones de todas clases y a realizar el aeromatismo, el cálculo demostró que esas condiciones eran contradictorias. Después de múltiples ensayos, se consiguió fabricar cristales refringentes.

Van't Hoff y la fijación del azogue. — En los viejos manuales de química, el azogue sólo servía para moderar las atracciones demasiado energéticas del oxígeno. Este error fué rectificado después de las investigaciones del físico-químico holandés Van't Hoff (1852 - 1911), una de las principales glorias de la ciencia contemporánea. Desde entonces, las indagaciones teóricas fueron ricas en aplicaciones prácticas. El conocimiento de los factores que regían los equilibrios químicos y la prontitud de las reacciones, fueron coronados, por la combinación del azogue con el oxígeno al descubrimiento del ácido nítrico, y la combinación del azogue y del hidrógeno dió el amoníaco.

Materias colorantes, perfumes, productos farmacéuticos, son los principales productos naturales que los químicos reproducen artificialmente, al mismo tiempo que fabrican toda clase de especies inexistentes hasta ahora.

Las cuantas. — Las cuantas fueron imaginadas en 1900 por el físico alemán Max Planck. Más que necesarias, nacidas de la confrontación de dos teorías igualmente fecundas, el electromagnetismo y el atomismo. Durante 1900 a 1915, las cuantas de Planck fueron motivo de numerosos trabajos, debidos a Enrique Poincaré, Alberto Einstein y otros varios sabios. Pero su forma concreta se debe al sabio danés Niels Bohr.

Desde hace más de veinte años Juan Perrin piensa que los átomos de que está formada cualquier materia son sistemas solares en miniatura.

El mérito de estas síntesis extremadamente notables se debe a Van't Hoff, que después de una serie de investigaciones, donde el cálculo y la experiencia se unen armoniosamente, determinó la expresión de un derivado logarítmico.

Kekulé y los productos aromáticos. — La química orgánica comprende dos ramas principales, la serie sustancial y la serie aromática. Esta, la más interesante bajo el punto de vista sintético, se debe a los estudios de los derivados de la bencina. La constitución de la molécula de bencina, el lugar de sus átomos de carbón e hidrógeno a la sexta cumbre de un exágono, es la obra del químico alemán Federico Augusto Kekulé (1829 - 1896).

Dr. ENRIQUE FEINMANN

DE REGRESO DE EUROPA DE LAS CLINICAS DE PARIS, BERLIN Y VIENA

ESTOMAGO-NERVIOSAS-VENEREAS

Electricidad Médica y Electroterapia: Corrientes Electro Anestésicas. Diatermia — Alta Frecuencia — Luz Ultra Violeta. Rayos X, especialmente para el tratamiento de: Reumatismo, Neuralgias (Tabéticas del Trigénimo, Ciática), Asma, Diabetes, Obesidad, Debilidad sexual y nerviosa, Neurastenia, Epilepsia, Tuberculosis articular. Enfermedades de la piel.

SUIPACHA 612

DE 8 a 18 HORAS

U. T., LIBERTAD 0260

motriz del combustible y de las máquinas peculiares para desarrollar esa potencia. La humanidad tardó cerca de cincuenta años en comprender la profunda veracidad que el genio de Carnot supo descubrir, y aun hoy día muchas consecuencias se deducen de los principios de Carnot; se trate de máquinas de pistón, turbinas de vapor o motores de esencia.

Ampère y la corriente eléctrica. — Los trabajos de Andrés María Ampère (1775 - 1836) han contribuido en gran medida a que el siglo XIX fuese también el siglo de la electricidad. Anteriormente, Franklin había estudiado electricidad estática, y Galvani había descubierto la corriente eléctrica; pero Ampère fué el que dió a conocer las acciones recíprocas de los imanes y las corrientes (leyes electro magnéticas).

Los motores eléctricos, que en principio se deben a un circuito móvil entre dos polos de un imán, llamado inductor, es una aplicación directa de las leyes de Ampère.

sibilidad de poder producir tales ondas, buscándolas en un material puramente eléctrico. Hertz no tardó en descubrir esas ondas electromagnéticas (que llevan su nombre). La telegrafía sin hilos estaba descubierta: sólo faltaba perfeccionar detalles, a los cuales colaboraron Righi (1894), Popoff (1895), Braun (1898) y Marconi (1901).

Abbe y el cinematógrafo. — El cinema, la aplicación más popular de la óptica, no hubiese sido posible sin la fotografía instantánea, unida ella misma a la perfección de los objetivos fotográficos. Alemania, por sus largos y detenidos estudios, fué el país verdaderamente iniciador, con sus Petzval y, sobre todo, con Abbe, que renovaron la óptica geométrica, que se encontraba en estado rudimentario. Fué una de las más notables y más íntimas colaboraciones de la ciencia y de la industria. Los objetivos para la impresión de vistas deben de ser lo más luminosos que puedan ser y el diámetro del lente alcanza en

En busca de tesoros

La búsqueda de tesoros en la tierra, respondiendo a la creencia de que raro es el pueblo que no cuenta con la leyenda de un rico tesoro abandonado, o el deseo de explorar en aquellos lugares de las aguas donde se sabe que se encuentra hundida una embarcación famosa, ha hecho que se formen grupos de exploradores para explorar, por medios científicos y racionales, el descubrimiento de los tesoros ocultos.

Conviene recordar que esta profesión tuvo su origen en el descubrimiento del pozo de Yucatán.

Este tesoro, el mayor de los hallados en las ruinas de las antiguas ciudades de Centroamérica, se encontró en un pozo de Yucatán, en donde la poderosa raza de los mayas había arrojado durante muchos cientos de años sus más preciosas vírgenes e infinidad de riquísimos tesoros.

En este pozo, donde se suponía que vivía Kukulkán, el dios de la lluvia o serpiente alada, recibió estos sacrificios durante ocho siglos. En el fondo, entre el cielo, permanecieron los esqueletos de las jóvenes y los mil objetos entregados al dios, cuya existencia era sólo una leyenda entre los mayas y sus actuales descendientes. Los buzos han podido hoy, gracias a las modernas escafandras, extraer gran parte del tesoro allí oculto, cuyo valor, según cálculos, asciende a muchos cientos de miles de pesos, mas el valor etnológico e histórico que representan no es posible calcularse en millones.

El pozo sagrado está en las ruinas de Chichen Itza, capital del Imperio Maya, situada a unos ochenta kilómetros al Este de Mérida, capital del Yucatán. Este pozo tiene unos 45 metros de diámetro; es casi un círculo perfecto. Sus paredes, de piedra caliza, tienen 20 metros de alto desde la superficie del agua, que llega a él por filtraciones subterráneas. Esta mide, a su vez, unos veinte metros de profundidad.

El lado que hay en el fondo mide, a su vez, unos 10 a 12 metros de espesor. El suelo es muy desigual, formando cavidades, en cuyo fondo se suponen enterrados muchos esqueletos y objetos de oro. Es muy natural que al llegar los primeros mayas a este país quedasen sorprendidos ante aquel pozo. Su simetría, sus paredes cortadas a pico, sus oscuras y oleosas aguas, les indican que era aquello la morada de algún dios, recibiendo los sacerdotes la revelación de que el dios que allí habitaba era Kukulkán, el que enviaba la lluvia bienhechora, a la

cual debían sus cosechas.

Empezó a usarse entonces el pozo en los sacrificios que se hacían para contentar a la serpiente de plumas, llamada Quetzalcoatl de los aztecas.

A mediados del siglo V de nuestra Era se cree fué fundada la ciudad de Chichen, que llegó a ser verdaderamente populosa.

En ella se celebraba todos los años por primavera la fiesta llamada de "los sacrificios", en la que arrojaban una doncella al pozo del dios de la lluvia e infi-



EL. — ¡Ah! Yo amo la bondad, la verdad, la belleza, donde la encuentro.
ELLA. — ¡Ah! ¡Me lo dice usted tan de repente!

nidad de alhajas y tesoros de los habitantes. Como la fama se había extendido por todo el imperio, de todas partes enviaban sus vírgenes y tesoros para ser arrojados al pozo sagrado.

Los sacrificios se repetían con más frecuencia en tiempos de sequía; docenas de doncellas y montones de alhajas caían entonces al pozo.

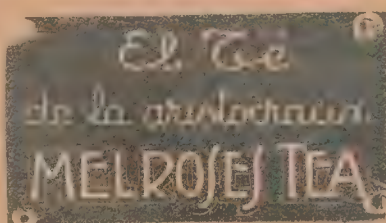
Hace poco se han descubierto las ruinas de otra ciudad de los mayas, enterrada entre vegetación espesa y que comunicaba con la capital por una calzada muy bien construida. Este camino tiene más de ocho metros de ancho, pavimentadas. Partía de Cobanua el templo de Kukulkán, terminando en Chichen Itza, en el magnífico templo dedicado al mismo dios.

Solamente los sacerdotes que conducían las víctimas eran los que pasaban por esta calzada.

Los descubridores de tesoros forman equipos completos que van a aquellos lugares donde hay indicios de que puede haber algún tesoro y por medio de estudios, sondeos, exploraciones, etc., pero siempre siguiendo un plan racional.

También entre la superstición de esto, y en algunas partes se apela a varillas mágicas para descubrir la situación de las cosas ocultas, aun cuando este procedimiento está desacreditado por el interés que las personas cultas ponen en demostrar lo falso de tal práctica.

En todos los tiempos han corrido leyendas acerca de tesoros que se encontraban en las ruinas de



donde puede hallar vestigios de monumentos, cuya robusta fábrica acabaron las dentelladas del tiempo. Busca en los relatos el medio de localizar los sitios marítimos donde se celebraron batallas navales de importancia, donde se hundieron los viejos galeones.

Con los apuntes que de este estudio obtiene procede a levantar un plano todo lo más detallado posible, fijando los puntos probables en que se encuentra el tesoro. Estudia los medios de llegar hasta él, la forma de realizar los trabajos de exploración sin que sufran menoscabo los objetos supuestos.

Una vez todo dispuesto se dan las instrucciones a la cuadrilla exploradora, a cual, guiada siempre por directores expertos, peritos en arqueología, parte para el lugar de la exploración y se procede a realizar los trabajos, sin escatimar esfuerzo ni ahorrar gasto alguno.

Actualmente existen en América varios equipos completos de estos buscadores.

COMO NACIO EL VIENTO MISTRAL

El viento Mistral, ese inseparable hermano del Ródano, del cual los turistas que han visitado Provenza guardan un recuerdo no muy halagador, es de creación humana y relativamente reciente. Antes de Julio César el Mistral era totalmente desconocido.

La explicación de este fenómeno no obedece a un insuperable misterio sino a las leyes más sencillas de la Geografía física.

Antes de la invasión romana, la Galia estaba cubierta de inmensos bosques. Estos, depósitos gigantes de humedad, mantenían el suelo a una temperatura que era aproximadamente constante.

Los colonizadores romanos, introducidos por César en el sur de la Galia, se apresuraron a cortar los árboles que eran necesarios para sus construcciones. De este modo, la cuenca del Ródano perdió poco a poco su riqueza forestal, y la tierra, desnuda, se encontró desde entonces expuesta a los rayos del sol. Semejante caldeamiento, que no podía compensar la evaporación del agua sobre el suelo, tuvo por efecto inmediato y lógico calentar el aire ambiente. Y éste, más ligero que con anterioridad, se elevó en la atmósfera, con lo que, al establecer una depresión, estableció una absorción de aire en la vertiente del Ródano.



La Semana Médica



¿A QUE HORA DEBE COMENZAR LA ESCUELA POR LA MAÑANA?

(Continuación)

Desde luego, la reducción de la cantidad de sueño tiene consecuencias muy graves para los niños por impedirles destruir las sustancias tóxicas producidas por la fatiga diaria, pues les obliga a comer más, lo que no es siempre posible a su aparato digestivo, y por último porque resultan conflictos mentales y estados patológicos, como vómitos de la mañana, fiebre de la escuela, etc.

Hay que tener muy en cuenta, en verdad, como lo hace observar Glauber, que el niño debe habituarse por la mañana a lavarse completamente al limpiarse los dientes, a desayunar convenientemente y a estar a punto a la hora conveniente, sin recurrir a prisas inquietantes. Precisa tener muy en cuenta, como Taljatnik lo ha observado en Zurich, que, cuando se dejan a los niños hacer lo que quieran durante la primera hora de la mañana, se duermen casi todos en el pupitre. Por último, Glauber llama la atención sobre el hecho que una hora muy temprana por la mañana, es decir demasiado fresca, predispone, sobre todo en los pequeños, a las infecciones de nariz y faringe. Por todos estos argumentos, es partidario de comenzar la escuela a las 9 de la mañana, sobre todo durante la pubertad y en la primavera cuando el metabolismo de los niños está en el maximum. — (De "La Vie Médicale").

DOS PALABRAS SOBRE LA LEPROA

El "British Medical Journal" da de la lepra una curiosa teoría: entre la cabra y la lepra hay una estrecha relación.

La lepra, según dicha revista, no se comunica de hombre a hombre, porque el aislamiento de los enfermos, en todos los tiempos, no disminuye la frecuencia del mal. En 512 matrimonios en que uno de los cónyuges es leproso, no hay más que 17 en que el cónyuge sano llegue a padecer la enfermedad. Lo que hay que tener en cuenta es, pues, un agente de transmisión conocido, y este agente es la cabra.

En donde quiera que hay lepra, hay cabra. Antaño: Egipto, Arabia, el Asia Menor, la India, eran centros a la vez de cría de cabras y de lepra.

La lepra y la cabra entraron

juntas en Grecia, en España, y en Italia. En Francia, la lepra era abundante en la época en que el consumo de carne de cabra y de macho cabrío era cosa corriente, hasta el punto de que la palabra francesa "Boucheire" (Carnicera), viene de "bouc" (macho cabrío o cabrón), dicen los filólogos.

El carnicero era, ante todo, un expendedor de carne de macho cabrío, según los historiadores.

Cuando el carnero y la carne de cornúpeto reemplazó a la cabra, decreció la lepra.

En Dinamarca había, hacia el

la tuberculosis bovina, la otra caracterizada por nódulos grises amarillentos, duros quebradizos, que se encuentran en los órganos internos; nódulos muy parecidos a los de los órganos internos de los leprosos.

El mal puede pasar de la cabra al hombre por la leche o por contacto, al ordeñar. Pero el grado de contagio varía mucho según el grado de contagio de la cabra.

Si la cabra está enferma se podrá reconocer la enfermedad por medio de inyecciones de tuberculina.

Pero esto no es más que una hipótesis antigua que merece ser

ballo y el perro. Los aldeanos leen pasmados el letrero anunciando la venta: perro 500 francos, caballo 5 francos. ¿Estará loca la mujer? Muchos comprarían el caballo, pero la mujer advierte que hay que comprar primero el perro, luego el caballo. Sorpresa de los compradores. Por fin, un fulano, que encuentra ventajosa la adquisición, compra los animales. La viuda ejecuta escrupulosamente la voluntad del marido: divide los 5 francos entre los parientes y se guarda los 500 para sí.

En París, un fulano se entera, por un amigo, de la dirección de un eminente especialista, y se entera también de que por la primera consulta se le tiene que abonar 100 francos, y 50 las sucesivas. Va a ver al médico y con desparpajo le dice:

—Héme otra vez aquí, doctor. Vuelvo a verle, porque no me encuentro nada mejor.

El médico que ha caído en la cuenta, le examina cuidadosa y largamente. Luego le dice, con sonrisa bonachona:

—Continúe usted todavía con mi última prescripción. Por esta segunda visita, 50 francos.

Doctor Sol.

LOS ANTISEPTICOS EN LAS CONSERVAS

El "Lyon Médical", ha publicado las conclusiones de una encuesta hecha por el doctor Reginald Duffield, inspector de Higiene del distrito de Paddington, acerca de los antisépticos utilizados para la conservación de los productos alimenticios.

Los antisépticos más comúnmente empleados son el ácido bórico, el ácido salicílico, el sulfato de cobre, el ácido sulfuroso y también el formol.

El lardo ahumado contiene en promedio 5 gramos de ácido bórico por kilogramo, la margarina de 20 a 21 gramos, y las conservas de pescado de 12 a 15 gramos. Las confituras inglesas, cuya fama es conocida, contienen, según las marcas, de 0.10 a 1.50 gramos de ácido salicílico, y las legumbres conservadas hasta 2 gramos de sulfato de cobre. En los gateaux, preparados con huevos líquidos importados de la China, se ha encontrado igualmente un promedio de 5 gramos de ácido bórico por kilogramo.

Si los pobres estómagos pudiesen hablar, protestarían en voz muy alta. Pero, injusticias orgánicas, deben sufrir el daño y callarse.

Galería de médicos célebres



Jacques Desparts (1380-1458)

Originario de Tournay, bachiller en 1408, canónigo de Tournay, Conciller de la Iglesia de París.

La Universidad le delegó para la reunión de 5 Mayo 1415, en la cual Francia, Italia, Alemania, e Inglaterra dieron solución a la cuestión del Cisma.

Primer médico de Carlos VII, aprovechó de ello para dotar de un local a la Facultad de Medicina, pues hasta entonces celebraba sus sesiones y da-

ba su enseñanza en la esplanada de Santa Genoveva de Arce o en torno de una de las pilas de agua bendita que existían debajo de las torres de Nuestra Señora de París.

Habiendo reunido en este último punto a los miembros de la Facultad en 28 de Noviembre de 1454, les expuso sus proyectos y les ofreció 300 escudos de oro, en espera de un donativo del rey, y más tarde remitió a cada uno una varita dorada coronada de una maza de plata esmaltada en 60 escudos de oro.

En estimonio de gratitud, la Facultad acordó celebrar después de la muerte de su bienhechor un Obito, con víspersas perpetuas.

Autor de un comentario sobre Aricenas impreso en Venecia en 1491 y en Lyon en 1498. (Obra muy importante en varios volúmenes). He aquí los títulos de sus demás obras: Opera quaedam in re medica, Expositio interlinearis in practicam Alexandri Tralliani, etc.

examinada. — F. J.

LA ASTUCIA TRIUNFANTE DE LA VIUDA, Y LA ASTUCIA FRACASADA DEL CLIENTE

Se pueden leer ambas en la "Vie Médicale".

En Normandía, un campesino está a punto de fallecer, dejando a su mujer, a su caballo, a su perro. Llama a la mujer y le dice: Cuando haya muerto, venderás el caballo y dividirás el dinero entre los parientes; venderás el perro, y el dinero será para ti. Se muere. La viuda, al cabo de ocho días, se va al mercado con el ca-

año 1400, rebaños de 200 cabezas de cabrío y 20 leproserías. Desaparecidas las cabras, causa de los destrozos que hicieran en los árboles, se pudieron suprimir las leproserías en el siglo XVII.

Nóruega conservó sus cabras y sus leprosos; en los Estados Unidos, allí en donde los colonos fueron españoles, portugueses y negros entró la cabra y... la lepra también. En las zonas en donde los colonos eran ingleses no hubo nada de eso.

La lepra es, pues, una enfermedad de la cabra transmitida al hombre.

La cabra presenta dos formas de tuberculosis: la una idéntica a

Zapatería criolla

Por Cleofé Pereyra de Goicoa

Mister Robertson era un naturalista inglés con gran fama de sabio, fama que le dio el nombre de Dios quién! pero el caso es que el tipo, al llegar a Buenos Aires, fué muy agasajado por las sociedades culturales y de ciencia en general, así como también fué recibido en los hogares de nuestra mejor sociedad porteña. No bien manifestó deseos de conocer nuestra campaña no faltó quien le ofreciera, muy gentilmente, a tan distinguido huésped, su establecimiento de campo, por-tiempo indeterminado.

Así fué como un buen día nuestro hombre se instaló en la estancia de Candelario Sosa, como si fuese en su propia casa, y de yapa, con título de sabio, pero dicho sea con justicia, el gringote este (aventurero con más fama que méritos, que llegó a nuestra tierra porque sin duda estaba de más en la suya), poco molestó a los criollos de la estancia. El venía a América, según manifestó: "a estudiar en tierra virgen", pero realmente lo único que hacía era vivir de arriba, y esperar el nombramiento prometido, para ocupar una cátedra, y usurpar los derechos a un hijo del país. Es tan hospitalaria la Argentina que da cabida a todas las resacas que llegan a nuestro puerto, sin recordar que la caridad bien entendida empieza por casa...

Bueno; ya lo tenemos al "gran personaje" retratado de cuerpo entero, y ubicado en un establecimiento de campo de la provincia de Buenos Aires. Y ahora comenzaré el cuento, (no del tío, sino del gringo).

Robertson acostumbraba a levantarse muy temprano, se desayunaba con té y limón, y luego, colgando de su hombro un bolsón de lienzo, tomaba de la percha su bastón y el sombrero de corcho, dirigiéndose al alfalfal donde se sentaba horas muertas, sobre el pasto, al rayo del sol, con la cabeza gacha, hasta hallar un insecto que le llamara la atención; entonces recién cambiaba de postura, y pateando por entre las hierbas boca abajo se arrastraba hasta poderle dar caza. De tarde en tarde levantó la vista, siempre andaba como las lagartijas saltando por entre los yuyos.

Pronto se acostumbraron los paisanos a ver aquel "loco manco", y no les llamó mayormente la atención.

Una día llegó a su estancia la cocinera de los señores a inspeccionar con el marido de auntea, y cuando se abrieron las puertas, como había quedado en la pieza, y no halló

allí algo que le interesara, sentábase a conversar con Sandalia, la mujer del capataz, y así se fué familiarizando con los dichos, y costumbres camperas.

Alguién dijo que "el destenido" le gustaban mucho las Chinitas, y que le arrastraba el ala a la criolla del capataz, pero esto no pasó de un chisme sin importancia, pues Sandalia aseguró que no le entendía jota al "hosal" aquél.



—¡Estoy salvado! ¡Mi mujer no me ha oído!

Cierta tarde que el inglés estaba en la quinta, atareado persiguiendo una langosta saltona, renga a causa de los picotines que le dió un ganso, y que el creyó ser un ejemplar muy curioso, notó en la peonada un movimiento desusado, y a poco vió llegar en una jardinera a una paisana vieja, quien traía una balijita entre sus manos, pero, como nadie lo llamó, él siguió en su tarea.

En esto vino corriendo hacia la quinta Silvano, el mensual, gritando:

—Mister, mister! por favor, no tendrá usted un poquito de aguardiente?

—Buenas tardes!...

—Tiene aguardiente mister?

—Tengo, yes, buenas tardes...

—¡Guénas. Si quisiera hacer el favor de darme un poquito, es para la Sandalia.

—Oh, yes, yes! ¿qué tener la

Sandalia?

—Y, una chancletita linda, si, y por esto está malita, pué.

—Espera aquí; yo vengo enseguida.

Entró el inglés a su dormitorio, y salió con un botiquín a cuestas.

—Vamos, yo mí, querer curar a Sandalia.

Llegaron los dos hombres hasta el aposento de la paisana, donde se hallaba esta en cama; a su lado estaba la vieja que recién había llegado en el carricoche, y a quien todos allí le decían la anclama.

Robertson acercóse a la paciente y preguntó:

—Decirme Sandalia, ¿cómo ha-

Fotograbados Tricromías Bicromías

Confección de disés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones
Precios sin competencia
Trabajo garantizado
— Entrega inmediata —

PUJOL, PREYSLER & Cia

CORRIENTES 1138

Buenos Aires

Unión Telef. 38, Mayo 4830

rido de la enferma, a quien ya le habían llegado ciertos rumores sobre el tenorio, y parándose frente al inglés, dice:

—Diga don, ¿de qué alpargatas está hablando usted?, ¿si mi mujer nunca las usa!

—De la que lastimar a Sandalia.

—¡Ah!... usted desea ver a la chancletita, entonces?... ¡já, já! qué mister; está buena... ¡já, já! alpargata por chancleta... ¡ta, que bárbaro el gringo este! Oiga don, se dice chancleta, ¿ha oído?, aprenda, pues.

—Sí, sí, esto es, mi querer ver la chancleta de Sandalia.

—¡Haberlo dicho antes!, pero vea que no es de ella sola, denó mía también, espere, que ya se la traigo, ¿por qué no?

Entró el criollo a la pieza contigua, y de allí regresa con un pequeño bebé entre sus brazos, el que gritaba desesperadamente.

—Aquí la tiene, pa servir a usted, dijo muy ufano el flamante papá.

—Pero esto ser una criatura!

—Y de ahí?

Después de convencer a Robertson que en el campo a las niñas se les da el nombre de chancletas, y a los varoncitos el de macho, este exclama:

—¡Oh!, qué cosa tan extraordinaria, ustedes decir a las mujercitas Chancletas. Oh, oh, oh! Bien, entonces mi desear que ustedes estar muy felices, Sandalia que se mejore, chancletas que se poner erecidas, y que para el año venidero tengan un botas de potras macho, para que estar zapatería criolla de ustedes muy bien salida.

Eso, quien sabe, mister, repuso con sorna el paisano, por si acaso permítame que le advierta que cuando le hagan falta chancletas, no rumbée pa estos laos, porque de juro que en la mía no las hallará pa su medida, y en cuanto a la calidad del cuero... quizá suso encuentre longazos.

certe mal la chancletas?

—Y, don, como a todas las madres, repuso la criolla, muy turbada.

—Mostrarle a yo la pierna Sandalia, no tenerme miedo.

—¡Bah! ¿y pa qué quiere verle las piernas a la enferma, po?, inquirió la vieja comadre, pa estos casos estoy yo.

—Mi querer ver pierna para ver herida que le hacer la calzada, y curarla, ¿dónde estar la alpargatas? quién sabe no tener algún clavo, y este ser la causa de la enfermedad.

—¡Velay el caza bichos este! ¡clavo el suyo pal patrón! ¿sabe qué no le había dao por mal lao? ¿Quién había e'decir que este alazón destenido, y con mañas de caluro, tuviera malas intenciones, ansia las mujeres! Con razón ya había oído algo...

Entra en aquel momento el na-

NUPCIAL

Extendía el silencio su guión de pasmo...
La luna,
de la cavidad negra de las sombras,
se alzaba tenue y blanca
lirio de luz y de niebla...
Y fué la noche violácea y pálida
una temblorosa
semejanza del alma...
Densa unidad de aromas
silencio, claridad y noche
la vida envolvía un aroma vago
sensual ofrenda del ocaso...

Yo te sentía vibrar en la noche
presentido misterio, cercano...

...Oh mío!... Era el ensueño
enroscando el deseo a mi carne...
vivía el goce, de tu vida...
el rumor augural de tus pasos!...
...Tus pasos que fueron
bajo el arco del tiempo sonido lejano
eco fijo de mi paso abstraído
resurgente de triunfo en tu espacio...
Y tu lisa juventud tan mía!...
Y tus actos huella de mis actos!...

...Se iniciaba el camino nevado de rosas
caricioso y largo...

...Yo te sentía vibrar en la noche
presentido misterio, cercano!...

...El ensueño... oh mío!... el ensueño
enroscando el deseo a mi carne
traía el ensueño!...
...Fundía pasión vida y alma
un sólo pacto...
...Y mi forma, un cáliz enorme
abierto a lo arcano,
recogió la promesa nupcial de la noche,
el secreto silencio alto,
la ansiedad insaciable, ignorada,
y las voces del alma rezaron:
...oh la hora de nuestras dos vidas!...
La hora larga de nuestras dos vidas...
y ya la eternidad por espacio!...

María Luisa de IRIARTE

CADENAS DE SOMBRAS

Era el ancho cielo
gitano pañuelo
de alegres colores.
La tierra fingía,
bajo el claro día,
un cesto colmado
de fragantes flores.
Mi alma cantaba
plena de armonía
Y mi fresca boca
— castañuela loca —
reía... reía...

Kempis, envidioso
de la dicha mía,
con su hábito frío
— cierzo de tristeza —
mató mi alegría.

Hoy, yo siento el mundo
como una cadena:
y sus eslabones
son todas mis penas...
La risa en mi labios
esboza el dolor:
¡pues todo es mentira
y todo es ficción!

Página poética

Tal voy por la senda:
sin amor ni fe;
en busca de algo
que nunca ballaré!

Matilde MAYÁN

LA BALADA DEL AMOR QUE FUE

Bajo el amparo de ésta tarde quieta
Se acentúa más trágico mi duelo
Y bate la impiedad su desconsuelo
Sobre el dolido corazón del poeta.

En tanto me imagino que tu avanzas
Por el ancho sendero que atraviesa
El parque, cual supieras la tristeza
De mi existencia ya sin esperanzas.

Y presumo también que habré de hallarte
En la habitual y estrecha encrucijada
Donde anheloso voy, sin hallar nada
Más que la decepción de no encontrarte.

Quizá ignoras tú de que te busco
En el encanto de esta tarde quieta,
En que el inepto corazón del poeta
Sufrió un contraste demasiado brusco.

¡Ah, tú no sabes, no como te siento!
Lo que no haría por tu ritornelo
Esta tarde cordial en que mi duelo
Tiene el significado de un tormento.

¡Ah, que dolor desde la noche aquella
En que seguí con sumisión tus pasos!
Un bochorno de líricos fracasos
Mutiló entonces mi ilusión más bella.

Y, heme aquí aguardando todavía
Verte surgir alguna tarde amada
En medio la orfandad de mi jornada
Como una luz en la tiniebla fría.

Aníbal REINAFÉ

EN TU DÍA

Para todos nos sea bienvenida
la fecha en que el destino te procura
la merced de labrar la añadidura
de otra cuenta al rosario de tu vida.

Y anhelando mi alma, a ti rendida,
el tributo ofrendarte de ternura
más noble y merecido, me conjura
a llamarte mi novia prometida.

Depongo ante Cupido y mi conciencia,
que labro, enamorado, la sentencia
que abrevia el celibato en que me veo.

pues en demanda hoy vengo de tu mano,
y pienso, en un futuro no lejano,
llevarte, esclavo tuyo, al himeneo.

Diego Dósil SANCHEZ

LA BATALLA

A mis distinguidos amigos los gene-
rales Gil y Adriano Juárez.

¡Arriba mi alazán! ¡mi escuadrón será el
(primero!)

le grito a mi corcel en su furia sin igual.
¡Las vallas del camino trasponen bien ligero,
mínuto que demores a mí será fatal!

¡No escuchas los clarines que marchan a la
(guerra
y a nuestro lado ruge volando mi escuadrón;
estallan los cañones que van a hundir la tierra;
y suena a la distancia terrible otro cañón?

¡Arriba mi alazán! Ya parece que arde el
(mundo.

corramos a batirnos con furia, con ardor.
¡Avanza con presteza! le grito ya iracundo.
¡Al campo de la lucha lleguemos con valor!

¡Mirad que ya relucen horribles bayonetas
que marchan contra nuestro sublime pabellón!
¡Dejad que nos aturdan atroces las cornetas
que marchan dando gritos de lucha a mi es-
(cuadrón.

¡Volad, volad con bríos mi noble parejero,
que el viento tenga envidia a tu furia ya sin
(par!

¡Morid ya por la patria con tu valor guerrero,
que yo también la vida deseo allí dejar!

Diviso negras nubes de pólvora elevadas.
¡Heridos moribundos! ¡Y muertos con honor!
¡Cañones y fusiles, cureñas enclavadas!
¡La tierra enrojecida me espanta, meda horror!

Mi espada ya abre un surco, feroz, en la pelea!
El triunfo que ya es nuestro ¡oh salva al pa-
(bellón!

Fébril en la batalla la tropa se ralea!
¡Jinete y sólo asalto terrible a un gran cañón!

¡Arriba la bandera! ¡la patria es victoriosa;
besando yo tu escudo la vida te daré!
¡Salvada te tendremos tan pura y tan gloriosa!
¡Jamás tu enseña noble vencida la veré!

Triunfamos a tu sombra, serenos, argentinos,
Saldrás triunfante siempre entre el humo del
(cañón.

Que vivas a la gloria, a la fama, a los destinos!
Que viva tu estandarte, tu enseña o pabellón!

Un jefe me amenaza feroz una batida;
son fuertes y aguerridos... mis armas los
(batió!

Mi espada quedó rota después de la embestida;
su jefe y su caballo sin vida allí cayó.

Horror me dá el combate! peleo con porfía!...
horrible el fuego pronto por tierra ya nos dá!
Levanta compañero que estoy en agonía!
Y el pobre parejero se había muerto ya!...

Dormía yo en mi lecho, soñando con la gloria...
fué un sueño aquel horrible, de luchas y de
(afán...

Terrible la batalla!... perdura en mi memoria
los ecos pavorosos de ¡Arriba mi alazán!

La vida y todo acabase; el tiempo lo destruye:
amor, envidia, orgullo... batallas y placer;
un día y otro pasa, ¡oh!... todo se concluye...
Las glorias y los triunfos, la dicha y el poder!

José M. OYUELA

Un viaje involuntario

Por Luciano Briart

(Continuación)

El señor Pinsón y Azogue anduvieron otra media hora sin despegar los labios, cuando llegaron al pie de una colina de arena, la más alta que habían encontrado.

Penosa fué la ascensión: los viajeros jadeaban; su boca estaba seca y se hallaban deslumbrados por la reverberación de la arena. Llegados a la cúspide, hicieron alto: enfrente de ellos, y a la distancia de unos dos kilómetros, aparecía una faja de verdura.

—¿Es un bosque virgen lo que estamos viendo? preguntó en el acto Azogue.

—No creo, contestó el señor Pinsón sonriendo; generalmente los bosques vírgenes no se hallan junto a las carreteras. Nos encontramos en una de las ramificaciones del camino que de Veracruz conduce a Méjico, camino abierto por los españoles y cubierto, según me han asegurado, de obras de fábrica dignas de romanos. Con todo, hasta ahora nada he visto que valga la pena de contemplarse.

A la sazón los dos viajeros miraron hacia atrás para darse cuenta de la distancia que habían recorrido, y sus ojos se encontraron con el mar centellante. El señor Pinsón sentíase muy molesto por el calor y decía que le dolía la cabeza; para respirar más libremente apresuró el paso, encaminándose hacia una arboleda que de lejos parecía un vergel.

Nuestro ingeniero se tendió más bien que se sentó al pie del primer árbol que le salió al paso, escudo gomero de hojas empolvadas. Extenuado Azogue, como su compañero, de tan fatigosa marcha sobre la arena candente, ni siquiera notó que los pájaros que emprendieron el vuelo al acercarse ellos al gomero, eran dos loros.

Bajo la sombra del árbol el señor Pinsón quedóse dormido; en cuanto a Azogue, después de beber sorbo tras sorbo de agua y de descansar un tanto, volvióse a sentir molestado por el demonio de la curiosidad.

Sin duda, dijo para su sayo, que un paseo en torno de Veracruz es mucho más pesado que el andar por las calles de Londres. ¡Vaya un sol! Diríase que no es el mismo que ilumina a Inglaterra, pues aquí aparece más grande, tiene un rojo más subido y calienta más.

Al mirar a su alrededor notó que las matas de hierba sobre que descansaba tampoco se parecían al blando y verde césped de Londres, y a la vista de un gran coleóptero que ostentaba en la es-

beza un cuerno enorme, levantóse como movido por un resorte.

—¿Qué festín para los gorriones ingleses si pudiesen coger un escarabajo tomano como éste! exclamó. Los muy taimados creían que en vez de uno habían atrapado tres.

El insecto se encaramó a una rama de brezo, y Azogue pudo observar, no sin admiración, que

Este, la frente bañada en sudor, seguía durmiendo. El chico se sentó a su lado y comenzó a recapacitar sobre el prolongado sueño del ingeniero, al par que se preguntaba qué haría si de repente se presentase en aquel sitio algún león o tigre, o boa. Dos borriqueros que guaban a otros tantos jumentos éticos cargados de alfarería, pasaron por la carre-



Saliendo Azogue al encuentro de uno de los mulateros, cogióle por la mano...

era más grande que un pajarito color verde esmeralda, que, semejante a las abejas, revoloteaba encima de una flor.

Disponíase el muchacho a perseguir a la graciosa avecilla, cuando apareció un enjambre de grandes mariposas con alas de color de fuego, azules, negras, amarillas, blancas, plateadas o doradas. ¡Qué espectáculo! Azogue se imaginó que tenía ante sus ojos un ramo de flores desparramadas por el aire, y corrió tras de los lepidópteros; empero el calor agotó muy luego sus fuerzas y vióse precisado a desistir de su persecución, regresando al lado de su protector.

terra y saludaron a Azogue, quien quedó maravillado al ver que unos hombres que iban en calzoncillos desafiaban el sol de los trópicos, y si no le hubiesen saludado, de seguro que los tomaba por salvajes. A poco desfilaron también por el camino siete u ocho indios, con trajes diversos, ya que cada uno de ellos llevaba el usado en el pueblo donde vivía; estos indios iban cargados como mulos. No infundiendo a Azogue gran confianza aquellos hombres, empujó suavemente al señor Pinsón.

—¿Quién va? ¿qué ocurre?... Boisjoli? profirió el ingeniero.

—Soy yo, contestó Azogue. ¿Acaso no cree usted que es hora

de volver a emprender la marcha?

—La marcha para Liverpool, para Calais, para las islas Vírgenes... Nada, nada, muchacho, la boya de salvamento te sostendrá.

Asombrado Azogue de las frases incoherentes pronunciadas por el ingeniero, y de la fijeza de su mirada, volvió a empujarle.

—¡Despierte usted, señor!, le dijo. ¡Sus miradas, sus palabras... me da usted miedo!

Devorado por la fiebre el señor Pinsón, no contestó; un raudal de sangre negra salía de su boca, y al verlo Azogue lanzó un grito. El muchacho no ignoraba que habían abandonado la ciudad de Veracruz porque en ella hacía estragos el vómito negro, y comprendió que su compañero acababa de ser atacado por tan terrible enfermedad.

Espantado y los ojos bañados en llanto, Azogue estuvo bregando durante un cuarto de hora para que el señor Pinsón se resolviese a levantarse y a andar, pero todo fué en vano. Unas veces el ingeniero deliraba, otras permanecía inmóvil, inerte. De improviso el muchacho hizo un enérgico movimiento de cabeza.

—¿Qué saco con lloriquear? Nada.

Tomada una resolución, enjugó sus lágrimas y fué a apostarse en el camino para pedir auxilio al primer viandante que apareciese.

Transcurrió más de una hora, período de tiempo que pareció un siglo al pobre Azogue; finalmente divisó una recua y, saliendo al encuentro de uno de los mulateros, cogióle por la mano, llevándole al sitio donde yacía el señor Pinsón.

Sorprendido aquel hombre de encontrar a dos europeos en medio de la carretera, interrogó al chico en español, y éste contestó en francés, luego en inglés, sin que lograra ser comprendido. El mulatero llamó a sus compañeros, y entre todos colocaron al ingeniero sobre el basto de una de sus caballerías, encaminándose el convoy hacia Veracruz, a donde llegaron a eso de las cinco de la tarde.

En la posada que servía de albergue a los arrieros había una negra originaria de la Jamaica, la cual sirvió de intérprete a Azogue, que se había trocado en el hombrecito avisado que conocíamos en Londres, cuando debía proveer al sustento diario. El muchacho obró con gran tino, pues enterado de lo que costaría el hospedaje y después de regatear

el precio, hizo llevar al señor Pinsón a un cuarto bastante decente y mandó llamar a un médico.

No tardó en presentarse el galeno, quien después de un examen minucioso declaró que la enfermedad del ingeniero era la fiebre amarilla; pero afortunadamente se presentaba benigna, en cuyo caso las resisten todas o casi todas las personas de constitución robusta.

—Si el enfermo es cuidado con esmero, dijo el doctor, y dado caso que no sobrevenga ningún accidente, dentro de ocho días estará fuera de peligro.

Durante el curso de la enfermedad se presentaron algunas complicaciones. Por espacio de dos semanas, tanto de día como de noche, siempre que el señor Pinsón abría los ojos veía a Azogue que estaba contemplándole y con una taza de tisana en la mano. El muchacho levantaba suavemente al enfermo, le daba de beber y volvía a acostarlo con el mismo cuidado. Varias veces quiso hablar el ingeniero, pero era tanta su debilidad que apenas podía articular algunas palabras.

—Señor, le dijo cierta mañana Azogue; ya está usted convaleciente y hoy el médico ha ordenado que se beba usted un huevo pasado por agua.

—Te debo la vida, hijo mío, dijo el ingeniero con voz apagada. Aunque durante el período crítico de mi enfermedad me he visto privado de la palabra, con todo tenía la cabeza despejada y te observaba: te has portado como un hombre.

—Esto significa que quiero a usted, y que debo responder de su persona al señor Boisjoli.

—¡Boisjoli! exclamó el ingeniero tratando de incorporarse; ¿acaso no fué él qué?...

—¡Silencio! ¡silencio!, profirió Azogue; no hablemos de las cosas que pueden irritarle; el médico ha prohibido las emociones. Asimismo me ha advertido que su convalecencia será larga, pero no importa; lo principal es que usted sane.

El señor Pinsón atrajo a sí al niño y le abrazó.

—¿Quién me hubiese dicho, querido, murmuró, el día o más bien la noche que te encontré en las calles de Londres?...

—¿Va usted a conmovirse? dijo Azogue desprendiéndose de los brazos del ingeniero; ¿no sabe usted que le están prohibidas las emociones?

Al cabo de cuatro días de esta conversación el señor Pinsón ya pudo levantarse y vestirse por sí sólo; pero como las fuerzas le faltaban para andar, vióse precisado a permanecer sentado en un sillón. Habiéndose colocado delante de un espejo, observó el gran cambio que el mal había operado en sus facciones: tenía las mejillas hundidas, el rostro muy pálido y la barba excesivamente larga. Lo

que le consoló fué que se sentía con un apetito devorador.

Desde aquel día el ingeniero pasó muchas horas sentado junto a la ventana, de su cuarto, desde donde veía el mar y aspiraba con delección sus aires fortificantes. Transcurrida una semana ya se sintió con fuerzas para bajar al patio de la fonda y pasearse apoyado en un bastón.

Azogue, que jamás había abandonado al señor Pinsón mientras éste estuvo postrado en el lecho, ahora desaparecía por la mañana y solo venía a ver a su compañero una o dos veces al día.

—¡Pobre chico! pensaba el ingeniero; ha estado encerrado tanto tiempo que actualmente necesita un poco de libertad.



Su compañero, llorando como un chiquillo, levántele...

Con todo, sorprendido de que las escapatorias del muchacho fuesen en aumento, se creyó en el caso de interrogarle sobre el particular.

—¿Supongo, hijo mío, que tus salidas no tienen por objeto callejear con los pilletes del muelle, eh? preguntó cierta noche que el chico parecía extenuado de fatiga y se dormía estando de pie.

—¡Yo! no señor, no; lo que hago es pasearme.

—¿Por qué nome haces compañía? Voy recobrando las fuerzas y puedo andar bastante bien, pues hoy he ido hasta el muelle. Además, estoy aprendiendo el español.

—Yo también, señor; pero le estudio en el puerto, oyendo hablar a los demás. No hace usted mal en pasear a orillas del mar; el médico se lo ha recomendado.

Después de haberse mantenido estacionaria durante algún tiempo la convalecencia del ingeniero, éste, gracias a su excelente constitución, recobró rápidamente las fuerzas. Interrogado una y otra vez el muchacho respecto al gasto hecho en la fonda, observó el señor Pinsón que su compañero siempre eludía la respuesta.

—Hijo mío, díjole una noche el ingeniero, el contenido de mi porta-moneda está agotado.

—Es verdad, señor, pues en Veracruz cuestan un sentido los médicos, los medicamentos y las gallinas; sin embargo, todavía no nos hemos muerto de hambre, y esto es lo esencial.

—Fuerza es que yo hable al dueño de la fonda, para advertirle que nada perderá, que en caso necesario el cónsul...

—Ya se lo he dicho, repuso Azogue. No se inquiete usted por esto, y sobre todo de buenos pascos por la orilla del mar.

—Pero muchacho, valdría más que en vez de errar todo el santo día por la ciudad, me acompañaras...

—Está bien, señor, haré lo que usted desee.

Con todo, sin tener en cuenta

ganza de sus piernas, y sin dejar de andar se hacía cargo de lo que le rodeaba. Las calles de Veracruz suelen carecer de animación, en particular durante el día. Al poco rato el ingeniero se encontró en la plaza de la Aduana, frente al muelle: allí había cierto movimiento: varios marineros, bañados en sudor, transportaban cueros de cabra, cajas de índigo, fardos de cochinilla, barras de oro y plata, en fin, cuantos artículos constituyen el comercio de Veracruz con Europa. A la izquierda veíanse amontonadas grandes barricas de harina y de tocino salado, importación de los Estados Unidos. Una de estas barricas parecía dirigirse sola hacia la Aduana y a medida que iba avanzando despertábase la curiosidad del señor Pinsón. De repente, detrás de aquel bulto enorme divisó a Azogue que le estaba empujando con toda la fuerza de sus brazos.

Por un momento el ingeniero permaneció como alelado, devorado con los ojos a su pequeño compañero, quien acababa de detenerse para cobrar aliento y enjugar el sudor que corría por su rostro. Una emoción indecible oprimió el ánimo del señor Pinsón, pues acababa de adivinar el motivo de las escapatorias del chico. Mientras que él suponía entregado a la holganza y a los juegos propios de su edad, Azogue, por el contrario, trabajaba para...

El ingeniero avanzó, y antes de que el muchacho, sorprendido de aquella aparición, tuviese tiempo de desplegar los labios, su compañero, llorando como un chiquillo, le levantaba y estrechaba contra su corazón.

CAPITULO XXII.

Cambio de fortuna.

—Señor, dijo Azogue tratando de desasirse; nos están mirando.

—¡Tanto mejor! exclamó el señor Pinsón. Yo quisiera que todos los habitantes de Veracruz estuviesen enterados de su proceder, y sobre todo que Boisjoli...

Calló el ingeniero para abrazar otra vez al chico, y en seguida prosiguió:

—Ya se explica el problema que de tan difícil situación me parecía! Al paso que yo me alimentaba con buenos pollos, que sorbía copitas de excelente vino, tú... ¡Imbecil de mí que llegué a creer que tus escapatorias no tenían otro objeto que divertirme con los muchachos de tu edad!

—Puedo asegurar a usted, señor, que también me he divertido. Si nada debemos al fondista, si siguiendo las prescripciones del médico ha podido usted comer algún cuarto de pollo, es porque yo había guardado el dinero que me regalaron los pasajeros del "Canadá".

(Concluirá)

Conocimientos útiles

Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

LAS MANCHAS DE BARNIZ con lo que mejor se quitan es con trementina.

PASTA DE ALMENDRAS PARA LAS MANOS. — He aquí una excelente pasta de almendras para suavizar y blanquear las manos.

Se machacan perfectamente en un mortero 50 gramos de almendras dulces, 50 de almendras amargas, 3 gramos de esmeralda de ballena, 12 gramos de aceite de almendras y 12 gramos de jabón indor. Se añaden 12 gramos de esencia de rosas y 12 de aceite de bergamota. Se mezcla todo perfectamente hasta que forme una pasta consistente.

SE ACONSEJA ENVOLVER LOS OBJETOS DE PLATA EN UN PAPEL así preparado: se embebe papel común sin cola en una disolución de 500 gramos de lejía de sosa, que se hace hervir con 170 gramos de óxido de zinc, hasta disolución, y a los que se añaden 100 gramos de agua caliente. Una vez seco, el papel queda pronto para el uso. Impide el ennegrecimiento de la plata y la mantiene brillante.

UNA PUERTA DE SEGURIDAD, conteniendo una capa de cobre de 12 pulgadas de espesor, conducirá el calor del acetileno; pero, para perforarla, se precisarían cerca de seis horas. Por eso el cobre es mejor para las puertas de seguridad que el acero.

CUANDO SE QUIERE CAMBIAR EL FORRO DE UN ABRIGO DE PIEL hay que tener mucho cuidado de que se adapte bien. Primeramente se corta, usando el forro viejo como molde, se hacen las costuras y se pegan las mangas; se adapta el tapado, se da vuelta y se hilvanan los bordes, con excepción del interior. Este debe dejarse sin coser hasta lo último, y nunca hilvanarse con el tapado sobre la mesa. Si se hilvana así, lo más probable es que quede mal. Si no se tiene un maniquí, cuélguese el abrigo en una percha, y hágase así el hilván y la costura.

PARA CURAR LAS ARRUGAS es bueno emplear duchas frías, locales, con agua de alumbre.

LIMPIEZA DE LAS PELLEJAS. — Hay que disolver una barra de jabón amarillo en cuatro litros de agua, y póngase la

mitad de la mezcla en ocho litros de agua caliente, para obtener una segunda solución más débil. Primero se lavan las partes sucias y grasientas de la piel con la más fuerte de estas aguas jabonosas, y si no saliese fácilmente

la suciedad, se emplea un poco de tierra de bataneros. Después se mete la pelleja en un barreño conteniendo la solución más débil, y se lava cuidadosamente, retorciéndola y estrujándola mucho para que suelte toda la grasa. Tírese es-

te agua de jabón y hágase otra como antes, lavando de nuevo la pelleja hasta que quede bien limpia. Entonces se enjuaga en agua clara hasta quitarle el jabón, y finalmente se pasa por otra agua con una pequeñísima cantidad de añil.

Envuélvase la pelleja en una toalla gruesa y retuérzase bien. Después, se sacude y se cuelga a secar, poniendo hacia el sol la cara sin lana y cuidando de que no tome mucho calor. Cuando se va secando, se sacude con frecuencia y cada vez se tiende de un lado distinto.

EL MARFIL SE BLANQUEA lavándolo cuidadosamente con amoníaco líquido, luego con agua clara, y aplicándole, por último, una disolución de peróxido de hidrógeno.

PARA LIMPIAR LAS FRANELAS se puede emplear la siguiente preparación: agua clara, 6 litros; jabón bueno, 250 gramos; esencia de trementina, 15 gramos; amoníaco, 15 gramos.

Las franelas se sumergen durante unos minutos en este baño teniendo cuidado de moverlas y de frotarlas. La operación se termina con un lavado abundante en agua tibia, y para secarlas se tienden sin retorcerlas.

RESTAURACION DE LOS TRAJES DE CUERO. — Para devolverles el color negro puro se empieza por disolver un poco de potasa en un cuarto de litro de agua caliente; cepílese con este líquido el cuero, repitiendo esta operación una vez por lo menos cuando la superficie esté completamente seca. De seguida es necesario aplicar el color negro, y para ello se prepara una especie de tinte, que se obtiene hirviendo por espacio de media hora, 100 gramos de virutas de palo campeche, 15 gramos de agallas, 100 gramos de vitriolo de caparosa y un poco de goma arábiga; se deja enfriar y se aplica sobre el cuero con un cepillo. Conviene repetir dos veces esta operación. Una vez seco el cuero, se frota con un trapo de lana.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA DE LOS LIBROS y de los papeles se disuelve cloruro de cal en agua, con esta disolución se frota la mancha, la cual se pondrá rojiza. En seguida se la humedece con amoníaco, se aclara con agua y se deja secar.

Las industrias químicas de la guerra

Los gases deletéreos son constantemente fabricados y utilizados en tiempo de paz. Si una guerra se declarase podrían ser utilizados en contadas horas para la defensa nacional.

Durante la guerra fueron empleados veintiocho clases diferentes de gases. Se lanzaban al enemigo en granadas de mano, obuses de Artillería, cilindros, proyectores, bombas de mortero, etc. Diez y seis mezclas de gases se utilizaron también. Los campos de batalla del porvenir se encontrarían saturados de gas y sólo se utilizarán mezclas que tengan un 50 por 100 de cloro y un 50 por 100 de fosgeno, por las cuales las calidades letales de cada gas serán acrecentadas; o mezclas de 75 por 100 de cloro-picrina y un 20 por 100 de fosgeno, que mata todo lo que no esté protegido contra sus estragos.

Esas sustancias producen reacciones simultáneas, pero variables en los órganos del cuerpo humano. Por ejemplo: una mezcla de 80 por 100 de cloro-picrina y un 20 por 100 de cloruro de estaño constituye un gas mortífero. En proporciones más débiles resulta la crímona e irritante. Prosiguiendo los estudios se han encontrado gran número de nuevos gases deletéreos y nuevas mezclas de éstos. Esos estudios se llevan con el mayor secreto posible para que en caso de sobrevenir una guerra no exista protección alguna contra los nuevos gases. Así es que el problema de la futura guerra química es de una gravedad excepcional.

Los efectos de la futura guerra de gases han sido previstos por el general Pershing, en una carta al senador Borah, en diciembre de 1926: "No hay posibilidad que nuestra nación ratifique el protocolo que comprende esta disposición. Los estudios científicos pueden descubrir un gas tan mortífero que provoque la muerte instantáneamente. Sancionar la guerra de gases, bajo cualquier forma, sería abrir la puerta al uso de gases, permitiendo el envenena-

miento de no combatientes, hombres, mujeres y niños. Parece mentira que la civilización llegue sin reflexionar a semejante perversidad".

Los aviones del porvenir podrán lanzar gas-mostaza; esto es un veneno ideal, porque es más pesado que el aire e inodoro, siendo sus efectos tardíos y acumulativos, quema la piel y todos los tejidos mucosos del cuerpo. Es mortal cuando está fuertemente concentrado, destruyendo todo: árboles, plantaciones, recolecciones, seres humanos, animales, llega a contaminarse hasta los alimentos de tal modo que hay que destruirlos para impedir que su consumo abraza el estómago. Este gas destruye la ropa al no ser que esté uno envuelto en una capa aceitada. Los aviones podrán difundir los gases sin que los pilotos sean atacados. Las fuerzas combatientes, las poblaciones en la zona de combate, estarán expuestas a los ataques de los gases. Ya no habrá diferencia ante la muerte, ocasionada por los gases, entre combatientes y civiles. Además, todos los obuses disparados por los cañones (hasta los de más pequeño calibre) serán parcialmente preparados de gases deletéreos, las bombas que arrojen los aviones podrán llevar un 5 por 100 de gases venenosos.

¿Cómo pueden ser protegidos los habitantes de las poblaciones?

La careta tiene límites; cuando ha sido expuesta cincuenta horas a los efectos de los gases se convierte en inútil; además la menor falta en cualquier costura, el mal ajuste en la cabeza, la falta de entrenamiento de la respiración, cualquiera de estas causas puede ser fatal. Los ataques nocturnos por sorpresa sorprenderían a las gentes sin defensa, porque las caretas serían abandonadas para dormir. Además cuando se llevan mucho tiempo (más de ocho horas) disminuye la vitalidad del que la lleva. Las condiciones anormales de la vista, de la respiración, etc., tienen graves efectos sobre el organismo humano.

(Continuación del artículo sobre la Centroterapia)

rible flagelo de la humanidad: "Despertando las actividades fisiológicas de la defensa bulbar, rejuvenecemos literalmente el organismo y retardamos la aparición del cáncer sobre el organismo y su acción a distancia". Y las experiencias realizadas por el mago del Hotel Dieu, de París, hacen esperar que si no se puede actuar favorablemente sobre el cáncer, se consigue hacerlo sobre el canceroso.

Para terminar, diremos que M. Bonnier, a quien significamos nuestro profundo agradecimiento

por haber puesto a nuestro alcance todos los elementos de juicio para entender y juzgar de su teoría, aporta en confirmación de su método, una variedad riquísima de hechos clínicos, comprendiendo casi toda la nosografía médica, cada uno de los cuales constituye al propio tiempo una experimentación y una cura. De esta casuística, resulta toda la importancia de los sondajes nasobulbares, no sólo desde el punto de vista terapéutico y clínico, sino también de la biología pura.

Victor DELFINO

LA IMPRENTA

La Exposición Internacional de la Imprenta, celebrada recientemente en Colonia, ofrece ocasión para algunas digresiones acerca de este invento trascendentalísimo, sin el cual la humanidad no hubiera alcanzado el grado tan elevado de progreso que hoy posee.

Los documentos más remotos que se conocen fueron, como es sabido, inscritos o grabados sobre piedras.

Más tarde, descubierto un procedimiento para obtener el papel, empezaron a circular los manuscritos.

Se cuenta de ricos patricios que tenían en la propia casa a distintos esclavos con el exclusivo objeto de hacerles copiar las obras célebres. En aquellos tiempos, una biblioteca de cien volúmenes manuscritos era extraordinaria y constituía un verdadero tesoro. Una Biblia así escrita se evaluaba en un millar de florines.

Se dice que en Oriente se conocía el arte de la imprenta tres siglos antes de J. C. Pero con verdad observa Besso que se trataba "de tabletas de madera con figuras grabadas o en relieve". Se estaba, por tanto, muy lejos del invento de Gutenberg.

Madre, sin embargo, de la imprenta, debe considerarse a la Xilografía, arte de grabar en madera y, principalmente, el de imprimir con planchas de madera cuyo inventor se desconoce.

Se obtuvieron en Europa los primeros rudimentos de este arte en el siglo XIV, con algunos diseños de motivos religiosos.

En 1420 apareció en Holanda un libro de este género compuesto de episodios bíblicos con leyendas que servían de explicación.

En aquel entonces (1398-1467) bajaba tenazmente en sus tareas Juan Gensfleisch de Gutenberg, nacido en Maguncia, de no-

ble familia.

Desterrado de su país con motivo de los disturbios que tuvieron lugar al advenimiento de Federico III, se encontraba Gutenberg de paso en Harlem, Holanda, cuando concibió la idea que había de legar su nombre a la posteridad.

Los primeros ensayos fueron hechos con la mayor reserva y en medio de grandes dificultades, morales y financieras, primeramente en Estrasburgo y más tarde en un convento de los alrededores, donde la más apartada y mezquina celda fue pronto convertida en activo laboratorio.

Empleó Gutenberg primeramente los caracteres móviles en madera, pero no tardó en sustituirlos por otros en metal, fundidos en un molde o matriz, completando su invento con la aplicación de la prensa.

Después de haber gastado grandes cantidades en sus primeros experimentos, la falta de dinero obligó a Gutenberg a buscarse socios. Fueron éstos Juan Fust, rico orfebre de Maguncia, y un joven de muy despierta inteligencia, Pedro Schoeffer; los cuales comparten con Gutenberg la gloria del invento genial.

Proporcionó Fust los fondos necesarios para la empresa, y en 1450 salió a luz la "Biblia Sacra Latina", infol. de 637 hojas.

Los préstamos recibidos debían fatalmente ligar al inventor privándolo de los frutos de tantos años de trabajo.

Más tarde, después de un largo período de silencio en que nada se supo de la vida del inventor, se tuvieron noticias, en 1450, de que éste se encontraba reducido a la más ardua penuria.

En esta época se une a su obra, y a la de sus socios, otra vida, la del famoso y modesto sabio de Feltré.

Amnesia

La esposa del señor Labidois posee cualidades maravillosas; pero al lado de estas cualidades tiene dos importantísimos defectos, uno de ellos su falta absoluta de memoria, y el otro, los olvidos que, a causa de ello, tiene frecuentemente.

Es verdad que este defecto no era nuevo en ella, ya que cuando era niña la señora Labidois era exactamente lo mismo. El matrimonio no mejoró, pues, sus facultades amnésicas, y frecuentemente le ocurrían a la pobre mujer descuidos tan desagradables como freír uros huevos sin aceite, echar al correo las cartas sin sellos, echar azúcar al "ragut" y sal al café con leche. Cierta día dejó olvidado a su hijo en uno de los coches del Metro.

Hasta que la señora Labidois se decidió a consultar con un médico. Precisamente fue por aquellos días cuando leyó en un periódico las señas de un especialista, que en una sola sesión se comprometía a devolver la memoria a los amnésicos, y decidió ir a su consulta.

Ya en presencia del galeno, y después de unas cuantas preguntas, éste dijo:

—Me comprometo a devolver a usted la memoria que ha perdido, o que, para decir mejor, no ha poseído nunca. El método de que nos vamos a valer es sencillísimo. Consiste nada más que en ejercitar, en hacer trabajar a su memoria, que actualmente está completamente desentrenada. Voy a ponerla a us-

ted un ejemplo. ¿Quiere salir de casa para comprar manzanas? Pues para no olvidarlo, no tendrá más que repetir a cada momento pellizcándose en las narices, para que la idea se aclimate más profundamente: "Voy a comprar manzanas". Sigamos con el experimento. Repita ahora usted veinticinco veces seguidas: "La consulta vale cincuenta pesos".

La señora de Labidois repitió veinticinco veces la antedicha frase: "La consulta vale cincuenta pesos".

—Ya está usted curada, señora — dijo el doctor —. No ha habido necesidad de que tome usted medicinas indecentes y caras, como hubiera tenido que hacer de haber sido vista por alguno de mis compañeros. Mi tratamiento no cuesta nada; es decir, cuesta los cincuenta pesos de la consulta.

La señora Labidois se levantó de su asiento y se dispuso a marcharse. El doctor la acompañó hasta la misma puerta de la escalera, y ya en ella, dijo con la más amable de sus sonrisas:

—Señora: me parece que ha repetido usted más de veinte veces que el precio de la consulta son cincuenta pesos.

—Perdón, doctor; ya se me había olvidado.

Y cuando fue a meter su diestra en el bolso, la señora Labidois vió, con el consiguiente asombro, que se lo había olvidado en casa.

Maurice MOREL

Nació Pánfilo Castaldi el mismo año que Gutenberg (1398). Cursó en la Universidad de Padua los estudios de Jurisprudencia.

Doctor en Leyes y humanista, de vuelta en la ciudad natal y movido de un espíritu puramente filantrópico, se consagró a la enseñanza gratuita de la lengua italiana, que se trataba de difundir por aquel entonces.

Tenía no sólo discípulos entre los jóvenes de la Península, sino entre los extranjeros de todas clases y condiciones. Entre ellos estaba Fust, el orfebre de Maguncia socio de Gutenberg, el cual, encontrándose de paso en Venecia, y habiendo oído hablar con admiración del doctor Castaldi, se dirigió expresamente a Feltré.

Se cuenta en una vieja biografía, del abate veneciano Bernardi, que Fust "oyó de labios del maestro la revelación de la imprenta, y comprobó el descubrimiento de los caracteres móviles".

La Memoria misma del invento reconoce y atribuye a Gutenberg "la gloria del descubrimiento y el mérito de haberse dedicado con

perseverancia al perfeccionamiento del mismo".

A Fust asigna "el invento de la humectación del papel para imprimir".

A Pedro Schoeffer corresponde "el mérito de haber convertido en metal los caracteres de madera".

Fue Schoeffer, efectivamente, el que obtuvo la alianza de plomo y antimonio con que aún ahora se fabrican los caracteres de imprenta.

Del sabio Castaldi dice la Memoria "que comunicó a Fust la manera de imprimir por medio de caracteres móviles o letras separadas".

Gutenberg, socorrido por el Príncipe Arzobispo de Maguncia, que lo nombró gentilhombre, pudo en los últimos años de su existencia disfrutar de cierta holgura. El 14 de febrero de 1468 cerró sus ojos a la luz después de una vida consagrada en su totalidad al trabajo.

En cuanto al doctor Castaldi se le dedicó, como tardío homenaje a su labor, un monumento en Feltré, en 1868, cuyo epitafio reza: "Al modesto creador del arte tipográfico."

Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLIFICOS,
CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE
CHICOS Y GRANDES

N.º 20 — CHARADA

Cayó TODO mi portera llamán-
dose UNA DOS TRES y no tiene
DOS TERCERA.

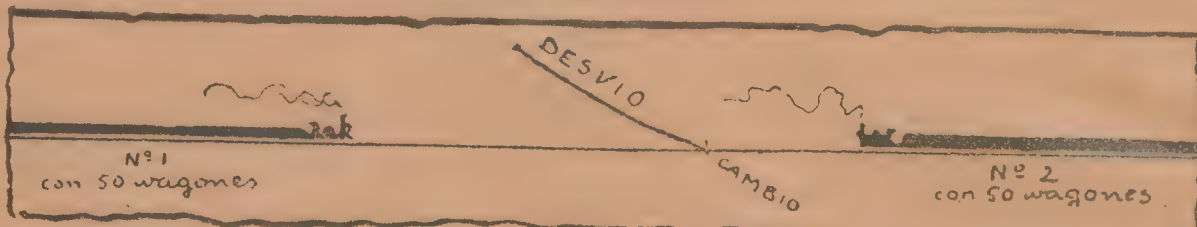
N.º 21 — JEROGLIFICO



N.º 22 — FRASE CRIOLLA



N.º 23 — PROBLEMA FERROVIA RIO

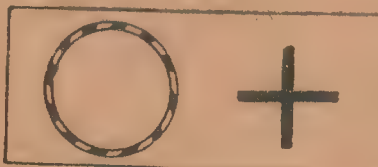


Hay dos trenes, el número 1 y el número 2, que deben seguir su camino por la misma vía, pero en dirección contraria. En el desvío no caben más que 25 vagones, en tanto que los trenes están formados de 50 cada uno más las locomotoras respectivas. ¿Cómo puede verificarse la operación de modo que cada locomotora siga viaje con sus vagones y al frente de ellos?

N.º 24 — COMPRIMIDO

ES D

N.º 25 — JEROGLIFICO



N.º 26 — COMPRIMIDO

G DO A

COMO ADIVINAR UNA CANTIDAD
CUALQUIERA QUE SE PIENSE

Se pide que piensen un número, que lo multipliquen por 3; que dividan el resultado por 3; que multipliquen esta nueva cantidad por 3 otra vez, y que el resultado así obtenido lo dividan por 9. Hecho esto, le pedimos que nos dé a conocer el resultado de esta división; conocido por nosotros este resultado lo duplicamos mentalmente, y lo que da eso será el número que pensó.

Ejemplo:

Número pensado: 24.

24 por 3 igual a 72. 72 dividido 2
igual a 36. 36 por 3 igual a 108. 108
dividido 9 igual a 12.

Conocemos el resultado 12, le aña-
dimos el doble y tenemos 24, el nú-
mero pensado.

N.º 28 — FRASE HECHA



SOLUCIONES DEL NUMERO AN-
TERIOR

N.º 15 — Sereno.

" 16 — Barafija.

" 17 — Locomotora.

" 18 — Letrado.

15 — Pasar por todo.

Empecemos diciendo que una gran parte de los salvajes, y aún no pocos bárbaros, sienten una enorme indiferencia ante la muerte. El indio de la América del Norte, según Schoolcraft, no tiene miedo a morir. "No teme ni a un país — dice el autor citado — que, por lo que ha estado yendo toda su vida, le reserva abundante recompensa sin ningún castigo. Los insulares del archipiélago Fiyi creen que su situación en el otro mundo será la misma en que se hallen al morir; de aquí su deseo de escapar a los achaques de la vejez. Así, no bien siente un hombre aproximarse su situación en el otro mundo será que ha llegado la hora de su muerte. Si no lo hace por sí propio, los hijos se encargan de abreviar sus días.

Esto da lugar a tan terribles escenas como las que pasamos a relatar: Se celebra una consulta de familia, se señala el día de la muerte y se abre la sepultura. La persona de edad puede ser estrangulada o enterrada viva, a su elección. Mister Hunt, que presencié una de esas ceremonias, la describe así:

"Un joven vino a visitarme para que presenciara los funerales de su madre, que iban a verificarse. Me fui a la comitiva; pero sorprendido de no ver ningún cadáver, pregunté sobre el particular.

**Falta de sentido moral en los pueblos salvajes. -
Su indiferencia ante la muerte. Monstruosos asesinos originados por la superstición**

y entonces el joven me señaló a su madre que marchaba con ellos tan viva y animada como cualquiera de los presentes y no menos satisfecha, al parecer. Manifestándole mi sorpresa pregunté al joven cómo había podido engañarme al decirme que su madre había muerto, siendo así que estaba viva y sana. El joven me respondió que habían celebrado el festín mortuario y que a la sazón iban a enterrarla porque era vieja; que él y sus hermanos pensaban que había vivido ya demasiado y era tiempo de enterrarla, a lo que la madre había accedido y prestado gustosa.

Añadió que obraban así por amor a su madre. Llegados al lugar donde había sido abierta la sepultura, la madre se sentó; sus hijos, nietos y demás parientes se despidieron de ella cariñosamente; los hijos le arrollaron al cuello una cuerda, dándole dos vueltas, tiraron de los cabos y la estrangularon, después de lo cual la depositaron en la tumba con las ceremonias usuales".

En algunas islas del Pacífico existe la misma creencia.

Más curiosa aún, si cabe, es la costumbre del Dahomey. Según Lubbock, el monarca envía continuos mensajes a su difunto padre por mensajeros que, claro está, había que matar. La creencia que conduce a semejante hecho reconciliaba a los mensajeros con su suerte.

Otro caso no menos interesante y que indica la abundancia de motivos para matar entre los salvajes. Mister Tylor cita este ejemplo asombroso de fe ciega: Un indio creyó que le habían sustraído de mala fe cuarenta rupias, e "in continenti" cortó la cabeza a su madre, con pleno consentimiento de ésta, a fin de que su espíritu pudiese perseguir y atormentar al hombre que había robado el dinero y a todos sus allegados.

Los casos más frecuentes de muerte entre los salvajes son por guerra o de carácter religioso. Los sacrificios adoptan formas y pro-

cedimientos verdaderamente monstruosos.

Era muy notable entre los indios de México el gran sacrificio anual en honor de Tezcatlipoca. Para él se escogía por víctima a un hermoso joven, por lo común un prisionero de guerra. Durante un año entero era tratado y adorado como un dios. Siempre que salía era acompañado de numeroso séquito de pajes. Se le daba todo lo que podía desear y al comienzo del último mes le destinaban como mujeres cuatro hermosas jóvenes. Llegado al fin el día fatal lo llevaban al templo a la cabeza de una solemne procesión y después le sacrificaban con grandes ceremonias y las mayores muestras de respeto.

Los jefes de la India han mantenido hasta no hace mucho los sacrificios humanos. Para hacerlos fijaban en el suelo un poste, ataban a la víctima sentada, la untaban con aceite y cúrcuma, la adornaban con flores y la adoraban durante todo el día. A los tres días de esto, la llevaban a un bosque, y para prevenir toda resistencia le rompían los huesos de piernas y brazos o la narcotizaban con opio. Por último, el yanni o sacerdote descargaba un hacha sobre la cabeza del desgraciado.

Emilio Salgari. — A través del Atlántico en globo. — Editorial Maucci. — Barcelona.

Cuando tantas tentativas están haciéndose para atravesar el Atlántico tripulando aviones, medio perfeccionado de navegación aérea, empieza ya sorprendiéndonos el título de este libro en el la fecunda imaginación de Salgari resolvió el problema por el medio que hoy podríamos considerar rudimentario del aerostato, por más que se trate en ese caso de un aerostato de modelo especial.

Además, ¿qué aventuras pueden ocurrir al limitadísimo número de personas que caben en una barquilla de treinta pies de longitud? Pues, sin embargo, el emocionantísimo relato de las corridas por tres personas que a bordo de este globo cruzan el Atlántico desde la isla Bretona (Canadá) hasta Senegambia, sirve de argumento a Salgari para poder al alcance de las inteligencias menos preparadas muchos conocimientos sobre navegación aérea, al propio tiempo que mantiene el interés y la emoción desde el principio al fin del libro. No leyéndolo no es posible figurarse los variados recursos que el autor utiliza para dar novedad a una serie de accidentes que rivalizan con los presentados por Julio Verne en su conocida novela "Cinco semanas en globo".

Cumple, pues, ese libro un objeto de instruir a los lectores en muchos conocimientos que presentados en la forma escueta de los libros didácticos por muy pocos se leerían, y en cambio, desprovistos de aridez por la brillante imaginación de Emilio Salgari, no solamente se leen con gusto e interés, sino que se ve llegar con sentimiento el final de la obra. Como en la mayoría de los libros de este autor, los datos sobre geografía, ciencias físicas y naturales, meteorológicas y otros, constituyen una verdadera lección de cosas presentadas en forma tan amena, que fácilmente quedan grabadas en la inteligencia de los jóvenes lectores, que en el público a que especialmente se consagra esa clase de literatura.

"LOS CAMINOS DE LA MONTAÑA" y "SIETE PALABRAS DE UNA CANCIÓN AUSENTE"

Por Zaida Surah. Curicó — Chile

En este afán de publicidad, en medio de este laberinto poético femenino de este surgir de nuevas poetisas, nos llegan estos libros escritos por un alma de mujer.

Ahora que estamos acostumbrados a las cosas exaravantes, a las rarezas, al naturalismo, a que cada poetisa encierre en la urdimbre de sus canciones un vago sensualismo, un ardor de deseos contenidos, una ansia febril, un grito de la sangre moza, este libro

Papel y Tinta

marca un derrotero diferente, pues a modo de florecillas suaves pero saturadas de un perfume hondo, eterno, dominador, viene con un dejo de tristeza, con un ribete de misticismo, con cierta fe y dulzura, que da al alma del lector una bondad de agua clara que se brinda en pobre manantial, una dulzura de fruta madura, una gama de colores pálidos pero firmes que se unifican al corazón y se quedan impresos.

Zaida Surah es una poetisa que bien puede compararse a Gabrie-

lantes con la naturaleza del pájaro músico y sencillo.

Nada se puede objetar de la factura de los versos de la señorita Zaida Surah por cuanto ellos están encuadrados dentro de los moldes clásicos, sobre todo los de su primer volumen, en cuanto al segundo, apartándose de la armonía, de la métrica, de lo exquisito y grande que es la forma, ha encerrado sus ideas filosóficas en moldes nuevos, que sustraen esas bellezas que ostenta en sus primeros versos.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. Juan E. Carulla

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas

M E J I C O 1360

Horas de consultas: de 14 a 16
Unión Telefónica: Libertad 0819

Dr. Víctor Moraschi

OCULISTA

Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"

De 14 a 16 y 30 horas
PARAGUAY 1615

U. T. 7297 Juncal

Dr. Eloy A. Escobar Bavió

Director de los Servicios Médicos del Jockey Club y del Círculo de la Prensa

Atiende especialmente enfermedades del corazón, aorta y sangre

Consulta: de 16 a 19 horas

CALLAO 433, 1.º piso

U. T. Mayo 1328

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista Cirujano

De 14 a 18 SAENZ PEÑA 251

U. T. 38 Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hosp. San Roque
Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París)

Consultas: de 14 a 16 horas

GUIDO 1685 U. T. 41 2957

Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto

Del Hospital Rawson
Matriz, ovarios y cirugía de Señoras

SUIPACHA 27 U. T. Riv. 0500
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

Enfermedades de los ojos

Consultas de 14 a 18

SARMIENTO 735 U. T. 7385 Av.

la Mistral. Por camino opuesto teje en la misma rueca de su inspiración profunda y sana melodiosas canciones, donde una sed insaciable del más allá, una avasalladora inquietud de profundizarse en el alma de Dios, de ese Dios que marca el destino de los seres, canta en esos poemas tiernos y melodiosos.

"Los caminos de la Montaña", superior al segundo libro, es donde se define ampliamente la característica de su corazón de poeta, de su corazón que se hunde en la filosofía y que se aparta de lo panteísta.

La naturaleza por excelencia pródiga en secretos para los hijos del arte, ilumina la esfera, la alda frente a la vida, ante la maldad y las pequeñeces humanas, y la citareda se hunde en ella, busca en su trono lo puro y allí encuentra a Dios, y Dios sinónimo de naturaleza, brinda su invisible nectario a la apolonida, que da sus

Pensamos que esta poetisa de la tierra de Gabriela Mistral ha de marcar un gran camino en la literatura de su país, si prosigue por el camino trazado en su libro "Los cantos de la montaña". Allí está vibrando su corazón en la armonía del Cosmo, en la magnificencia de lo bello, en holocausto de lo inhallado y presentado por el hombre. Libro sincero, libro profundo, rebosante de fe, da un paso sobre lo mucho malo que se viene publicando y donde el sensualismo rompe la pureza y el ideal del verdadero poeta.

LA SEÑORA DE CENTENO PUBLICARÁ UN NUEVO LIBRO

La señora Isolina Sáenz de Centeno, dama argentina de ilustre abolengo patricio, realiza en nuestro ambiente, en admirable compendio, el tipo de mujer fuera del Evangelio, sin que desmerean por ello los atributos de su

exquisita femineidad revelada en encantadoras formas en el transcurso de una hermosa existencia, noblemente moral.

Vinculada por lazos de parentesco familiar con descolantes personalidades de la época de su juventud, la distinguida dama, decidió su vocación por las artes y las letras.

Templó su pluma en el dolor rara escribir "Glosas amargas", obra juzgada con unánime elogio por los críticos más destacados del país.

Por imperiosas exigencias de la vida, tuvo la señora de Centeno que dedicarse a la enseñanza de la música, arte en que descoló no sólo como profesora competente, sino como compositora de elevada inspiración.

Ha publicado interesantes obras sobre el arte musical y varias piezas para piano, entre las que merecen especial mención "Sombra", "Revelación", "Obsesión" y "Ocaso".

La señora de Centeno, actual tesorera de la sección Prensa y Propaganda del Consejo Nacional de Mujeres, tiene en preparación una obra en prosa cuyos valores sabrán justipreciar todos aquellos espíritus que apartándose de ciertas predilecciones imperantes en la vertiginosa hora actual, gusten de páginas rebosantes de sentimientos henchidos de amor por todas las cosas bellas y buenas de la existencia y de las pinceladas que reflejen el colorido de los paisajes de nuestra tierra y de los caracteres forjados en nuestro ambiente moral y social.

JUICIO DE LA CRÍTICA ESPAÑOLA SOBRE NUESTRAS LETRAS

"A B C", uno de los más autorizados diarios de Madrid publica en uno de sus últimos números la opinión sobre "Sol de Amanecer", libro de la escritora argentina señorita Rosario Beltrán Nuñez.

Transcribimos gustosos el juicio insertado en dicho órgano hispano:

"Libro de interesantes y bellos pensamientos, muchos tocados por la varita mágica del hada Poesía, éste que ha compuesto la distinguida y joven escritora argentina señorita Rosario Beltrán Nuñez.

Son pensamientos que han nacido al contacto con la naturaleza y que tienen su augusta serenidad y su infinita hermosura.

Para que nuestros lectores gusten de ellos, copiamos algunos, en que se hermanan la belleza de la forma el acierto en la expresión y la profundidad en la idea.

(Aquí reproduce varios pensamientos).

"Sol de Amanecer", es también una grata ofrenda por venir de Buenos Aires, donde está editado, donde vive su autora, de un espíritu elevado y de un temperamento sutil y original".

"A MI ME GUSTAN LAS VIUDAS"

Si por su asunto la pieza del epígrafe, que termina de estrenar la compañía del Buenos Aires, es un juguete cómico, por su desarrollo, por sus diálogos, por los procedimientos de su factura y por la honestidad de los recursos, es una comedia. Se advierte sin esfuerzo, a poco de escuchar algunas escenas, que el señor René M. Garzón, autor de la obra, es un escritor culto, atildado en el lenguaje y fino en sus orientación teatral. No es nada común en nuestro género chico ver trabajos como el de este autor, que no cae en la bufonada ni explota el chiste grosero, tirando a sucio o malintencionado, que parece ser el acervo común de la gracia de nuestros autores que cultivan el género por horas.

El asunto de "A mí me gustan las viudas" es sencillo y, si poco nuevo, bien desenvuelto. Gira en torno de un pintoresco personaje, Pancho Bermúdez, solterón que persigue donjuanesca a las viudas y que termina casándose con una mujer que se hizo pasar por tal, bien que era soltera. No se trata de un engaño femenino, pues Bermúdez no ignora desde el primer momento el estado civil de la lacrimosa Zulema. Se enamora sinceramente de ella y, como les ocurre a todos los donjuanes, la lleva al altar.

La obra es divertida, simpática y proporciona una larga hora de esparcimiento, logrado con sanos recursos y sin violentar las situaciones, discretamente aprovechadas. Muño, protagonista, tuvo ocasión de matizar bien su tipo de cuarentón enamorado y listo. La actriz Valdéz, muy interesante en su papel de desilucionada, se desempeñó con eficacia. Los demás intérpretes actuaron también con acierto, consiguiendo la obra un buen éxito, por cierto merecido, ya que no es vulgar que gusten piezas de esta fina factura y con simple propósito de divertir.

"AL DORARSE LAS ESPIGAS" ES UNA BONITA ZARZUELA

La nueva zarzuela hecha conocer en el Avenida por la compañía de Gimeno es de ambiente andaluz. Son autores del libreto Luis F. Sevilla y Anselmo Carreño, a quienes se deben muchas obras del género, algunas exitosas y dadas a conocer también en esta temporada en el Avenida.

Pero lo más importante en "Al dorarse las espigas" es la música, que nos ha revelado a un nuevo compositor, Antonio Balaguer, músico que no hace mucho se dedica a la opereta y que ya ha logrado destacarse.

Este renombre nos parece jus-

TEATROS

to, pues con esta obra el maestro Balaguer revela poseer una rica inspiración, que bebe en los motivos populares y los embellece, sin adulterarlos en su sentido íntimo. En la zarzuela que nos ocupa hay muchos números agradabilísimos, que denuncian a un buen músico, capaz de brindar obras de valor.

En este sentido, la novedad ofrecida por el elenco de Gimeno ha sido interesante, ya que no por el libreto, que si tiene innegable gracia, carece de novedad y está basado en un argumento dramático por su final, bien que cómico por su desarrollo.

El elenco del Avenida, donde hay algunas figuras de valor, dió una buena versión de la zarzuela, haciéndola aplaudir.

TEMPORADA FALLECIDA

Pese a los inauditos esfuerzos realizados, la temporada de José Gómez en el Marconi falleció prematuramente. Fue inútil esta vez Ibsen y demás ases de la dramaturgia universal; el público dijo que no y Gómez y los suyos abandonaron la sala donde otras veces llenaron de espectros...

"LA BANDA DE PISTOLEROS" EN EL SMART

En esta pieza, el título no es de sorpresa ni antifaz. Respondiendo fielmente al asunto explotado, se nos presenta a una banda de asaltantes, que, como de costumbre, logra pleno éxito desvalijando al pagador de una fábrica. Pero pronto, la delación de un traidor pone a la policía en la pista de los delinuentes. La banda acusa como autor a uno de los secuaces, mientras que en realidad la felonía es del propio jefe. Anda en todo ello el amor de una mujer, como no podía menos que ocurrir y es al cabo la misma heroína quien descubre el pastel, para librarse de la persecución del pretendiente que no es de su agrado. Alberto J. Ballester ha mantenido su sainete dentro del ambiente que por sus personajes correspondía y ha dado preferencia a los aspectos reideros, reservando muy pequeña parte a las escenas de carácter sentimental.

Sin embargo, la labor de María Cainelli en el papel de heroína, se hizo notar en forma encomiable, recibiendo muchos aplausos. La parte cómica estuvo a cargo de Marcelo Ruggero, que hizo las delicias del auditorio con su acostumbrada gracia. Los demás, bien.

PARODIAS DE PARODIAS

Más de una vez se ha compro-

bado la afición que entre nosotros existe por seguir "la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido". Y aunque no se trate de sabios, también.

Mario Bellini y Alberto Pidemunt, influenciados por la eficacia cómica de la pieza de Muñoz Seca titulada "La venganza de don Mendo", han creído fácil la tarea, por el resultado de aquella producción y han escrito "En un país medioeval, se armó un gran berengenal", que vien a ser una parodia de dramas caballerescos, vista a través de otra parodia.

Se han acumulado en esta pieza una gran cantidad de chistes fáciles y otra de chistes viejos, material que constituye la argamasa que da cierta unidad al conjunto. La nota fresca y original, la ocurrencia novedosa y la ocurrencia feliz, no aparecen por parte alguna.

El argumento está bien combinado, dentro de su simplicidad. Un caballero feudal regresa a su castillo, después de una brillante victoria guerrera, dispuesto a conseguir el amor de la esposa de uno de sus vasallos, haciendo creer a ésta que el marido murió en el campo del combate, cuando en realidad está secuestrado por el susodicho caballero. Dos trovadores se encargan de descubrir el engaño, dan libertad al cautivo y matan al señor.

Esto no es para morirse de risa, pero tampoco puede decirse que sea para ponerse corbata negra y usar papel de luto. Pues bien, poco seguros los autores de que los medios verbales dieran el resultado jocoso apetecido, se erigieron en el caso de acumular disparates de todo género y así hicieron una ensalada con música, coros, trozos de ópera, cinematógrafo y otras cosas más, que sólo consiguen dar una impresión de pesadez y mal gusto.

La compañía del Apolo, se colocó a la altura de la obra. Y una parte del público, también.

La escenografía, igualmente muy de la parodia.

NOBLEZA OBLIGA

La actriz María Guerrero López encabeza la compañía Guerrero-Mendoza que viene actuando con gran éxito en la Opera. La eminente artista, sobrina de la inolvidable María Guerrero, ha respondido a la expectación despertada. En todos los aspectos de su personalidad artística, presenta un remoto parecido con la genial intérprete recientemente fallecida, pero insinuándose en ella el sello de sus propias características que prometen para muy en breve una

figura de relieve, dotada de condiciones extraordinarias, bien disciplinadas por el estudio.

En esta compañía, en la que también figura la eminente actriz Rosario Pino y el prestigioso Emilio Thuiller, está concentrada la atención del público aficionado a la comedia española, mayormente si se tiene en cuenta que el repertorio ofrecido por el notable conjunto, está integrado por las obras de más éxito estrenadas últimamente en España.

EN EL LICEO

El sostenido éxito de "Leticia" en el Liceo, cabe registrarlo como una simpática nota de la temporada de Evita Franco. La interesante comedia de Darío Nicodemi, a base de diálogos espirituales, con poca acción y con un argumento simplicísimo cuyo final es fácil de prever, es muy felizmente interpretada por el conjunto que encabeza la simpática actriz citada, destacándose su labor como uno de tantos aciertos a que nos tiene acostumbrados.

Según se anuncia, está por estrenarse en estos días la pieza titulada "La mentira" del autor ruso Wladimiro Wennenchsko.

GRAND SPLENDID

El film sonoro, novedad para Buenos Aires que solamente se ofrece en este cine, atrae numeroso público, deseoso de conocer la nueva maravilla del arte silencioso, que ha dejado de ser tal. Es indudablemente una cosa notable, digna de verse y de oírse y, que ha revolucionado el mundo del cinematógrafo, pues las nuevas producciones que se fabricarán en adelante serán en su mayoría parlantes, sincronizadas o sonoras, que si son cosas distintas ahora, llegarán con el tiempo a ser una sola.

CAPITOL

Mucho público asiste a las funciones de este bonito cine, caracterizado por la excelencia de las películas que exhibe.

Anuncia estrenos de importancia la empresa, para esta semana.

GLORIA

Las producciones que constituirán los programas de la corriente semana corresponden a las marcas más acreditadas en el mercado cinematográfico, siendo por lo tanto de descontar el éxito de las funciones.

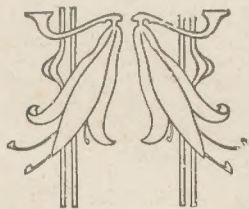
PARC

Este salón de Palermo, por su ubicación y concurrencia, es el más acreditado de la circunscripción. La empresa pasa las mejores películas del momento.

SOCIALES



La señorita Violeta J. Mateo y el señor Jesús A. Martínez, después de contraer enlace en la iglesia de San Miguel, acompañados del cortejo nupcial.



La señorita Hilda C. Goría y el doctor Alberto Sáenz, cuyos desposorios se realizaron en la iglesia de San Miguel.



Los contrayentes señorita Elena Salas Matienzo y doctor Roberto A. Otamendi después de la bendición de su enlace, ceremonia que tuvo lugar en la residencia de la novia.



Señorita María Luisa Fusetti, recientemente desposada en la iglesia de San Agustín con el señor Ernesto Vigliano. — Le acompaña el cortejo nupcial. Fots. Pérez

ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA FEMENINA



1. — Conjunto de raso negro y "breitschwantz". El traje es de satén y va cerrado con olivas de cristal.
2. — Lindo trapecito de crespón de China negro con guarnición de crespón amarillo. Abrigo de paño flexible, color negro.
3. — Conjunto de satén negro, trabajado por ambos lados y riscaldado con crespón Georgette blanco en el cuerpo y de "érmina" en el abrigo.